

EL MENDOZAZO

Herramientas de rebeldía



Universidad Nacional de Cuyo
(Mendoza, República Argentina)

Rector
Ing. Agr. Arturo Roberto Somoza

Secretario de Extensión Universitaria
Lic. Fabio Luis Erreguerena

EDIUNC
Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo

Directora
Lic. Pilar Piñeyrúa

La publicación de esta obra ha sido
recomendada por el Comité Editorial
(EDIUNC, Universidad Nacional de Cuyo).

Proyecto financiado con aportes del Fondo Provincial de la Cultura;
Ministerio de Cultura de la Provincia; Gobierno de Mendoza (2011)



Con el apoyo recibido por parte del Fondo Nacional de las Artes

EL MENDOZAZO

Herramientas de rebeldía

COLECTIVO FANTOMAS:

M. Florencia Bertolotti
Juan Ignacio Castro
Enrique Crombas
M. Inés Lucero Belgrano
M. Carolina Ramírez
Gabriela Scodeller

COLABORADORES:

Sebastián Castro [ilustración de cubierta y divisores]
Laura Fernández [viñetas e historieta]
Iconoclasistas [cronografía]
Mauro Montaruli [fotografía de autor]
Hernán Paz [restauración de fotos históricas]
Pablo Rizzo [mapas históricos]
Patricia Scodeller [diseño Instrucciones para (des)armar]

EDIUNC

El Mendoza: herramientas de rebeldía / M. Florencia Bertolotti...
[et.al.]; con la colaboración de Sebastián Castro... [et.al.]. –
1ª ed. – Mendoza: Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo,
EDIUNC, 2012.
240 p. + Papel; 17,3 x 25 cm (A contrapelo; 1)

ISBN 978-950-39-0279-0

1. Historia Social de Mendoza. Conflictos Sociales. I. Bertolotti, M.
Florencia II. Castro, Sebastián, colab.
CDD 982.64

EL MENDOZAZO. HERRAMIENTAS DE REBELDÍA
Colectivo Fantomas

Primera edición, Mendoza 2012
Colección A contrapelo n° 1

ISBN 978-950-39-0279-0

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
© EDIUNC, 2012
<http://www.ediunc.uncu.edu.ar>
ediunc@uncu.edu.ar

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

Agradecemos a todxs aquellos que
con sus manos, memorias y voces,
fueron parte de la construcción de este libro:

Alfredo Yanzón; Andrés Baigorria;
Andrés Collado; Diego Mora;
Estanislao Espinoza; Federica Llorente;
Federico Mare; Gervasio López;
Guillermo Adre; Hernán Fresneda;
Horacio Jardel; Josefina Orozco de Muñoz;
Manuel Cubillos; Mariana Garzón Rogé;
Marina Sarale; Mariú Carreras; Oscar Arias;
Ramón Ávalos; Virginia Miranda.

A nuestros familiares y amigos.

9 Preludio

13 Instrucciones de uso

22 Instrucciones para mirar

40 Instrucciones para escuchar murmullos

50 Instrucciones para recuperar papeles perdidos

152 Instrucciones para (des) armar

174 Instrucciones para encender

224 Instrucciones para poner el cuerpo

236 Instrucciones para andar a contracorriente

Las poéticas de la historia

Por Vicente Zito Lema

Tengo ante mí los originales de un libro, EL MENDOZAZO, con una inicial y generosa virtud: nos incita a memorar y pensar, apelando a los mecanismos más profundos de la razón. Simultáneamente, y desde otro riguroso nivel, nos propone un tránsito dialéctico desde el ayer al mañana, desde lo siniestro a lo maravilloso, que es en definitiva la respuesta del arte a los interrogantes más agudos y dolorosos que plantea la historia humana.

La primera asociación consciente que el libro me provoca, es con un sentimiento, antiguo y profundo de la humanidad, que en una imagen transcendente la poesía rescata para nuevos días: *la guerra es eterna entre la luz y las tinieblas*.

Si esa guerra aquí nombrada, que suena mística, y que la historia desnuda como material y moral, aún resuena en nuestra sensibilidad, espantando la razón, se debe a que buena parte de la humanidad sigue inscribiendo hoy sus actos en la ley de lo oscuro, como *cultura de la muerte*, mientras otra parte persiste con balbuceos, con avances y retrocesos, festivos y trágicos, escribiendo con sus cuerpos el discurso de la luz. (Esa luz que muchos sentimos como lo verdadero humano, su esencia y motor de la existencia).

A la vez el sentido de *eterno* (que tal vez aquí podríamos precisar y distinguir como perpetuo, en tanto se da y vuelve a darse), nos recuerda que en todas las sociedades, incluso al día de hoy, esa cruda brega, ese enfrentamiento violento e impiadoso existió, existe y habrá que tenerlo presente en las estrategias de vida hacia el mañana. Eso sí, no como destino inapelable, sino como construcción humana, en un espacio y en un tiempo determinado, porque así es como se generó y persiste. Es una herencia agobiante que viene a justificar la inmovilidad y la desesperanza, pero que también genera, como contraparte, la posibilidad de ser entendida la historia de los

pueblos, no como tragedia sino como drama. Y en tanto drama no hay un final cerrado para siempre, sino que está abierta la posibilidad de dar a luz un humanismo pleno, donde el hombre no sea quien devora al hombre ni entierra al planeta.

Tanta muerte, semejante dolor de tiempos y de tiempos, y la propia realidad del ser, siempre deseante, nos impone saber a qué responde semejante situación de violencia social, que pareciera acompañarnos como nuestra verdadera piel, nuestra real identidad, más allá que las éticas, las religiones y las propuestas de cambios políticos digan otra cosa. Es una pregunta que acompaña a la humanidad, al igual que el hambre y la peste, y que ha dado pie a múltiples respuestas, también enfrentadas: no todos ven la realidad con los mismos ojos, depende de donde el sujeto esté parado, y de por qué y para qué se plantó allí. A la par es innegable que los seres humanos se mueven por opuestos intereses, que desnudan el mundo material pero también el mundo de las ideas.

Siguen plantados ante nosotros tanto los interrogantes como los desafíos del poder. O nos callamos; o nos velamos, opacamos, censuramos con artilugios de mala fe y lógicas perversas; o nos animamos a decir, con lengua honesta y simple, –y he aquí la cuestión– que detrás de toda esa lucha que nunca cesó, aparecen la riqueza y la pobreza, porque la realidad histórica enseña que donde hay riqueza siempre hubo pobreza, y de allí en más la lucha por la sobrevivencia de los pobres y por la reproducción material del mundo de la riqueza.

¿Hacia dónde vamos a través de este libro, un *Mendoza*, que es ahora un navío en un crispado río? A la necesidad de sentir otra vez vivos entre nosotros los interrogantes y los acontecimientos del ayer, con sus triunfos y derrotas, para poder cruzarlos con nuestros deseos y sueños sobre el mañana, como posibilidad –acaso inexorable– de entender nuestros días, nuestra vida en estos días, el sentido final de nuestros actos, la materia real del espíritu de nuestra época. Si es que definitivamente procuramos que la verdad y la belleza sean el fondo y la forma de nuestros actos.

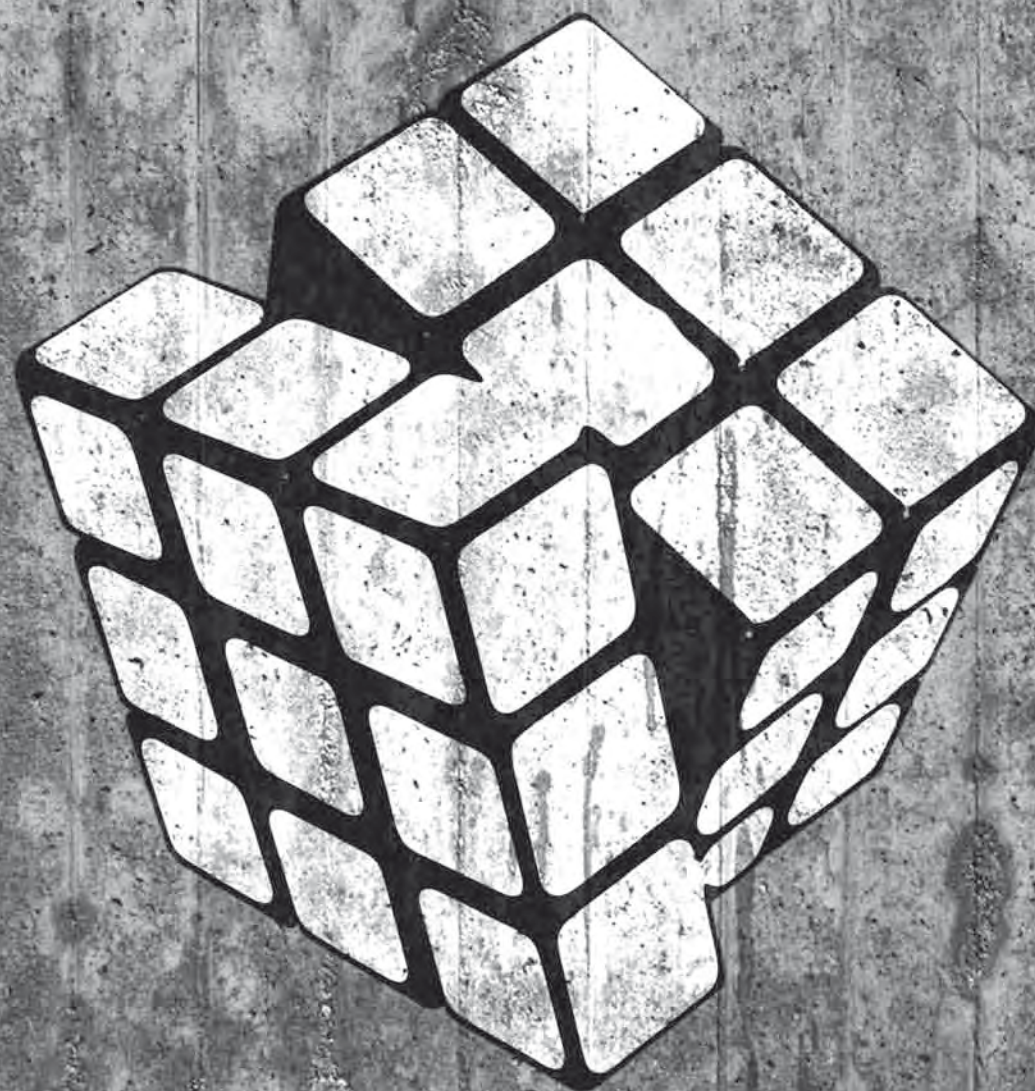
En este marco leo, releo, aprecio, miro, sospecho y tengo certeza, asocio, valoro, me emociono, me nutre la conciencia, me ampara en la tristeza y me alienta a seguir viviendo con amor la vida, todas las manifestaciones del pensamiento y del arte que construyan nuestra memoria, que agudicen nuestra posibilidad y necesidad de una activa, más que nunca crítica rememoración.

De eso trata, precisamente, de eso habla rotundamente, con todo lo que dice y con todo lo que nos invita a decir este enjambre de

vida, esta lluvia de rigurosa conciencia que con formato de libro, de muy especial libro, llega a nosotros celebrando los cuarenta años del *Mendoza*.

Hay aquí, tengo entre mis manos, me comprometo en su pasión de alegría, una ejemplar producción de cultura, una ansiedad de ser y trascender concretada en una estética y una transdisciplinariedad abierta y convocante. Un libro, lo más antiguo y misteriosamente nuevo, para que los sueños y las rebeldías del *Mendoza*, la corporeidad de miles de seres puesta en juego en jornadas de vida plena, las luchas, las emociones, las búsquedas, las propuestas, los asombros, los desgarramientos, los heroísmos, de aquellos días del *Mendoza*, lleguen a nosotros con toda su carga, de pasión y de ideología, con toda su capacidad de provocar lo diferente, lo maravilloso y bello, transmitiéndonos el amor y también la conciencia que siempre despiertan las poéticas de la historia.

INSTRUCCIONES DE USO



Hay experiencias del pasado que nos interpelan, que pueden hablar a quien esté dispuesto a mirar, escuchar, a pensar con el cuerpo.

El martes 4 de abril de 1972 marca un punto de inflexión en el largo proceso político de luchas populares locales. Comienza otra historia, la de esos cuerpos indóciles, desobedientes, que ejercen el derecho a la rebelión y cuyos lazos de solidaridad se contraponen a la ley del orden social vigente. Se produce el «Mendozazo» o «Mendocinazo». Barricadas con autos, maestras enfurecidas que con sus guardapolvos manchados de azul hacen frente a la policía, trolebuses quemados, brazos en alto, palos y piedras, cánticos, barrios tomados...

Estas imágenes, aquellos sonidos, ayudan a situar lo que para nosotros es, a la vez, una crisis de sentido y la aparición de una serie de potencias y posibilidades aún no articuladas, aún no experimentadas en su máximo poder, pero que nos lanzan sus propias preguntas desde el pasado. Cuarenta años después, surgen varios interrogantes a la hora de recordar este hecho. ¿Qué historia del Mendozazo resulta significativa que (nos) contemos hoy? ¿Qué buscaríamos allí y cómo construiríamos una historia que se conecte con la experiencia vital de un «nosotros» en la actualidad?

Hijos de nuestra época, advertimos que el relato que ordenaba el pasado argentino hizo crisis en diciembre de 2001, abriendo una grieta en nuestro sentido de la historia. Esto dio lugar a una situación de *vacancia de historias*, entendida como el momento en que los relatos históricos que daban sentido a las prácticas de la sociedad dejan de tener credibilidad y se vuelven vetustos, obsoletos. Esto implicó ausencias, un espacio que había que volver a llenar.

Inicialmente, con cierta ingenuidad, nos propusimos narrar la historia del Mendozazo, producir un contradiscurso: un intento colectivo por recuperar las voces que nos son propias y, con ellas,

relatar una historia también propia, de los dominados, en oposición a la historia de la clase dominante que opera invisibilizando activamente las iniciativas históricas de las clases subalternas. Sin embargo, pronto advertimos que no era suficiente escribir sobre los sectores populares, ya que nada de esto nos ubica —o al menos no inmediatamente— del lado de los que luchan. Un primer problema radica en que muchos de estos relatos son inapropiables. Aunque se refieran a experiencias de lucha, estas no permiten articular las experiencias vitales del pasado con las del presente.

Esto nos llevó a plantearnos la divulgación histórica como una actividad urgente y necesaria, ya que esta se vuelve un espacio de lucha por los sentidos de la experiencia. Se trata entonces de recuperar el vínculo entre la práctica del historiador y los modos en que la comunidad se relaciona con su pasado. En un contexto de vacancia de historias, el papel del divulgador debe ser el de la búsqueda por volver a hacer apropiable un pasado que ha sido descolectivizado y robado.

Para ello necesitamos ensayar nuevas formas de escritura de la historia, explorar canales alternativos al del lenguaje escrito; valernos de herramientas estilísticas, estéticas, sonoras, visuales o gráficas, diferentes de las que habitualmente emplea la historia académica. En este sentido, este libro es para nosotros una *caja de herramientas*. Busca posibilitar una lectura del pasado que contribuya a «poner en escena» las experiencias individuales (inevitablemente fragmentarias) como parte de una red más amplia y más antigua de relaciones, de historias y de determinaciones.

El libro-herramienta no ha sido escrito tan solo para un público o lectores, sino también para *usuarios*, quienes pueden tomar un concepto, una categoría teórica, servirse de alguna idea, algún elemento, como si se tratara de un destornillador, de cualquier herramienta para desenmarañar la complejidad de los problemas de aquel (y de este) momento histórico. Al decir usuarios, comprometemos en su manipulación o en su uso nuestro cuerpo, sencillamente, porque *no hay acciones sin cuerpos ni cuerpos sin acciones*. En efecto, el cuerpo puede ser concebido como lugar para una transformación que vaya más allá de lo individual y se extienda a lo social.

Ahora bien, ¿cómo podríamos imaginar un dispositivo de conexión con el pasado? En nuestra historia reciente, existieron proyectos que advertían la necesidad de intervenir y hacer partícipe al gran público, con estrategias diferenciadas a las de los sectores dominantes, con contenidos que intentaban potenciar prácticas de subversión de lo establecido. Entre múltiples experiencias, tomamos como fuente

de inspiración la «anti-revista» *SOBRE la cultura de la liberación*. Se trata de una publicación político-cultural aparecida en 1969, año del Cordobazo, que circulaba de forma clandestina. Consistía en un sobre de papel manila en cuyas caras podía leerse el resumen del contenido y un breve manifiesto-editorial. Adentro, una suma de materiales diversos: artículos tipiados desprolijamente, mezclados con la reproducción de notas ajenas, entrevistas, testimonios, historietas, afiches, etc. En su breve manifiesto, leemos

A SOBRE no lo queremos intacto / queremos que se deshaga, / que se gaste, / que se arroje como una granada: / QUE SEA UN ARMA
SOBRE no es solo para leer: / es para usar / No lo guarde en un cajón ni lo coleccionen en su biblioteca.
Lo que SOBRE contiene se puede clavar, colgar, / pegar en su casa, en los baños, en la calle, / puede dejarlo olvidado en lugares específicos, / puede repartirlo a sus amigos o enemigos.
Si al cabo de una semana SOBRE está intacto / y usted no ha discutido, no ha pensado, no se ha reunido / PARA HACER ALGO / es que no ha sabido usarlo / en cuyo caso, por favor, no lo compre más: / hay muy pocos ejemplares circulando.

Lo característico del planteo de *SOBRE* es el explícito llamado a sus usuarios a romper la unidad del material, a incorporar y extraer de él lo que se quiera, a darle un uso que exceda, largamente, la lectura solitaria. La intención era lograr que circulara de mano en mano, fuera del circuito comercial y constituyendo «redes de difusión radicalmente diferentes», vinculadas a la intervención concreta en las luchas del movimiento obrero. Más que una revista, era un receptáculo para difundir la acción y las luchas de aquellos años. *SOBRE* desarmable, intercambiable, abierto, eran algunas de sus potencialidades. No se buscaba preservar la unidad sino el aprovechamiento de cada parte.

Y es quizás el lugar asignado a sus usuarios en donde radica el interés de rescatar su propuesta, en tanto él o ella podían deshacer y rehacer el *SOBRE*, incorporar un material, extraer otro, para darle un destino distinto. Proseguir, luego, a voluntad la cadena de lectores. O bien interrumpirla. La concepción del público como coautor del producto artístico está en correlación directa con la desaparición de las marcas del autor como entidad individual. La figura del «creador» es remplazada por un cuerpo colectivo y anónimo, que asigna un lugar activo al lector. Su intención no es develar lo que los medios no dicen, hacer circular «la verdad» de la noticia o «contrainformar». El hincapié está puesto en impulsar a la acción, incluso a costa de romper los acuerdos esperables de un pacto de lectura tradicional emisor-receptor.

Lo característico de este tipo de propuestas estético-políticas, y lo que nos anima a rescatarlas, es que impulsan a la acción valiéndose de un recurso como la *forma-instrucción*. La obra no es necesariamente el objeto final producido por alguien, es quizás también la instrucción y el proceso para llegar a él.

La utilización de estas estrategias pueden rastrearse desde principios del siglo xx con Marcel Duchamp y, posteriormente, en distintos movimientos artísticos (grupo Fluxus, conceptualismo) y literarios (Cortázar). Las obras realizadas sobre la base de instrucciones son obras en proceso, manipulables, susceptibles de ser reconstruidas una y otra vez y cuyo carácter estrictamente formal es capaz de engendrar una infinidad de potenciales versiones.

El desarrollo de esta práctica emancipadora que hace interactuar y no meramente contemplar a los lectores/usuarios nos llevó a pensar esta caja de herramientas con una serie de instrucciones que posibiliten su uso:

INSTRUCCIONES PARA MIRAR. Intenta advertir la vital importancia de esta acción, pero no con la mirada que analiza, que se separa de la realidad para pensarla, sino al contrario, con la mirada que solo puede pensar la realidad acercándose a ella, impregnándose de ella. Este mero gesto de pararse a mirar es capaz de fundar un contexto en el que se dilata el tiempo, en el que se recrea un espacio que se llena de la experiencia de los demás.

En resistencia al robo o secuestro de nuestra memoria, producida por la cotidiana avalancha de imágenes puestas en circulación por la sociedad del espectáculo y los medios de comunicación, buscamos construir una fotografía que permita resguardarla, volviéndola herramienta de una historia viva y propia.

INSTRUCCIONES PARA ESCUCHAR MURMULLOS. Pretende utilizar un recurso muchas veces olvidado: la voz del narrador en primera persona; recuperar la «polifonía» propia de las situaciones históricas. Quizás el primer paso para entrar en un espacio de lo común se realiza a través de la escucha. Ese hilo de voces recuperadas no es homogéneo sino que está compuesto de muchos discursos simultáneos, en el que existe algo así como un murmullo. Un desplazamiento subterráneo, silencioso y casi imperceptible. Pequeños gestos que se suman generando otro tipo de relaciones, que escapan de los códigos. Percibir esos murmullos necesita de una actitud de escucha, tratar de sintonizar, en el dial, eso que suena como un ruido de fondo.

INSTRUCCIONES PARA RECUPERAR PAPELES PERDIDOS. Busca desempolvar documentos que representan un trozo de la historia aún viva del Mendozazo, acciones y proyectos puestos en palabras pero que no llegaron a materializarse.

INSTRUCCIONES PARA (DES)ARMAR. Se suma como elemento disruptor a nuestra narración. La práctica de montaje como forma de ensamblar fragmentos, enfrentar opiniones, articular distintas miradas... piezas que generalmente no acostumbran a mezclarse.

INSTRUCCIONES PARA ENCENDER. Busca recuperar el momento más álgido de toda una tradición de resistencia a la opresión y explotación. Desea redimir una identidad inconformista que muchas veces se pretende tapar o correr a los márgenes de la historia provincial con la intención de lograr la aceptación de lo existente y la inacción. Intenta volver sobre un pasado que parece olvidado, invitando a encender nuevas lecturas de interpretación de un hito clave para la construcción de sentidos pasados, presentes y futuros.

INSTRUCCIONES PARA PONER EL CUERPO. Rescata la riqueza del lenguaje visual de la historieta. La narrativa en secuencia gráfica presenta y representa en sus viñetas una determinada visión del mundo, estimulando ejercicios de lectura sorprendentemente inesperados de nuestra historia reciente. Al mismo tiempo, invita a los usuarios a recuperar sus cuerpos como herramienta utilizando «la estrategia de la alegría», para dejar de ser cuerpos paralizados y convertirse en activos, indóciles, capaces de ejercer movimientos conducidos por el deseo o el juego, formas íntimas pero no por eso menos significativas de libertad.

INSTRUCCIONES PARA ANDAR A CONTRACORRIENTE. Es una invitación a reivindicar el andar como práctica estética, a través de mapas que privilegien ciertos «desplazamientos insumisos», revelando cauces y causas de un deambular antagonista. Instrumento crítico que ayuda a entender las luchas que se han desarrollado en nuestra provincia.

Con estas herramientas narramos la historia del Mendozazo, no situándonos exclusivamente en el pasado, ni siquiera en el presente, sino mirando desde el futuro, desde un «nosotros» que apuesta a hacer presente. Una historia muy distinta, cuyas formas y conteni-

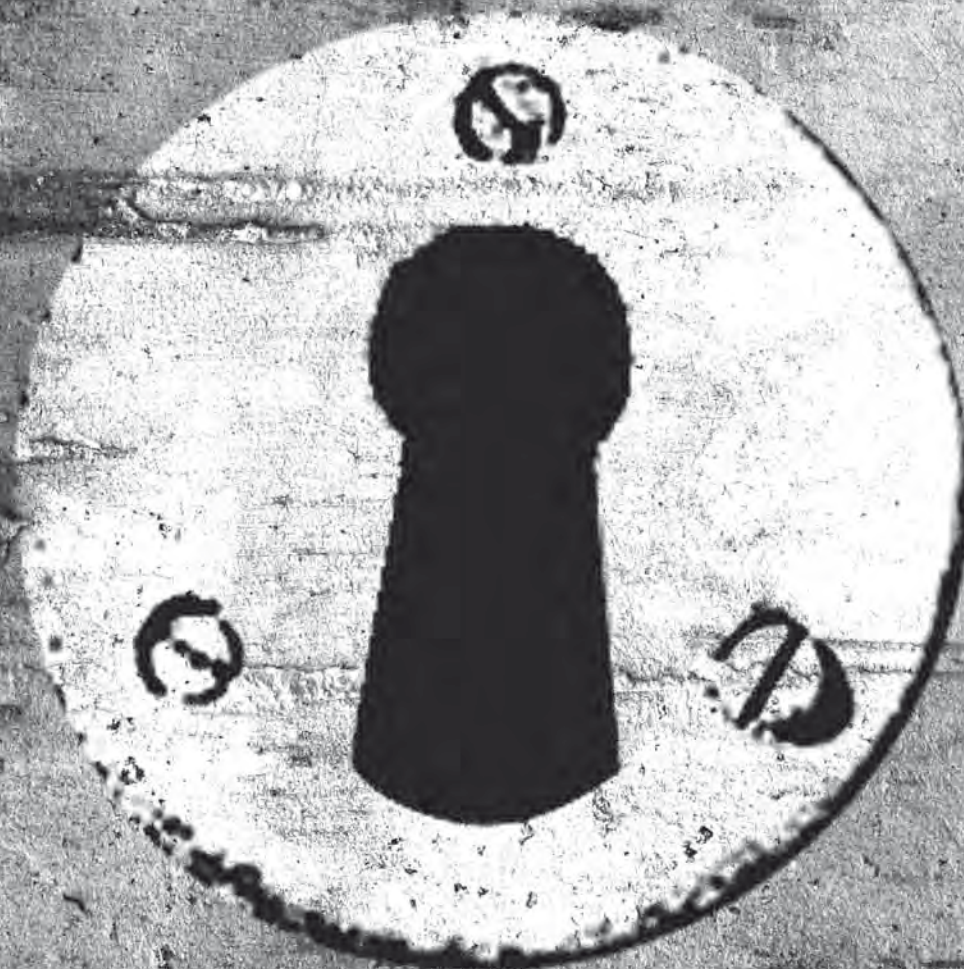
dos escriben (expresan o grafían, pues no apelamos solamente a la escritura como herramienta de la cultura) e interpretan los *sujetos en rebelión*.

Es necesario dar un paso más si lo que se quiere es abrir hoy nuevos espacios de aprendizaje y pensamiento colectivos, pues no se intenta meramente pensar sino combatir con el pensamiento, abrir espacios de desafío y resistencia colectiva. Valen así las palabras de Marx cuando advertía que recordar las gestas del pasado puede ser tan importante como «desprenderse alegremente de ellas», toda vez que de lo que se trata no es de «repetir el pasado sino de construir el futuro».

Muchas veces un territorio habla por lo evidente e impactante de sus monumentos. Otras, por sus silencios y ausencias. Reconocer rastros, marcas de otros pasados sobre un escenario cotidiano es un ejercicio que requiere entrenamiento. Hay que aprender a mirar. Emprendamos un recorrido por nuestra ciudad en busca de memorias robadas.

El montaje fotográfico con que inicia esta sección fue realizado por Mauro Montaruli. La restauración de las imágenes de archivo, extraídas de los diarios locales *Mendoza* y *Los Andes*, estuvo a cargo de Hernán Paz.

INSTRUCCIONES PARA MIRAR



p.25: Ciudad de Mendoza, septiembre de 2011.







Doble página anterior

p. 28: Ciudad de Mendoza, septiembre de 2011.

p.29: Ciudad de Mendoza, septiembre de 2011. Fotografía de archivo del Diario Los Andes, 05-04-72, p. 1.

p. 30 y 31: Ciudad de Mendoza, septiembre de 2011. Fotografía de archivo del Diario Mendoza, 03-04-72, p. 8.











Permanezcamos al aire libre. Escuchemos ruidos, susurros que se transforman en sonidos nítidos. Las conversaciones de esta sección recrean y corporizan escenas de la lucha callejera, dan cuenta de la creatividad popular en un momento de espontaneidad de la acción.

Las viñetas fueron elaboradas por Laura Fernández. Los diálogos corresponden a una recopilación de testimonios realizada en 1972 por el Centro de Estudios y Difusión Peronista, que pueden leerse completos en la sección siguiente. Si bien esta fuente no explicita el momento y el modo en que fue realizado el registro, no nos ofrece nombres ni lugares exactos, podemos decir que los mismos son *verosímiles*, por cuanto retratan situaciones que aunque tal vez no existieron tal como se las relata, se inspira en otras tantas que sí ocurrieron.

INSTRUCCIONES PARA ESCUCHAR MURMULLOS

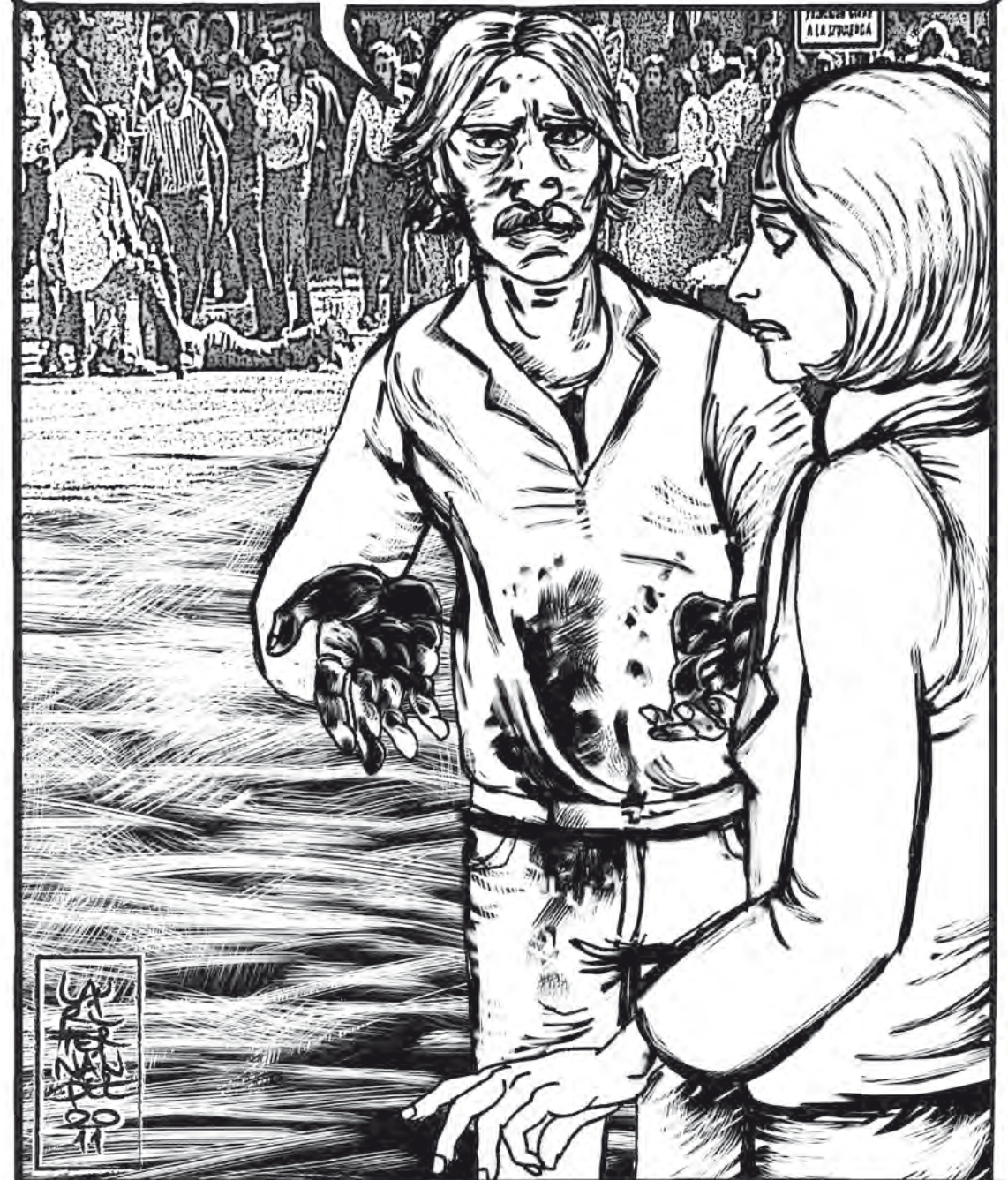


LO MÁS DESTACABLE DE ESTO ES VER CÓMO TODO EL PUEBLO ENARDECIDO POR TODO ESTE ATROPELLO DE QUE SE VE VÍCTIMA, RETOMA FUERZAS Y PONE EN FUGA AL ORGANISMO REPRESIVO, PORQUE ÉSTOS YA HABÍAN AGOTADO TODO SU ARSENAL EN REPRIMIR LA MANIFESTACIÓN Y VE, EN ALGUNA MANERA SIENTE INTERIORMENTE CADA UNO DE LOS QUE ALLÍ ESTABAN, QUE ES FUERTE LO QUE ES CAPAZ DE

MANIFESTAR, Y SE RÍE DE LO QUE PUEDAN SER LOS BALAZOS QUE EMANAN DE LA CASA DE GOBIERNO POR MEDIO DE LA POLICÍA DE MENDOZA.



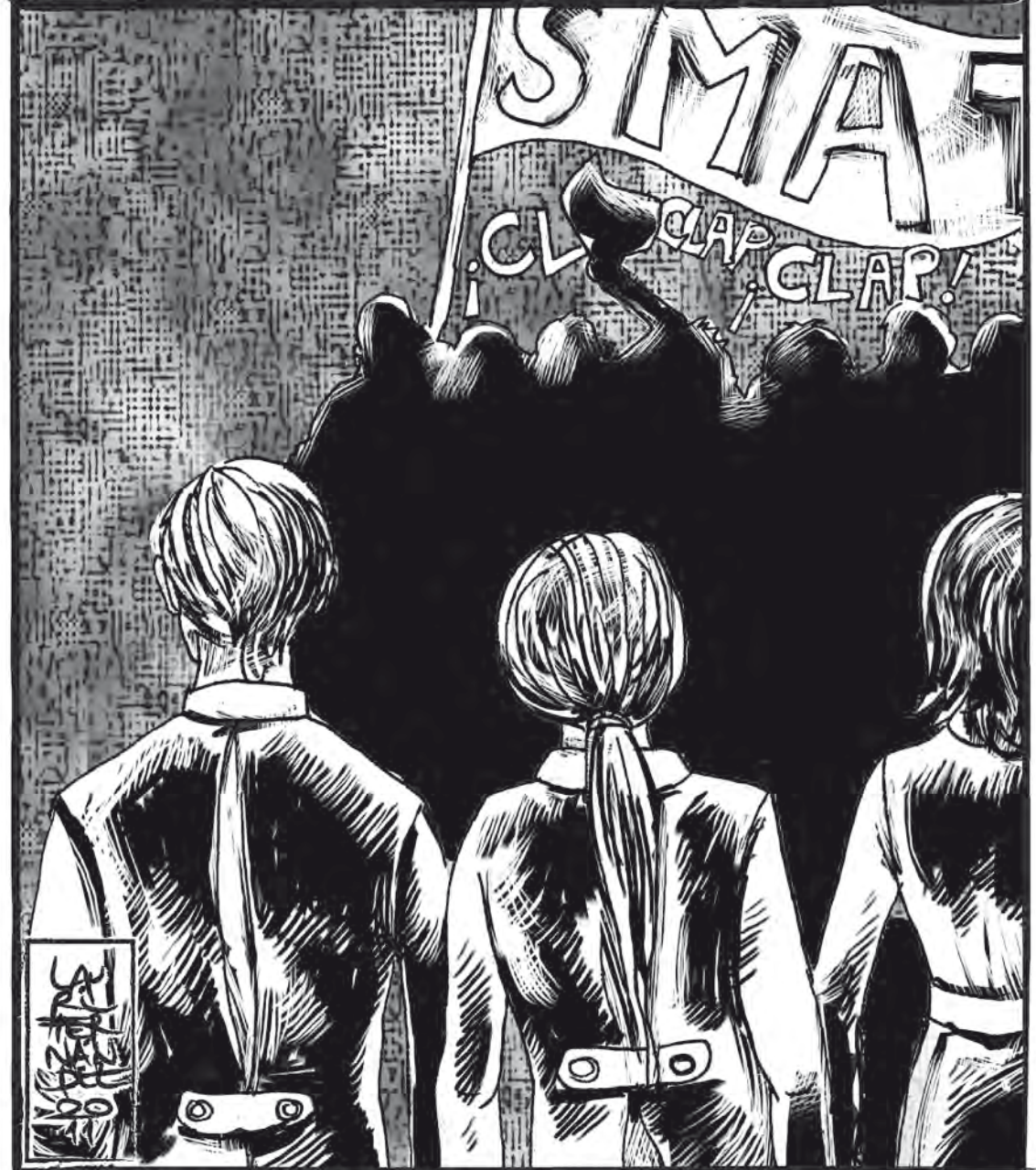
MIRE, TENGO LAS MANOS MANCHADAS DE SANGRE; HE LEVANTADO UN COMPAÑERO QUE HAN MATADO Y ESTO LO HAN PROVOCADO ELLOS; TODO ESTO LO HAN PROVOCADO ELLOS, Y NOSOTROS LES VAMOS A DEMOSTRAR QUE LA IMAGEN QUE ELLOS VENDEN DE MENDOZA NO ES ASÍ; NOSOTROS LOS MENDOCINOS NO SOMOS COBARDES.



DESDE UN NEPTUNO TOMADO ME GRITAN :



FUIMOS EN FORMA DESORGANIZADA A LA CALLE SAN MARTÍN. EN ESOS MOMENTOS VENÍA UNA AGRUPACIÓN DE SMATA Y MUY EFUSIVOS NOS RECIBIERON CON APLAUSOS Y CON PAÑUELOS EN ALTO. CUANDO YA COMENZÓ LA LUCHA MÁS FERVIENTE ESTÁBAMOS EN LA PUERTA DE LA CATEDRAL DE SAN FRANCISCO. VENÍA EL EJÉRCITO, LOS COMPAÑEROS METALÚRGICOS NOS DECÍAN: "MAESTRAS ADENTRO QUE LOS METALÚRGICOS ESTAMOS EN LA CALLE".





CUANDO INSULTÁBAMOS A GABRIELLI, UNA MAESTRA NOS SEÑALÓ QUE PROTESTÁRAMOS CON EDUCACIÓN. CUANDO EMPEZÓ LA REPRESIÓN LE DIJE :



EL MENDOZAZO. NO FUE SOLAMENTE EL 4 DE ABRIL, FUE EL MARTES, MIÉRCOLES, HASTA EL DÍA DOMINGO; TODA UNA SEMANA EN DONDE EN LOS BARRIOS, EN LA NOCHE SE SIGUIÓ HOSTIGANDO A LAS PATRULLAS DEL EJÉRCITO Y GENDARMERÍA CON CUALQUIER COSA CON LO QUE SE TENÍA. HASTA HUBO EN UN BARRIO, UNOS COMPAÑEROS QUE A TODO UN CAMIÓN ENTERO, TODA UNA PATRULLA ENTERA DE GENDARMERÍA, LA TUVO COMO UNA HORA AL JAQUE, CON SÓLO HABERSE SUBIDO A LOS ÁRBOLES Y TIRAR PETARDOS. COMO EXPLOTABAN MÁS FUERTES, CREÍAN QUE ERAN ARMAS DE FUEGO, ENTONCES ELLOS DESCARGABAN LAS ARMAS DE FUEGO A LA ALTURA DE UNA PERSONA Y LOS COMPAÑEROS ESTABAN EN LOS ÁRBOLES.



COMO YO TENÍA QUE LLEGAR A MI CASA ANTES DE LAS 2, PARA QUE MI VIEJA NO SE DIERA CUENTA, SALIMOS Y EMPEZAMOS A CONVERSAR CON UN COMPAÑERO FERROVIARIO MÍO. ÍBAMOS AL TRABAJO. YO HABÍA DEJADO LA BICICLETA EN EL TRABAJO Y ESTABAN MIRANDO LA POSIBILIDAD DE OTRA HUELGA Y LA DESVENTAJA QUE EN ESTA HUELGA TUVO LA GENTE, PORQUE LA GENTE NO VINO A PELEAR SINO A PROTESTAR. YO CREO QUE EN OTRA HUELGA LA GENTE SE VA A ORGANIZAR, A UNIR MÁS, POR LO QUE NOSOTROS CHARLÁBAMOS Y CREO TAMBIÉN QUE LA GENTE SE TIENE QUE ORGANIZAR PARA PELEAR Y LUCHAR POR SUS DERECHOS.



Detengámonos a hurguetear. Rápidamente aparecieron las interpretaciones del hecho. Benito Marianetti, uno de los máximos dirigentes provinciales del Partido Comunista, escribió *El Mendozazo. La sublevación de los mendocinos*. El Centro de Estudios y Difusión Peronista (CEDIP), grupo vinculado al peronismo de izquierda, elaboró *El Mendocinazo. Crónica, análisis y relatos*. Ambos folletos fueron publicados en 1972, el primero por la Editorial Anteo y el segundo por Cuadernos de Antropología Tercer Mundo.

Olvidados en algún cajón o guardados en alguna biblioteca que pocos visitan, aquí los reproducimos de manera completa, para comprender qué lecturas hicieron, qué sentidos le otorgaron algunos de los sectores políticos comprometidos en los hechos.

INSTRUCCIONES PARA RECUPERAR PAPELES PERDIDOS



benito marianetti

EL MENDOZAZO

la sublevación de
los mendocinos



editorial anteo



Precio: \$ 0,30

UNA FALSA IMAGEN DE MENDOZA

Durante mucho tiempo, en diversas formas, se ha estado dando, intencionalmente a veces —y sin quererlo otras—, una falsa imagen de Mendoza, que ha consistido en querer hacerla aparecer como la tierra de Jauja.

Para mucha gente que no conocía nuestra realidad, Mendoza era una verdadera excepción dentro del cuadro nacional. Aquí “se vivía bien”. Todo el mundo tenía trabajo, las remuneraciones eran altas, había una acomodada clase media y una opulenta burguesía y los trabajadores, en esta tierra de Canaan, participaban con cierta ventaja en el “bien común”.

Esta imagen de Mendoza jamás ha respondido a la realidad. No hay ninguna duda de que nuestra provincia es rica, pero tampoco hay dudas de que la riqueza es para unos cuantos. No hay tampoco dudas en el sentido de que en Mendoza se realiza durante todo el año, un trabajo intenso. Pero quienes trabajan son los obreros y los campesinos, trátase de las viñas propiamente dichas, trátase de las bodegas, de las chacras y de las actividades industriales, comerciales o mineras.

Es verdad que en los últimos dos años, especialmente en el corriente, ha habido precios altos para la uva y más altos aún para el vino. Es cierto que la uva que se adquirió a cinco mil pesos nacionales en la cosecha del año 1971 y con cuya materia prima se elaboró vino que aún se está vendiendo, el precio alcanzado por éste, a la fecha es de ciento cincuenta pesos por traslado, es decir, en las transacciones locales y que la venta al público de dicho vino (común), fraccionado, alcanza a más de doscientos cincuenta pesos la botella de un litro. En tales condiciones resulta evidente que existe una ganancia extraordinaria para quienes han vinificado y han estado vendiendo sus vinos en los últimos dos o tres meses y aún tienen reservas considerables, pero ocurre que quienes se encuentran en estas condiciones son los grandes bodegueros y los fraccionadores, especialmente los que trabajan en gran escala. Los pequeños y medianos productores de vino, por regla general, tienen que vender su producción durante los meses de junio, julio, agosto, setiembre y octubre, en cuya etapa hay ligeros aumentos y los precios se mantienen más bien estables. Este importante sector de productores

tiene que vender su producción porque desde abril comienzan las erogaciones importantes para ellos: pago de impuestos provinciales, como las contribuciones de agua y sobre la tierra y también las municipales porque, en muchos departamentos, las autoridades comunales, para hacerse de recursos, han declarado "radio urbano" a la casi totalidad de los mismos. Tienen que pagar réditos, tienen que comprar abonos para sus propiedades, pagar la parte que corresponde por porcentaje, a sus contratistas, en una proporción del veinte o el treinta por ciento del monto total de los mismos, tienen que afrontar las deudas bancarias por cosecha, etc., tienen que pagar el acarreo de sus uvas y la elaboración del vino. Y como los créditos que se les acuerdan en los Bancos son muy reducidos y deben pagar intereses que alcanzan el nivel usurario del 28 por ciento, se ven obligados a vender total o parcialmente sus vinos que son acaparados y reservados por las grandes bodegas. Desde noviembre en adelante aumenta el precio del producto, pero aumenta ya a favor de los acaparadores y grandes productores. Es lo que ha sucedido especialmente este año.

Si la población de nuestra provincia ya excede el millón de habitantes, como se verá, la relación entre propietarios y habitantes es muy relativa, máxime si se tiene en cuenta que la propiedad de la tierra en nuestra provincia está muy subdividida y el grueso de estos propietarios son pequeños y medianos. En materia de viñas es una minoría la que posee enormes extensiones, las que a veces llegan a las cinco mil hectáreas, como en el caso de la firma Gargantini. También podría citarse la firma Pulenta, o la Arizu, Furlotti y algunas otras. No hace falta decir que estos grandes viñateros son, a la vez, grandes bodegueros y fraccionadores. Y tampoco hace falta añadir que en esta doble condición, y a pesar de representar un porcentaje muy relativo de los propietarios de Mendoza, son los que dominan el mercado de la uva y del vino y son los que realizan las grandes ganancias.

De acuerdo al Censo Nacional de 1960 existían en Mendoza 25.843 explotaciones, con una superficie total de 8.770.811 hectáreas. De las mismas, 9.989 no superaban las cinco hectáreas y cubrían 26.584 hectáreas. Había 10.681 propiedades de cinco a diez hectáreas, las que cubrían 132.456 hectáreas. Las propiedades de más de 25 hectáreas y hasta 100 hectáreas eran 2.734 y cubrían 132.594 hectáreas. Había 486 propiedades de 100 a 200 hectáreas y totalizaban 70.855 hectáreas. De más de 200 hectáreas y hasta 400 hectáreas había 263 explotaciones con una superficie de 76.715 hectáreas. De más de 400 hectáreas y hasta mil había 362, con una superficie total de 270.529. De más de 1.000 y hasta 2.500 hectáreas, había 334, con una superficie de 662.541. De más de 2.500 hectáreas a 5.000 hectáreas había 321 propiedades, con una superficie de 1.336.070 hectáreas. De más de 5.000 a 10.000 hectáreas había 193 propiedades, con una superficie de más de 4.459.348 hectáreas. Había, además, 351 explotaciones de campo abierto y sin determinar.

En otros términos, la mitad de las propiedades fundiarias de Mendoza, es decir, de la superficie respectiva, pertenecía a 129 personas.

Según el mismo Censo, en el mismo año existían en Mendoza 19.134 viñedos, con una superficie total de 169.434 hectáreas. Desde entonces hasta ahora, no sólo aumentó la cantidad de hectáreas de viña sino también el

número de propietarios, pero las proporciones y las características se mantienen.

Las explotaciones de hasta 20 hectáreas, pertenecen a pequeños viñateros. Cuando se llega a las 50 hectáreas se trata de viñateros medianos y desde 50 hectáreas en adelante estamos en presencia de los grandes viñateros.

Las explotaciones hasta 11 hectáreas en Mendoza, ascendían a esa misma fecha al número de 15.610, con una superficie total de 52.238 hectáreas, constituyendo el 81.6 por ciento del número de explotaciones y el 30.8 por ciento de la superficie total de los viñedos a esa época. Los viñateros de hasta 20 hectáreas, concentran en sus manos 17.564 propiedades, es decir, el 92.6 por ciento del total de las explotaciones. Pero no tienen el control de la industria.

De manera, entonces, que el grueso de la riqueza mendocina se encuentra en pocas manos. No es cierto, entonces, que la misma se halle repartida ampliamente entre los pobladores de la provincia. En Mendoza, como en el resto del país, existe una minoría que tiene el control de los medios más decisivos de la producción y existe una gran mayoría que tiene que trabajar todos los días por salarios generalmente bajos para poder vivir en forma muy precaria.

LOS "CONTRATISTAS" DE VIÑAS Y PARRALES Y OTROS TRABAJADORES

Sobre este particular hay que añadir que también se ha hecho una leyenda alrededor de los "contratistas" de viñas y se ha dicho que los mismos son verdaderos potentados. No es así. La producción media de los viñedos de Mendoza no pasa de ochenta quintales, por hectárea. De manera que, en el mejor de los casos y si la cosecha se salva, el mencionado trabajador obtiene una remuneración que no le otorga privilegio alguno. Si le pagan, en la actualidad 23.600 pesos por hectárea y por año y el 18 por ciento de la producción. Quiere decir que percibe una mensualidad, durante diez meses o doce meses, de once mil ochocientos pesos o diez mil pesos. En cuanto al porcentaje, en el año 1971, que se pagó la uva tinta a cinco mil pesos el quintal, si se tiene en cuenta que un contratista, auxiliado por sus familiares, sólo puede trabajar cinco hectáreas, tendríamos que, deducidos los gastos de cosecha y acarreo de la uva, habría obtenido unos trescientos mil pesos. De manera que este trabajo familiar, siempre que se coseche, representa una entrada de unos cuarenta mil pesos mensuales, suma baja si se tiene en cuenta que se trata de tareas (las que debe realizar este trabajador), especializadas y que generalmente no tienen horario. En la cosecha de este año, como el precio de la uva se ha elevado al doble, la remuneración también se habría incrementado a unos setenta u ochenta mil pesos mensuales. Pero si se tiene en consideración que no se trata solamente del trabajo de una persona sino, a veces, de toda la familia, se comprenderá que, en los hechos, gana menos que otros trabajadores con la desventaja que puede no cobrar su trabajo si una helada o una tormenta de granizo arruina sus cosechas, lo que ocurre con frecuencia. En Mendoza, anualmente se

pierde del 13 al 15 por ciento de la producción a causa de estos fenómenos climáticos.

Es verdad que una minoría de contratistas que trabajan en parrales de alta producción o en viñedos de alto rendimiento, que son los menos, suelen tener buenas remuneraciones. Pero, como acaba de expresarse, se trata de una minoría. Y, en la actualidad, en muchos de estos casos, los patronos mecanizan los trabajos y rebajan el porcentaje al contratista del 18 al 12 por ciento. De manera que ellos ven disminuidas también sus entradas.

El resto del trabajo, incluso en muchos viñedos y parrales, se realiza a jornal. De manera que algunos centenares de miles de habitantes de Mendoza que son obreros industriales o rurales o de comercio, desempeñándose también como empleados, maestros, etc., tienen que conformarse con sueldos muy bajos. Los trabajadores rurales, en algunos casos, ganan alrededor de dos mil pesos diarios, pero no tienen trabajo continuo y no siempre se les paga esta retribución. Los obreros perciben un salario un tanto más alto, pero no alcanza para que puedan vivir bien. Y lo mismo hay que decir de toda la población trabajadora de la provincia. En una palabra: *Mendoza, como el resto del país, vive el drama de los bajos salarios, de la desocupación, de la falta de cumplimiento de la legislación del trabajo, de la carestía de la vida y de la inseguridad permanente. Nuestra provincia se distingue por el precio elevado de las mercaderías para el consumo popular. Se aduce, para ello, el hecho de que nos encontremos a más de mil kilómetros de Buenos Aires y que el "flete encarece las mercaderías".*

En consecuencia, Mendoza —desde el punto de vista económico-social— es una provincia igual que las demás. Tendremos diferencias en cuanto al paisaje, en cuanto a la producción, en cuanto a la "tonada", que es muy relativa, pero tenemos el mismo problema que el resto de la República.

Nos agobian no solamente los precios altos de las mercaderías de consumo, sino las que se refieren al transporte, al consumo de petróleo, de nafta, de electricidad, de gas, etc.

Puede afirmarse que en nuestra provincia, de igual manera que en el resto del país, casi todos los meses se producen aumentos de tarifas. Y, en lo que se refiere al consumo, hay artículos que aumentan todas las semanas.

UNA SITUACION QUE AFECTA A DIVERSOS SECTORES SOCIALES

No hace falta decir que esta situación afecta, en forma principal, a los trabajadores. Pero también afecta a otros sectores sociales, como la clase media, por ejemplo. Ese grueso contingente integrado por empleados, por funcionarios de menor categoría, por maestros, por empleados de la administración pública, por pequeños y medianos propietarios, por artesanos, por profesionales, por productores independientes de poca influencia, por jubilados, etc., sufre el impacto de la carestía de la vida y de los altos impuestos y gabelas de todo orden, las que aumentan de continuo.

Y existen ciertas tarifas que afectan a la gran masa de la población, como ser las del transporte y más específicamente, las de energía eléctrica.

En efecto: podríamos decir que este servicio es "un artículo de primera

necesidad". Todo el mundo necesita del mismo. Pero es en el seno de la clase trabajadora y en el de la clase media pobre donde más se sienten sus efectos.

EL PROBLEMA DE LAS TARIFAS ELECTRICAS

Hasta ahora Agua y Energía había seguido la política de ir cortándole el rabo al perro de a pedacitos "para que no sufriera tanto". Es decir, que las tarifas fueron aumentadas continuamente pero en forma que no produjeran una repulsa general. Se han ido aumentando estas tarifas en un diez, en un veinte, en un treinta por ciento y los consumidores han ido aguantando. No hace falta decir que los aumentos salariales y de sueldos han sido siempre muy inferiores al costo de la vida y que la verdad ha sido que los ingresos familiares de la clase obrera y de la clase media han ido reduciéndose considerablemente en el último bienio, a expensas de la comida, de la ropa, de la salud y de la medicación y de la cultura.

Pero en el mes de marzo de este año, las cosas llegaron a un extremo inconcebible en Mendoza. Lo mismo ha ocurrido en otras partes de la República. Agua y Energía comenzó a repartir las facturas para el cobro del servicio eléctrico y los consumidores vieron con verdadero asombro que las mismas habían sido elevadas en un trescientos por ciento. En algunos casos ese aumento llegó al cuatrocientos por ciento. Hubo familias de trabajadores a quienes se les pasaron facturas por diez o quince mil pesos en concepto de consumo de energía eléctrica y esos trabajadores no ganaban más que veinte o veinticinco mil pesos por mes. Como era de suponer, comenzó a bullir un descontento general. Protestaban las mujeres de los trabajadores, protestaban los trabajadores, protestaba el almacenero de la esquina, protestaba el dueño del taller de al lado de la casa, protestaba el comerciante chico y también hacía lo mismo el grande. Protestaban los profesionales y los empleados. En una palabra, la repulsa fue general.

Pero esta repulsa no se limitó a la protesta individual y a la murmuración en las esquinas. La gente fue comprendiendo que con protestar no se resolvería ni se conseguiría nada. *En todas partes hay comunistas. Hay pocos o hay muchos, pero los hay. Y donde no hay comunistas hay gente que ha leído nuestra prensa, que ha escuchado a nuestros camaradas. Y sobre todo, esta gente no se encuentra enfrentada con problemas teóricos sino con cuestiones prácticas.*

Los comunistas han enseñado que para que la lucha sea efectiva debe haber organización. No se puede fundar la resistencia contra esta clase de abusos solamente con la espontaneidad de las masas.

CLIMA ANTERIOR Y HECHOS PREEXISTENTES

En Mendoza existe una clase obrera combativa. Desde antes del presente siglo se registran huelgas y luchas en Mendoza. Y, en los últimos setenta años, ellas han sido de ese carácter y numerosas. Recordemos al

pasar, las de los contratistas de viñas por la década del 20, la de los ferroviarios, por el año 17, la de los maestros y obreros, por la misma época, las de los trabajadores del transporte automotor, más tarde la de los tranviarios, las reiteradas huelgas de los obreros de bodega, las huelgas de los trabajadores del mineral (mina "La Valenciana"), la huelga de los trabajadores del cemento, las huelgas de los trabajadores de la construcción, otras huelgas del magisterio, de los ferroviarios, etc.

Mendoza ha tenido y tiene una clase obrera ejemplar y ciertos sectores de la clase media también han luchado en diversa forma por sus reivindicaciones. Hay cooperativas, organizaciones de la producción, etc., que hacen sentir continuamente sus voces de reclamo.

Los hechos de Córdoba, de Rosario, de El Chocón y de otras partes, han tenido amplia repercusión en nuestra provincia y ha habido también solidaridad de los mendocinos a su respecto.

En vísperas del mes de marzo, hubo importantes huelgas de los obreros del cemento, en la que los trabajadores impidieron que los crumiros los reemplazaran, ocuparon las calles, organizaron comedores populares y las mujeres y los hijos de los trabajadores tuvieron un gran papel en esas luchas. Los obreros finalmente ganaron la huelga. Los obreros de Sanidad también estaban en huelga. Y lo estaban los maestros. Los contratistas de viñas y frutales también se agitaban en toda la provincia reclamando mejoras y un nuevo estatuto.

COMO SE ORGANIZO LA LUCHA

Sobre la base de la existencia de numerosas uniones vecinales y sobre la base de la acción unitaria desplegada por nuestros camaradas respecto de otros grupos políticos, es decir, peronistas, radicales, socialistas, demócratas cristianos, etc., y contando también con la comprensión y la combatividad de los trabajadores organizados y, en forma muy particular, con la acción llevada a cabo, en este sentido por el M.U.C.S., se fue logrando, poco a poco, con el concurso de los obreros y del pueblo, una organización primaria para protestar contra este abuso. Fueron naciendo las coordinadoras. Las mismas, en todos los casos, tuvieron sentido unitario. Estas coordinadoras han sido las bases fundamentales de la acción realizada en Mendoza.

Por todos lados comenzaron a aparecer cartelitos con esta consigna: "No pague la luz". En muchas casas, especialmente en las más humildes de los departamentos circunvecinos y en las "Villas Miseria", la gente se las arreglaba con velas, las que, por otra parte, colocadas en las ventanas de los ranchos y de las humildes viviendas, daban un aspecto de "velorio" a ciertos lugares de Mendoza.

Una crónica objetiva y completa de los hechos se encuentra en *Nuestra Palabra* del 25 de abril de 1972. Nos parece conveniente reproducirla:

★ Las vecinales

Los impuestos son un azoté. Para resistirlos, los vecinos pasaron a reforzar las juntas vecinales existentes y a crear otras nuevas. En

Godoy Cruz hay 13 juntas, más otras que se formaron recientemente. Estas juntas tienen un ente unificador: la Coordinadora de Entidades Vecinales Pro Defensa del Contribuyente, que está adherida a la Coordinadora Provincial por un lado, y a la Coordinadora de Entidades de Godoy Cruz, por otro. Esta última agrupa a la Coordinadora de Vecinales, los partidos Justicialista y Comunista, las juventudes de ambos partidos, la Cooperativa Villa Hipódromo, la junta del Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA), la Intersindical, la Cámara Empresaria, etc., y además está adherida también a la Coordinadora Provincial.

En el departamento de Las Heras hay 36 uniones vecinales, unificadas en un Concejo. En Guaymallén se han organizado 45 uniones vecinales. En Capital, 7 juntas. En Maipú, varias uniones. En total, en el Gran Mendoza son más de cien las uniones y juntas vecinales.

La Coordinadora Provincial agrupa hoy al Concejo de Uniones Vecinales de Las Heras, las dos coordinadoras citadas de Godoy Cruz, la Unión de Vecinales de Guaymallén, dos uniones vecinales de Maipú, las uniones vecinales de la Cuarta Sección y del barrio San Martín, de la Capital, la Intersindical, el ENA, la Federación de Jubilados y Pensionados, el Sindicato de Obreros y Empleados Vitivinícolas (SOEVA) de Maipú, el Sindicato de Mosaístas, el Sindicato de Panaderos, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH), el Encuentro Nacional de la Juventud Argentina (ENJA), la Federación de Estudiantes Secundarios, los universitarios del MOR (Movimiento de Orientación Reformista), la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA) y otras instituciones.

★ Sube la tensión

No bien tuvo conciencia del monto del aumento de las tarifas eléctricas, el pueblo mendocino canalizó su protesta a través de estas organizaciones y de otras: la CGT regional, los partidos políticos (salvo los conservadores), la Unión Comercial e Industrial, etc. Las exorbitantes tarifas fueron la gota que rebasó el vaso.

El pueblo mendocino —como se ha visto— venía sosteniendo dos importantes luchas, libradas una por el magisterio y otra por los cementistas, rodeados de la solidaridad popular. Al ocuparse de ellas, *Nuestra Palabra* recogió la carta de un mendocino que decía, el 25 de marzo, que en Mendoza "las masas están que arden". "Figurate —continuaba—, aquí en Mendoza, donde siempre hemos sido tan tranquilos, en la huelga de Corcemar los obreros han taponado las calles, se han peleado con la policía, han impedido que los carneros trabajen y los han apaleado en presencia de los milicos. Han salido a la calle con sus mujeres y sus hijos. Hacen comida en la calle (olla popular) y desafían a la empresa. Los obreros de la fábrica Minetti, también de cemento, se han declarado en huelga solidaria. Los maestros, demostrando una capacidad de lucha extraordinaria, también están en huelga."

En marzo, pues, los mendocinos ardían. Y las tarifas eléctricas

hicieron subir la tensión. A medida que iban llegando las boletas de Agua y Energía, se generalizaba la protesta. Una obrera del vestido que gana \$ 40.000, pagaba \$ 3.500 de luz y ahora la boleta es de \$ 18.000. Un chofer, que gana \$ 1.500 por día y trabajando sábados y domingos redondea los \$ 45.000, ha recibido una factura de pesos 14.000, siendo que antes pagaba \$ 3.100.

★ 29 de marzo

La indignación corre como un reguero de pólvora. Los vecinos deliberan en las calles por doquier. Pasan rápidamente a organizarse y movilizarse. La 4ª Sección de la Capital tiene el mérito de ser la primera en convocar, el miércoles 29 de marzo, a las 17, por iniciativa de un grupo de vecinos, a una asamblea pública en Coronel Díaz esquina Ramírez, en el linde con el Departamento de Las Heras, lo que permite la participación de vecinos del mismo.

Acuden 700 personas, entre ellas muchas mujeres (algunas con sus niños) y dirigentes de entidades vecinales, el club Sarmiento, etc. Están también los comunistas de la 4ª Sección y algunos de Las Heras. Es un acto breve y combativo. Las coincidencias son totales: *no pagar la luz, no permitir este nuevo atropello de la dictadura, organizarse y luchar.*

Alguien propone constituir una Coordinadora. Aceptada la idea por unanimidad, se eligen las autoridades. De inmediato surge otra idea: una manifestación de protesta. Todos, en columna, van hasta la calle San Martín, y por ésta hacia el sur, al centro de la ciudad. Luego, a Radio Nihuil. Durante el recorrido, la columna es aplaudida y muchos se unen a ella.

La experiencia de la 4ª Sección se populariza en cuestión de horas, y esa misma noche, en distintos lugares del Gran Mendoza, las instituciones se movilizan convocando a sus adherentes.

★ 30 de marzo

A las 10 de la mañana del día siguiente, en el comedor de los obreros de Giol, en Maipú, por iniciativa de la Intersindical Provincial, se discuten las tarifas eléctricas, se comenta lo ocurrido en la 4ª Sección y se resuelve salir a manifestar. A las 14, más de 300 obreros encabezan una manifestación que recorre las calles céntricas del Departamento, ganadas así por la consigna de no pagar la luz.

Por la noche, los comerciantes de las calles comerciales de la ciudad realizan el primer apagón de protesta, al que en las noches sucesivas se irían sumando más y más comerciantes hasta que el apagón fue total. Comienza a aparecer en las vidrieras un cartel que dice: *"No pague la luz. Esta casa no la pagará."* En las casas particulares y en la mayoría de los autos se pegan franjas: *"Yo no pago la luz, ¿y usted?"*

El Comité Provincial del Partido Comunista fija su posición en un documento. El de las tarifas eléctricas —dice— no es un hecho aislado; es lo que colma la medida, pero forma parte de toda la política antipopular y antinacional de la dictadura. Llama a unirse y luchar. Evalúa los combates de los maestros y otros sectores del movimiento obrero. Insiste en que hay que constituir rápidamente *un centro coordinador único de todas las fuerzas*. Plantea las reivindicaciones económicas y sociales inmediatas y los puntos programáticos mínimos a resolver. "Entre tanto —concluye—, la consigna es ¡No pague la luz! ¡Las nuevas tarifas son un robo! ¡Movilización y paros combativos! ¡Desarrollar los movimientos de resistencia desde abajo! ¡Por un centro coordinador único que dirija la lucha, viva la unidad combativa de la clase obrera y el pueblo, abajo la dictadura!"

★ 31 de marzo

Algo de gran trascendencia sucede el viernes 31. Por la noche, en el Centro Republicano Español, se reúnen representantes de instituciones obreras y populares que dejan constituida la *Coordinadora Provincial No Pague la Luz*. La integran inicialmente la Intersindical Provincial, el ENA, la Federación de Jubilados, SOEVA de Maipú, la Coordinadora de Entidades de Godoy Cruz, la Federación de Secundarios, el MOR, la Coordinadora de la 4ª Sección y muchas vecinales. Por unanimidad se resuelve realizar el domingo 2, a las 10, una concentración de protesta en la explanada de la Casa de Gobierno.

La indignación masiva tiene ya una vía concreta de canalización.

★ 1 de abril

Uniones vecinales de distintos departamentos se movilizan por la convocatoria. Incluso aquellas que no están todavía vinculadas con la Coordinadora, enteradas por los diarios y autos parlantes, hacen suya la iniciativa e invitan al acto. Distintos gremios realizan asambleas. El de Correos y Telecomunicaciones (FOECYT) resuelve "que ningún telepostal abonará las facturas por consumo de luz" y si el 9 no está resuelto el problema, a la cero hora del 10 "se aplicará el trabajo a reglamento". SOEVA de Maipú emite una enérgica declaración. A medida que pasan las horas, se conocen nuevos pronunciamientos. En la calle Maipú, a la altura de Suipacha, observamos que se ha producido un corte de alumbrado público; los vecinos, en significativa actitud, encienden velas en las veredas frente a cada casa.

La Coordinadora Provincial de mueve ágilmente. Alguien trabaja en contra: se ha llegado a algunas vecinales y coordinadoras diciendo que la concentración del domingo no se hace, que sólo

marcha el acto programado por la CGT para el lunes. Hay que llegar, *y se llega*, a cada lugar, denunciando la maniobra, llamando a trabajar por el éxito del acto.

★ 2 de abril

Se concentran 20.000 personas. Según el diario *Mendoza*, la del domingo 2 es la más grande manifestación de protesta popular de que se tenga memoria en la ciudad. Desde las 9.30 comienzan a converger hacia la Casa de Gobierno, en centenares de automóviles, ómnibus, motos, bicicletas y de a pie, con una inmensa cantidad de carteles alusivos, nutridas columnas de todos los departamentos del Gran Mendoza.

La Coordinadora de Entidades de Godoy Cruz había convocado para este día a un acto público en el Centro Social Villa Hipódromo. A las 10, el público colma sus instalaciones. Tras escuchar a varios oradores, todos los concurrentes, en caravana de más de tres cuadras, con cartelones y banderas, se dirigen a la Casa de Gobierno. Igualmente encolumnados llegan los vecinos de la 4ª Sección, de Las Heras, de Maipú, de barriadas de Guaymallén, etc. Es una manifestación multitudinaria. Muy combativa. En perfecto orden.

Los oradores ponen de manifiesto la voluntad popular de *no pagar* las nuevas tarifas eléctricas. Entre quienes hablan figura, invitado por los organizadores del acto, Carlos Fiorentini, secretario de la CGT regional. La intervención central está a cargo de Roberto Vélez, en nombre de la Coordinadora Provincial, en cuyo seno representa a la Intersindical Provincial. Su bien fundada disertación es ovacionada. Una consigna gana la mente y el corazón de los mendocinos: *"El pueblo unido jamás será vencido"*, y atruena los aires.

Luego, la manifestación va a la sede de Agua y Energía, en calle San Martín. Unos jóvenes cuelgan en la puerta central del edificio un cartel: *"Vendo esta casa para pagar la luz"*. Más de ocho cuadras de personas que cubren ambas manos y veredas de la calle San Martín, siguen avanzando hacia el centro. En la plaza Independencia se vuelve a levantar tribuna y se aprueban, entre otras, las siguientes resoluciones: concurrir a la mesa redonda convocada para el lunes a las 17, participar activamente de la concentración y manifestación previstas por la CGT para el martes, fijar fecha para reunión de la Coordinadora Provincial, etc.

★ 3 de abril

De la mesa redonda convocada por la CGT, participan la mayoría de los gremios adheridos y gran cantidad de instituciones. Tras un amplio debate, se resuelve exigir el retorno a las tarifas anteriores, no aceptar modificaciones parciales, emplazar al gobierno para que se expida en 48 horas. A proposición de la Coordinadora Pro-

vincial, se decide por unanimidad concentrarse el día siguiente, martes 4, a partir de las 10, *con paro activo*, y no a las 22, como inicialmente lo anunciara la CGT.

Por la noche, el gobierno provincial comunica la prohibición de todo acto de protesta, escudándose en "la situación del estado de sitio en todo el país".

Desde hora temprana del martes 4, grupos de pobladores, aislados primero, nutridos después, convergen sobre el centro de Mendoza desde todos los departamentos vecinos y desde otros más alejados. Si bien se ha dispuesto la concentración en la CGT Regional, cada gremio ha establecido puntos previos de reunión. Entre ellos, más de 2.000 maestras frente al Sindicato del Magisterio.

★ Primer atropello policial

A las 10.10, fuerzas policiales en gran número inician la brutal represión contra las maestras, en procura de disolver su concentración. Primero, carros hidrantes. Luego, gases lacrimógenos y vomitivos. Finalmente, caballos y fustas. No puede ser menos: se trata de mujeres armadas con sus guardapolvos blancos.

Los mendocinos tenemos sobradas razones para estar orgullosos de nuestras mujeres, de nuestras maestras en particular. De su valor, su coraje, su entereza. Enfrentando a pie firme el agua, soportando con indignación los gases. Sin amedrentarse ante la caballada y los fustazos. Peleando, gritando su rabia, resistiendo, dan la tónica de lo que sería luego para todo el pueblo de Mendoza este histórico 4 de abril.

Este es el primer gran atropello policial de la jornada. La indignación corre con la noticia: *"¡Han golpeado a las maestras; hay maestras heridas!"* El gesto de las heroicas maestras gana los corazones. Los dientes se aprietan, Mendoza cierra sus puños. Bronca. Odio a la dictadura.

★ Segundo atropello policial

Las columnas de manifestantes convergen ya hacia la CGT. Se oyen disparos de bombas. Los vehículos que han reprimido a las maestras se dirigen velozmente a la Regional. Las fuerzas "del orden" intentan dispersar ahora a los mil obreros ya concentrados. Entre ellos se ve a 400 ferroviarios del F.C. San Martín, en ropas de trabajo, con bandera. Los rodean muchos carteles de sindicatos, fábricas, juntas vecinales, etc. Un gran cartel testimonia la presencia del Partido Comunista.

Cuando todo está tranquilo, súbitamente, aparecen efectivos de infantería en 25 de Mayo esquina Gutiérrez; disparan sus pistolas de gases y el panorama cambia totalmente. Se consuma así el segundo atropello policial. Esta vez, las fuerzas represivas están bajo el mando del 8º Regimiento de Montaña, subordinado al III Cuerpo

de Ejército, cuyo comandante es el general López Aufranc, que en Córdoba goza de triste fama. Un obrero que tiene una bandera en sus manos, cae herido por una granada de gas.

★ *Desbande policial*

Los obreros se reagrupan. Sacan piedras de las acequias. Encienden fogatas. La policía intenta avanzar. La contiene una nutrida pedrea. A las 10.40, la policía se repliega. Ya hay 2.500 personas frente a la CGT, para iniciar desde allí una gran manifestación. A las 11, se le suman 1.500 metalúrgicos y columnas de varias vecinales. Marchan todos a la Casa de Gobierno, donde los esperan otros miles de manifestantes a los que se siguen sumando nuevas columnas que convergen por distintas arterias: personales de fábricas, vecinos de barrios. Los metalúrgicos con banderas, carteles y estribillos. Los de sanidad. Las maestras, contra viento y marea.

Cuatro mil personas, concentradas en la plaza de Godoy Cruz por la Coordinadora de Entidades de ese departamento, son detenidas en el camino hacia la Casa de Gobierno. Llega a ese punto una caravana desde Maipú, con 500 vitivinícolas, químicos y del vidrio a la cabeza (otros 300 que no consiguieron medios de transporte, han quedado manifestando en las calles de Maipú). Hay que pasar la barrera policial. Encabezada por los contingentes obreros, la multitud avanza, arrolla, desborda y desbanda a las fuerzas policiales. La colosal columna marcha hacia su meta. Cuando llega a la Casa de Gobierno, es saludada clamorosamente. Ya colman la explanada 20.000 combativos obreros, maestras, estudiantes, vecinos, etcétera, sin distinción de partidos.

★ *La gran batalla*

Se producen algunas escaramuzas cuando efectivos de caballería intentan infructuosamente disolver grupos de manifestantes. Ante la réplica popular, los montados deben replegarse y, junto con sus caballos, se esconden en el subsuelo de la Casa de Gobierno.

El acto se desarrolla normalmente. Está hablando Fiorentini, secretario de la CGT Regional, cuando comienzan a caer bombas de gases lanzadas desde larga distancia sobre hombres, mujeres y niños que obviamente, están allí no para librar una batalla armada sino para reclamar por sus derechos. Pero son atacados a mansalva.

La violencia se desencadena. Los trabajadores, el pueblo, sin armas, puro pecho y coraje, levantando piedras al paso, repelen la agresión, desbordan a las fuerzas represoras, se hacen dueños de la situación, se apropian de vehículos policiales a los que la indignación prende fuego. Un carro hidrante, *neptuno* que le dicen, es capturado, llevado por donde se quiera, volcado, quemado. El heroísmo hace frente a otras fuerzas represivas. Llegan los gendarmes.

Disparos de ametralladoras y fusiles rubrican su propósito. Cae herido de muerte el canillita Ramón Quiroga, asesinado por la dictadura.

Los hombres del pueblo retroceden, pero no huyen. Surgen barricadas. Coches oficiales y de la policía son dados vuelta, incendiados. Sirven para la defensa las piedras, las baldosas, los elementos arrancados a la policía. Hay jóvenes que avanzan cubriéndose con escudos arrebatados a los represores; otros esgrimen bastones de igual procedencia; puertas arrancadas a los autos sirven de escudo.

Se pelea igualmente en otros puntos del centro de la ciudad. Son columnas de manifestantes que no alcanzaron a llegar a la concentración y enfrentan a los represores. Desde la Casa de Gobierno, hay grupos que se van retirando sin dejar de batirse. Arden barricadas por toda Mendoza. Un camión militar llega hasta la Casa de Gobierno y verlo nomás desencadena una lluvia de piedras sobre él, que obliga al vehículo a detenerse. Sus ocupantes huyen como pueden. El camión es dado vuelta, se incendia, se desbarranca.

Aparecen más fuerzas del Ejército, enviadas por el general Gómez Centurión. Más metralla. Sigue el repliegue hacia el centro. Más barricadas. Es atacada la sede del Comando: se rompen sus vidrios. Lo mismo en el City Bank. En una de sus cortinas, que da a la calle Sarmiento, aparece una pintada, linda, grande: "¡Viva el pueblo!" Al calor de la lucha, son muchas las pintadas que se hacen en el centro. Es que, por momentos, la ciudad está en manos del pueblo.

★ *Los venidos de afuera*

Grupos parapoliciales se dedican a efectuar depredaciones. Saquean ellos e incitan a vecinos menos esclarecidos a saquear también. Actúan con un diario enrollado en la mano, para ser visualizados por las fuerzas represivas y poder actuar impunemente. En respuesta, sobre la marcha se organiza la protección de negocios, se apela a los manifestantes. Se detiene a algunos que llevan mercancías, se les explica, se les hace devolver lo apropiado. Todo esto se hace hasta donde es posible y a la vista de todo el pueblo, lo cual infunde confianza en la lucha, conciencia.

Una lucha heroica con una consigna atronadoramente coreada: *el pueblo unido jamás será vencido*.

Cae la noche. Todavía hay algunas corridas. Las barricadas siguen ardiendo. Las radios están bajo control del gobierno. Comienzan las amenazas. Y las difamaciones: "Son activistas venidos desde afuera", dicen, y el general Gómez Centurión reivindica su íntimo deseo de vestir a todos los jóvenes argentinos con ropa de fajina cuando afirma que esos "venidos de afuera", esos "activistas", para reconocerse visten todos... *blue jeans*.

¡Activistas venidos de afuera! ¿Los ferroviarios con sus uniformes de trabajo, a quienes ya conocen en la pelea las policías "bravas"? ¿Los combativos metalúrgicos, que se han batido como leones?

¿Las maestras, que con su sola firmeza moral han derrotado a las fuerzas de Naman García, que dirigió la represión contra ellas? ¿Los de sanidad, hombres y mujeres, que han enfrentado por igual al atacante? ¿Los vitivinícolas, los químicos, los del vidrio, los telepostales, los albañiles, los mosaístas, los cementistas, etc.? ¿Los heroicos jóvenes, obreros y estudiantes, vestidos con *bluyín* o como les da el cuero? ¿O acaso los niños que las hordas de la dictadura no respetaron?

Pero sí. Sí que ha venido gente de afuera. Hay gendarmes traídos de Córdoba y Buenos Aires. Tropas de Córdoba y Buenos Aires, Policía Federal “antiguerrillera” de Buenos Aires.

¿Por qué? Porque la dictadura tiene miedo. No confía en la policía provincial, sobre todo en la tropa, que hace poco se amotinó por hambre. Que es reticente cuando la mandan reprimir al pueblo. Porque también hay reticencia, descontento, en el personal de la base aérea de El Plumerillo. Porque en el mismo ejército con asiento en Mendoza hay muchos que no comparten el criterio de convertirse en fuerza pretoriana contra el pueblo. Y porque saben que el pueblo tiene razón.

En esta jornada del 4 de abril, los comunistas, a la cabeza en unas columnas, integrando otras, han estado desempeñando su papel con honor, con valor.

★ *Unidad vs. represión*

Miércoles 5 de abril. Mendoza, ciudad ocupada por una fuerza invasora. Quieren meter miedo, pero sólo crean bronca. El “gobernador” Gabrielli renuncia. Sólo sus cómplices se duelen. El pueblo lo ha derrotado. El era un agente de la dictadura. En este sentido, el pueblo ha derrotado a la dictadura.

La CGT Regional declara un paro por 24 horas, en señal de duelo y protesta. El paro es total. Se realiza el sepelio de Ramón Quiroga. Del cementerio, una manifestación sale hacia el centro. De entre los muchos peronistas que forman parte de ella junto con radicales, comunistas, etc., sólo un grupito reducido intenta sellar la manifestación con una consigna partidista. La masa no los acompaña. La masa quiere la unidad y la lucha. Porque al calor de todas las grandes luchas y asambleas de estos días no han habido consignas ni cánticos partidistas. Y cuando alguien lo intenta, no tiene éxito. Rotundamente, no.

Entre tanto, se intensifican las razzias, las detenciones. Se detiene en las calles y en las casas. Hay más de mil presos. Pero, pese a todo, no meten miedo. Siguen ardiendo barricadas. Se extienden ahora hacia las afueras de la ciudad. Desde las 8 de la noche, rige el toque de queda. No obstante, la gente sale a la calle, circula, delibera, enciende fogatas, pelea. En la noche se escuchan las metralletas, los tiros de las pistolas lanzagases, el aullar de las sirenas. Caen nuevas víctimas. Entre los heridos hay niños. Cifras parciales dicen que son alrededor de 30 los dirigentes sindicales presos. Que

entre los detenidos hay menores de 13 y 14 años de edad, y muchos jóvenes. A la mayor parte de ellos se los rapa.

★ *El Partido Comunista*

El Comité Provincial del Partido Comunista saca, el 5, una nueva declaración (la misma que publicó *Nuestra Palabra* en su número anterior). Se difunde profusamente en las barriadas: está dirigida a orientar la lucha popular.

La lucha, dice, debe ser *contra el hambre*, contra la carestía, por el aumento de los salarios, contra la desocupación, por la libertad de los presos políticos, gremiales y estudiantiles, contra la legislación represiva y las discriminaciones ideológicas, *por la unidad en base a un programa para constituir un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo*.

Entre las fuerzas concentradas en la ciudad de Mendoza, podemos individualizar efectivos del Regimiento XI de Tupungato, de Campo Los Andes y de Uspallata; tropas aerotrasportadas de Córdoba, además de las pertenecientes a la Gendarmería Nacional.

★ *La lucha viene de abajo*

El jueves 6, la indignación y el repudio a la dictadura sacan a la gente de los talleres, de las oficinas, de las casas de estudio, de las viviendas. Y todos convergen hacia el centro, donde se organiza *una manifestación multitudinaria*. Es la voz de lucha para todos: obreros y empleados, estudiantes y vecinos, comerciantes y profesionales. El paro, dispuesto así, desde abajo, por las masas, se generaliza.

Hacia el mediodía la lucha recrudece en el centro y se extiende a toda la ciudad. Se oyen disparos. Los gases vomitivos hacen estragos. Resurgen las barricadas llameantes. El transporte se suspende. Cierra el comercio. Enormes contingentes del Ejército, la Gendarmería y la Policía patrullan, *bala en boca*, las calles mendocinas. El toque de queda suena a las 16, ya no a las 20. Fuerzas militares impiden la circulación del diario *El Andino* y allanan la imprenta en que se editan el mismo y *Los Andes*.

★ *“Territorio libre de Las Heras”*

Barricadas y fogatas son el símbolo de la resistencia popular. Las juntas vecinales, en los momentos de respiro, hacen asambleas, discuten cómo continuar la brega. Se le está tomando el pulso a la debilidad de la dictadura. El pueblo unido y organizado se siente dueño de la situación. El poder se ejerce en zonas y barriadas de distintos lugares. El departamento de Las Heras es controlado por las vecinales, lo que se expresa en una consigna que simboliza el

momento que viven y sienten los trabajadores y vecinos: "Las Heras, primer territorio libre de Mendoza".

Este departamento se hace inexpugnable. La línea de defensa establecida a lo largo de los siete puentes sobre el zanjón Los Cielos, impide la acción conjunta de Gendarmería y Ejército. Un periodista pregunta a un oficial por qué el Ejército no pasa a controlar más la situación, y recibe esta respuesta: "Es muy difícil actuar contra fuerzas tan numerosas y organizadas durante la noche, que surgen desde todos los rincones, en forma inesperada. No puedo arriesgar mis fuerzas fraccionándolas para reprimir".

El propio Gómez Centurión, el de los "activistas en bluyín", se ve obligado a reconocer que no puede ofrecer garantías al transporte: "No nos alcanzan las fuerzas —dice—; no podemos estar en todos lados".

Se hace imposible aplicar el toque de queda. No bien oscurece, el pueblo gana la calle. Nadie se queda en su casa. Circulan autos, bicicletas, peatones. Las Heras sólo está iluminada por las fogatas de los combatientes. Se pelea en torno a la Municipalidad departamental. Actúa un puesto sanitario bastante completo. Las Heras ejerce el poder popular. El control de automotores para pasar los puentes lo realizan las vecinales: hay que identificarse, se revisa el vehículo por si hay armas, hay que explicar adónde se va, y si las explicaciones no satisfacen no se puede pasar, hay que regresar.

★ También en Guaymallén

Al calor de la lucha, en varios lugares se organiza la autodefensa de masas, que toma a su cargo la orientación y dirección de los acontecimientos: dónde levantar barricadas, cómo proteger los bienes vecinales, cómo hostigar a las fuerzas de represión, etc. Los vecinos aportan a las Juntas lo que pueden: dinero, alimentos para las barricadas, etc.

La desesperación del Comando es evidente. Suspende los informativos por radio y televisión y controla las noticias de los periódicos. Llegan muy pocos diarios de Buenos Aires; los noticiosos de las radios porteñas se escuchan con dificultad. Se hace muy difícil circular por los caminos de acceso al Gran Mendoza: se requisa minuciosamente a todos, se revisan los documentos, se palpa de armas, se leen todos los escritos. Aislando la ciudad y sus alrededores, se quiere impedir la solidaridad del resto del país. Pero no lo logran. Cada noticia corre de boca en boca, se divulga en asambleas y barricadas, a veces algo agigantadas. La medida se vuelve como un bumerang contra el propio Comando.

La noticia de paro en San Juan infunde nuevas energías a la lucha, lo mismo que el paro decretado en Córdoba para el viernes 7.

Tres barrios de Guaymallén emulan con Las Heras: Villanueva, San José y, especialmente, Pedro Molina, que ya había sido tomado el día anterior. Esta noche del 6 se convierten en territorio liberado. La Junta Vecinal de Guaymallén difunde 8.000 ejemplares de una

declaración impresa en que insta a redoblar la lucha, a fortalecer la organización.

★ Más asesinatos

La represión cobra otras dos víctimas a la lucha: Susana de Aragón, comerciante, vecina querida de su barrio de Las Heras, y Luis Mallea, joven estudiante del mismo barrio, caen asesinados por la fuerza represora enviada por la dictadura.

Sobre Susana de Aragón, el Comando dice cínicamente que la mató una bala perdida, de un calibre que no usan el Ejército ni la Gendarmería. Sobre Luis Mallea, afirma que fue muerto en un confuso incidente. Pero el pueblo lo sabe, sabe quiénes dieron la orden de tirar a matar, conoce a López Aufranc, a Gómez Centurión, a la dictadura.

En conocimiento de esos comunicados del Comando, los vecinos, ante cada acto represivo con descargas de fuego, extraen los proyectiles de las paredes y los muestran a todos los que quieran verlos. Quiroga, Aragón y Mallea no murieron accidentalmente, ni en actos confusos, ni por balas ajenas a las fuerzas de represión. Fueron vilmente asesinados. Este día ha venido a Mendoza el general López Aufranc, a exigir una represión más a fondo. El pueblo repudia su presencia en las calles. Al día siguiente tiene que volverse: el proletariado de Córdoba, su sede, parará en solidaridad con el *mendoza*. Con el *cuyanazo*, por lo que pasa en San Juan.

La CGT decreta un nuevo paro el viernes 7, también aquí, en Mendoza. La lucha gana a todos los sectores. La dirección de la Regional paga tributo por su adhesión a la lucha: la mesa directiva es encarcelada. Comienza a actuar la dirección cegetista paralela, preparada como en casi todas las organizaciones en previsión de que hubiera detenciones.

Los *cascos azules*, motociclistas de la "Brigada Antigüerrillera" de la Policía Federal, recorren el centro para intimidar durante el día a los peatones. No logran su objetivo. Desde todos lados son recibidos y despedidos por un grito: "¡Cagones, vayan de noche a Las Heras!"

★ Ejército y policía

Viernes 7. El paro continúa. Total. Incluido el comercio, a pie firme como parte del pueblo. De acuerdo con las juntas vecinales, los negocios de artículos alimenticios expenden durante dos horas, para abastecer a la población. El Comando miente en sus comunicaciones cuando afirma que la situación se ha normalizado. No hay nafta. No hay diarios. Nadie trabaja. Y el pueblo está en la calle.

La mayoría de la tropa y también importantes sectores de la suboficialidad y la oficialidad no ocultan su descontento por el pa-

pel que se les hace desempeñar. En su mayoría tiran al aire, se disculpan ante las requisas, hacen la vista gorda en los allanamientos, dispensan un trato especial a los presos. Hechos así se dan, en menor medida, en la Gendarmería.

La policía provincial, salvo la montada, no responde al Comando; en todo momento confraternizan con el enemigo, es decir, con el pueblo. Un vigilante gana como sueldo inicial \$ 30.000; a los cuatro años, \$ 36.000... y ahora debe pagar entre \$ 14.000 y \$ 18.000 de luz. Como todo el pueblo, dicen: "Si pago la luz, no como". Durante este día, la policía es desarmada por el Comando; muchos son enviados a sus casas; las comisarías pasan a ser controladas por el Ejército. No pocos vigilantes se quitan la chaquetilla y se suman a la lucha popular.

★ *La Coordinadora y el poder*

La Coordinadora Provincial, en una declaración impresa en 10.000 ejemplares, llama a continuar la lucha y constituir un Gobierno Provisional con todas las fuerzas populares y democráticas para hacerse cargo de la provincia, tomar las comunas e impulsar una serie de medidas democráticas inmediatas.

A esta altura, la Coordinadora cambia de nombre. Ahora se llama *Coordinadora Provincial en Defensa de Mendoza - No Pague la Luz*. Es el naciente poder.

Al atardecer comienza a llover. Recrudece la repetición de los bandos militares por radios y TV. El agua es una esperanza para el Comando. Vana ilusión.

A partir de las 22.30 se anuncia que a las 23.30 hablará Lanusse. El pueblo escucha su discurso. El anuncio de la suspensión del cobro de las facturas por consumo de electricidad es recibido como una victoria en esta dura batalla contra la dictadura. Entusiasmo y alegría, sin renunciar a la rabia y la indignación; recordación de los muertos; solidaridad con los más de cien heridos y mil presos, todo esto en un solo haz en el pensamiento y el corazón de los mendocinos.

★ *Suspensión no es anulación*

El pueblo tiene claro, enseguida de terminado el discurso, que suspensión no es anulación. La importante victoria lograda da aliento para continuar la brega, fortalecer las vecinales, enraizarlas más profundamente con juntas por manzana o cuadra, mantener y ampliar el programa reivindicatorio de la Coordinadora Provincial.

Al día siguiente, sábado 8, en los lugares de trabajo y en las vecinales se discuten las exigencias planteadas por la Coordinadora:

- ◆ Nada de aumentos, vigencia de la vieja tarifa eléctrica, resistir los aumentos del gas y de los impuestos municipales.

- ◆ Libertad a los presos. Solidaridad con ellos y con las familias de Quiroga, Aragón y Mallea. Castigo a los responsables de la brutal represión. Enjuiciamiento de Gabrielli, agente de la dictadura y la oligarquía vitivinícola. Basta de allanamientos. Retiro de las tropas a los cuarteles. Levantamiento del estado de emergencia. Derogación de todas las leyes represivas.

- ◆ Apoyo a la justa lucha de los maestros.

- ◆ Aumento general de salarios de \$ 30.000. Reunión inmediata del Comité Central Confederal de la CGT para encarar medidas de lucha en el orden nacional. Paro activo contra la carestía y por las reivindicaciones.

- ◆ Indemnización a los comerciantes y automovilistas (excepto las empresas imperialistas) damnificados por la represión y los grupos parapoliciales.

- ◆ Ni golpe ni dictadura. Constituir un Gobierno provisional con representantes de la clase obrera, las coordinadoras, las organizaciones estudiantiles, los partidos políticos populares y los militares patriotas.

★ *Sigue la lucha*

El sábado 8, el Comando trata de descabezar el movimiento, allanando y deteniendo a militantes de todas las tendencias que se han destacado en las luchas, ensañándose con los comunistas que, junto a otros combativos dirigentes políticos, sindicales y vecinales, jugaron un papel de primera línea en la lucha popular.

Pero las organizaciones van sacando paulatinamente a los presos de la cárcel. Primero a los dirigentes sindicales. Los telepostales, por ejemplo, resuelven no atender al público mientras sus dirigentes estén presos. Y los liberan. Al atardecer recuperan la libertad otros detenidos, entre ellos varios comunistas. De los mil, quedan aún presos unos treinta. Las libertades tonifican la disposición de lucha.

La Coordinadora convoca a nuevas reuniones e invita a que se le incorporen la CGT Regional, los partidos populares, etc.

★ *El camino*

Lo ocurrido pone de relieve una vez más que el único camino para satisfacer las reivindicaciones y abrir paso a la conquista de un gobierno democrático, popular y ant imperialista es el de la lucha de masas, organizada, con programa y centro de dirección. En este sentido, el pueblo mendocino ha hecho suyas las ideas por las que permanentemente viene bregando el Comité Provincial del Partido Comunista.

La experiencia vivida verifica el camino: confianza en las propias fuerzas, organizadas y en lucha. Peronistas, comunistas, radicales, socialistas, sectores influidos por el conservadurismo, han soldado su unidad en las calles y en el combate. Las juntas vecinales y los comités de fábrica son expresión de ello.

Hasta fines de marzo, sectores "ultras" pretendían polemizar con los comunistas, cuestionando el papel de la clase obrera y la lucha de masas. "La clase obrera en Mendoza está aburguesada", decían. Desde el domingo 2, el aguerrido proletariado mendocino ejerció el papel protagónico en las calles, partiendo desde los centros de producción con sus ropas de trabajo y enrolando tras de sí a toda la población, demostrando su firmeza combativa frente a la represión.

Las masas demuestran así que la orden de Madrid de "prudencia y sabiduría" no es la indicada para derrotar a la dictadura; en cambio sí lo es la consigna de unidad y lucha que sostienen los comunistas y los militantes clasistas. Demuestran también que ni los secuestros, ni el terrorismo conducen al logro de las reivindicaciones y de la máxima aspiración: el poder para realizar las transformaciones de fondo.

★ *Los momios*

A la derecha lo que más le preocupa es la organización de las masas, el papel dirigente de la clase obrera. Por eso las calumnias sobre los "activistas venidos de afuera", como dijo el Comando; "activistas y gritones", como dijo con despectivo resentimiento el conservador Aguinaga, refiriéndose a todo el pueblo mendocino.

Con las "operaciones rastrillo" quisieron encontrar armas y francotiradores: ni uno. Las armas del pueblo esta vez fueron las piedras.

El conservadurismo había pretendido arrojarse con una falsa imagen: sirviente de la dictadura, quería aparecer como independiente y exigente frente a ella. Lo ocurrido con el magisterio dejó al desnudo a estos "momios" argentinos, a Gabrielli, Aguinaga, Gibbs y Compañía.

En cuanto a los "momios" chilenos, los que utilizan a Mendoza para organizar desde aquí provocaciones contra el gobierno popular del presidente Allende, que pretenden convertir a nuestra ciudad en otra agusanada Miami, han vivido estas jornadas de abril "horas de angustia y zozobra", según sus propias palabras. "Tendremos que pensar en otro lugar para instalarnos", decía una señora "momia"... ¿Quedará alguno en la América latina?

★ *Domingo en la calle*

La lucha continúa.

El domingo 9, Mendoza está otra vez en la calle, pero ahora para pasear su orgullo de sentirse parte importante de una victoria de las masas obreras y populares de todo el país.

También el Comité Provincial del Partido Comunista sale a la calle este domingo 9, con un volante que pasa de mano en mano: "Viva el pueblo, abajo la dictadura". Celebra el triunfo y llama a *no desarmarse*. Replantea las reivindicaciones. Repudia a López Aufranc y demás jefes de la represión. Rinde homenaje a los tres mártires. Llama a cimentar la lucha en paros activos y movilizaciones a partir de las empresas, para que la clase obrera se coloque así a la cabeza. Llama a confraternizar con las tropas, suboficiales y oficiales, pues los soldados "no son nuestros enemigos, son hijos de nuestro pueblo".

Y termina diciendo: "Ni golpe ni dictadura. Gobierno de amplia coalición democrática, que lleve a cabo todas las aspiraciones de nuestro pueblo.

"Ya es carne en la conciencia popular que *el pueblo unido jamás será vencido*.

"¡Viva el Partido Comunista! ¡Incorpórese a sus filas!"

LAS BARRICADAS. LA QUEMA DE VEHICULOS POLICIALES. LOS SAQUEOS

El departamento de Las Heras y el distrito Pedro Molina de Guaymallén —como se acaba de ver— se distinguieron por su organización, por su iniciativa y por su combatividad. Los vecinos hicieron barricadas por todas partes. En Las Heras, éstas alcanzaron a más de setenta. Hay que agregar que en este departamento fueron tomados estratégicamente todos los puentes de acceso al mismo. Se encendieron fogatas y se ocuparon las barricadas. Las tropas, en un primer momento, no se atrevieron a tomarlas. Luego, cuando avanzaron, los defensores se replegaron y las recuperaron. La colaboración popular fue extraordinaria y lo mismo ocurrió en Pedro Molina. En ningún caso los comunistas estuvieron ausentes. Y muchos afiliados "rezagados" cumplieron con su deber. Por otra parte, nuestros camaradas eran buscados para la organización y la dirección. Participó mucha gente joven, especialmente en la ocupación de los puentes. Pero en el interior de las barricadas, la población intervino masivamente.

La toma de los vehículos policiales frente a la Casa de Gobierno, su vuelco y su incendio posterior constituyeron una operación audaz y de coraje. Los manifestantes, en oleadas, echando cuerpo a tierra frente a las balas, con palos, piedras y otros elementos contundentes, rodearon esos vehículos y los tomaron por asalto y los quemaron. Sus ocupantes levantaban las manos y se rendían. En esas acciones la intervención de los obreros fue evidente. La acción más vigorosa, en tal sentido, fue la toma y quema del carro "Neptuno" de la policía.

Con respecto a la rotura de vidrieras y saqueo de las mismas, los obreros y manifestantes no tuvieron nada que ver con ello. Los autores de estos hechos fueron —como se ha dicho— elementos parapoliciales incontrolados. Por el contrario, los obreros y sectores populares no sólo se opusieron a tales desmanes sino que impidieron que el saqueo fuera mayor. En ciertos casos obligaron a los que habían robado cosas a devolverlas.

En Las Heras se había constituido una verdadera “policía popular”, para evitar desmanes. Y en la misma manifestación había gente con esta misión en la que nuestros camaradas y los obreros peronistas desempeñaron un importante papel. Muchos pequeños y medianos comercios habían cerrado sus puertas en adhesión al movimiento y tenían carteles en sus vidrieras pidiendo que no se pagaran las facturas de luz. Esos fueron asaltados y saqueados por los grupos ya mencionados. Nuestros camaradas explicaron que era incorrecta tal actitud. El grueso de la masa que había en las manifestaciones participaba de la misma opinión. No intervino en estos actos y trató de impedirlos. Sabía que la reacción y la policía los tomarían como argumentos en su contra y en contra de su justa causa. Hay que decir que si bien algunos elementos “ultras” estuvieron en el lugar, otros participaron de estas agresiones y denostaron contra nuestros camaradas.

LO QUE OCURRIÓ DESPUÉS

Como es sabido, no obstante el clima de terror que la policía, la gendarmería y las fuerzas armadas quisieron crear, en Mendoza no hubo pánico y la combatividad subsistió en todo momento. Numerosos camaradas fueron detenidos. Entre ellos: Ángel A. Bustelo, Cora Ceths (dirigente del Magisterio), el camarada J. Lema, de Godoy Cruz, Germán Gutiérrez y algunos jóvenes.

El hecho es que bajo la presión de las masas, la dictadura tuvo que dar marcha atrás, es decir, anunciar que había sido suspendido el cobro de las tarifas eléctricas. Lanusse, personalmente, dio esta noticia por radio y televisión en la noche del día 8. Algunos diarios dijeron que su tono había sido “enérgico”. Si bien es verdad que Lanusse aparecía en la pantalla con el gesto muy duro y las cejas enarcadas y su voz era admonitoria, no se advirtió tal “energía”. Más bien la imagen que dio el mismo fue de contrariedad. *Había tenido que echar marcha atrás cuando apenas dos días antes él y los otros comandantes en jefe habían afirmado, en forma rotunda, que la medida era justa y sería mantenida.*

La población recibió esta noticia con verdadera alegría. Comprendió que el movimiento había triunfado o, al menos, había logrado un éxito parcial y comprendió, sobre todo, que este éxito se debía a su lucha y a la combatividad unitaria que había caracterizado las jornadas mendocinas.

Comenzaron a dejarse sin efecto los bandos militares, y poco a poco la

situación se fue normalizando. Las tropas volvieron a sus cuarteles. El “interventor” Gómez Centurión entregó el mando al doctor Gibbs, designado por el Poder Ejecutivo Nacional para reemplazar a Gabrielli, y algunos ministros, que sólo habían durado en sus cargos un par de días lamentaron las erogaciones que habían tenido que afrontar para presentarse con trajes nuevos en los actos de juramento para sus cargos.

UN BALANCE DE LOS SUCESOS. LAS ENSEÑANZAS

Los acontecimientos de Mendoza demostraron, en primer lugar, que nuestra provincia no constituye ni podía constituir una excepción dentro del conjunto nacional. Aquí se han estado viviendo y se viven los mismos problemas angustiosos que las masas populares viven en otras partes. Y aquí también se han seguido de cerca y ha habido solidaridad con todas las luchas que existieron en Córdoba, en Rosario, antes en El Chocón y en otras partes.

Se demostró que no es cierto que, tal como lo afirman ciertos seguidores de los Debray y Cia., la clase obrera se ha “aburguesado” y que hay que fundar la acción revolucionaria en los focos o en las masas campesinas. En Mendoza, tal como lo ha sostenido nuestro Partido, fue la clase obrera la que encabezó la lucha y fue capaz de aglutinar alrededor de una misma bandera a amplios sectores de nuestra comunidad.

En Mendoza se pusieron a prueba todas las consignas y la línea general de nuestro Partido. Confrontadas con la acción concreta, se pudo ver que la concepción comunista era correcta y sus consignas eran totalmente acertadas.

Se demostró que las luchas por las reivindicaciones económicas no solamente no son despreciables, como lo pretenden los “ultras”, sino que constituyen los eslabones más fuertes de la unidad y de la acción combativa en determinadas circunstancias. Las jornadas de Mendoza no sólo demostraron que era justa la tesis de Marx que ya tiene más de cien años, en el sentido de que las reivindicaciones económicas son la base de la acción gremial de los trabajadores pero que tienen que ir acompañadas por la acción política, sino que se logró la unidad más amplia que haya habido en la provincia, en la lucha por una reivindicación económica. *Hubo una verdadera alianza o acción común de clases para un objetivo común, pero no hubo conciliación de clases.*

Estas jornadas intensamente vividas por los trabajadores y el pueblo de Mendoza demostraron la exactitud de aquella afirmación leninista en el sentido de que la lucha de masas es la gran universidad para la acción revolucionaria. Todos han aprendido alguna cosa en estos días memorables. O hemos aprendido algo, porque los comunistas no tenemos por qué excluirnos. Estas jornadas han sido ricas en experiencias no solamente de lucha concreta y de iniciativa popular sino de unidad, como se acaba de expresar, y de entendimiento efectivo y acción común también efectiva entre sectores que antes se miraban con ojos amenazadores. Las jornadas de Mendoza han derrotado al sectarismo y al dogmatismo nuestro y de los demás. Grupos

numerosos de peronistas han hecho causa común con nuestros camaradas en todos los casos y han reconocido la calidad combativa de la orientación del Partido y la seriedad de nuestra organización. Aun entre los intelectuales presos (abogados) entre quienes existían incluso cuestiones personales, esta situación quedó liquidada al primer día. Pero liquidada a la altura de un diálogo crítico y autocrítico. Demostró, por otra parte, el interés de muchos peronistas y no peronistas, de conocer exactamente nuestros planteos, que fueron explicados.

La "sublevación" mendocina o el mendozazo enterró la tesis y la consigna de ciertos dirigentes peronistas, comenzando por Perón, en el sentido de que había que ser "prudentes". Las masas peronistas pasaron por encima de estas consignas frenadoras y lucharon en buena ley. Se han abierto —con este motivo— amplias vías de comunicación entre nosotros, ellos y otros sectores. Un clima de mutua comprensión se ha extendido entre nosotros y todos los otros sectores políticos.

Las jornadas a las que nos hemos venido refiriendo, demostraron la capacidad creadora del pueblo en la calle. Tenemos dicho que la gente —en oportunidad de la primera y segunda manifestación— no salió a la calle a provocar, sino a reclamar el cumplimiento de una justa petición. Cuando fue agredida se defendió. Y aquí apareció ese genio creador de las masas. Hubo creación en la organización. Hubo creación en las consignas. Las consignas particulares fueron superadas por las consignas generales de la unidad. *"El pueblo unido jamás será vencido"* era la que predominaba.

Esta creación se reflejó en la capacidad de reagrupamiento y de combate de las masas contra las hordas represivas. En Las Heras se manifestó en el hecho de que el departamento fue prácticamente tomado por los que dirigían allí el movimiento, contando con la solidaridad permanente de los vecinos. Este departamento, en realidad, creó un problema al propio ejército que no se animó a penetrar por la fuerza en él.

Esas jornadas demostraron que el pueblo en la calle, organizado, con una orientación justa, es más fuerte que la policía, la gendarmería, las fuerzas del ejército y todo el aparato de represión. Ha demostrado también la vacilación creciente de los agentes de la represión, especialmente en el caso de la policía, frente a las manifestaciones combativas del pueblo.

Han puesto en evidencia la combatividad general de las masas, su alto nivel político y su gran capacidad de iniciativa.

Han demostrado que este tipo de lucha resulta mucho más eficaz, tal como lo viene sosteniendo nuestro Partido, que los atentados terroristas, los secuestros, los asaltos y cosas parecidas. Se consigue más con una sola acción como la de Mendoza que con diez secuestros. Las masas están por este tipo de acción y no por las aventuras.

Han demostrado y puesto en evidencia la pasividad de muchos dirigentes políticos y gremiales que no sólo no han estado a la altura combativa de las masas sino que, en un primer momento, han pretendido frenarlas o apaciguarlas.

Han puesto en evidencia la verdadera imagen de Mendoza, es decir, que nuestra provincia no es la tierra de la abundancia y del bienestar para todos sino para algunos y que aquí existen los mismos problemas que en otras partes del país.

Han conmovido al país y han tenido una gran repercusión y han obte-

nido la solidaridad inmediata de todos los trabajadores argentinos y de los sectores populares de otras provincias. Lo de Mendoza, como se ha dicho, no ocurrió por casualidad. Los hechos y los combates llevados a cabo en otras partes enriquecieron la combatividad y la capacidad política de las masas mendocinas. Las jornadas que estamos analizando enriquecen a Mendoza y también al movimiento general de resistencia y de lucha que existe en la República.

Han puesto en evidencia y al descubierto que cuando se lucha por consignas justas y sentidas es posible llevar a cabo grandes concentraciones, grandes luchas y obtener la victoria. En tal sentido hay que decir que la lucha por las reivindicaciones económicas, contra la carestía de la vida y por la elevación de los salarios es la gran lucha de estos momentos. Por eso se ha prohibido espectacularmente aquí y en otros lugares la "Marcha del Hambre".

Han demostrado que las masas están en condiciones de tomar el poder. En Mendoza pudieron hacerlo.

Han demostrado el gran papel que pueden jugar en esta clase de movimientos no sólo las organizaciones gremiales propiamente dichas sino las Uniones Vecinales en particular. Las mismas pueden constituir un factor permanente de organización y de lucha local.

Han demostrado el gran papel que pueden y deben jugar las coordinadoras.

Han demostrado que si en el "cordobazo" hubo espontaneidad, en el "mendozazo" hubo organización y objetivos concretos de lucha, sin desconocer el enorme valor de aquél.

Han puesto en primer plano la actuación del Partido que ha estado en todas partes, en todo momento, orientando y contribuyendo eficazmente a la mejor organización de las masas. Y como ya se ha expresado, demostraron el respeto que existe hacia los comunistas.

Han puesto en evidencia la gran combatividad de los maestros. Pero también han evidenciado que en el seno del Magisterio hay una influencia pequeñoburguesa conciliadora que hizo que se levantara el paro sin condiciones. Hay que reconocer, no obstante, que durante el transcurso de las jornadas su comportamiento fue ejemplar.

De la misma maneja que el "cordobazo" hizo tambalear a la dictadura y logró la caída de Onganía, el "mendozazo" ha hecho tambalear a la dictadura de Lanusse. Solamente cierta capacidad de maniobra de este último ha podido salvarlo hasta ahora.

Las jornadas de Mendoza demuestran, por otra parte, que son los mejores antidotos contra los golpes de estado. Evidentemente, en esos días se estaba gestando un golpe o se gestaban varios golpes que no están totalmente paralizados. Esta acción enérgica de las masas los detuvo. Tampoco estos movimientos pueden ser aprovechados por los empresarios golpistas.

Las jornadas mendocinas demostraron la gran participación de las mu-

jeros y de los jóvenes (universitarios o no) en todos los actos y hechos producidos.

Estas luchas han levantado el espíritu de combate de nuestros afiliados y, en general, de todos los trabajadores y del pueblo de Mendoza.

LAS TAREAS QUE TENEMOS POR DELANTE

Seríamos aprendices de revolucionarios si ahora nos dedicáramos a dormir sobre estos laureles.

La "sublevación" es apenas un episodio de la lucha general que se lleva a cabo en nuestro país entre la dictadura y las masas.

Los problemas que han producido los hechos de Mendoza y de otras partes siguen en pie. Las tarifas eléctricas quizás sean rebajadas relativamente, pero el precio de los artículos de primera necesidad seguirá aumentando y seguirá adelante la inflación. Seguirá la "liberación de los precios" para el capitalismo y el "congelamiento" de los salarios con algunas mejoras de cuando en cuando, por cuentagotas, y que nunca alcanzarán a equilibrar los aumentos.

Corresponde, entonces, mantener las coordinadoras, ampliarlas, intensificar la lucha contra la carestía, reclamar el poder para el pueblo, para los trabajadores y el pueblo, ahora, ya, y para que cumpla el programa que nuestro Partido y también el Encuentro de los Argentinos han expuesto.

Las enseñanzas que hemos vivido constituyen experiencias pero al mismo tiempo, adquieren el carácter de compromisos para todos nosotros y para todos los que, de una manera u otra, han actuado o intervenido en ellos.

La reacción no ha sido vencida. Simplemente ha habido una "pulseada" en la que se ha visto que el león no es tan fiero como lo pintan. Pero nada más. *La reacción ha efectuado un repliegue "estratégico", pero no está dispuesta a ceder.*

Frente a esta situación se hace cada vez más indispensable la unidad y la existencia de las coordinadoras y también se hace necesaria la formación de un verdadero Frente, como lo reclama nuestro Partido, con un programa, sin exclusiones, para producir los cambios que el país necesita. Tenemos que ampliar nuestra concepción de la unidad. Ella debe ser llevada a cabo en todas partes. Donde haya coordinadoras, juntas vecinales, etc., bien. Donde no las haya, constituir las. Donde haya sólo un grupo de trabajadores en un establecimiento, un grupo de vecinos en un barrio, llevar adelante los mismos propósitos. Y debemos asignar una mayor importancia a la acción de la mujer y del joven. Debemos hacer jugar a estos factores un papel mayor en toda la actividad de masas.

Pero, al mismo tiempo, y sin tener en cuenta supuestas "prioridades", hay que tener en la cabeza, siempre y en todo momento, la idea fija del engrandecimiento y del robustecimiento del Partido.

En las jornadas de Mendoza era posible y pudo reclutarse más gente para el Partido. El reclutamiento de nuevos afiliados tiene que ser nuestra tarea permanente. Y debe serlo también la difusión masiva de nuestra literatura y de nuestra propaganda.

Es verdad que, a pesar de su magnitud y trascendencia, el "mendozazo" pudo haber sido más amplio todavía, y abarcar a toda la provincia, con la activa participación de las masas campesinas. Debemos tenerlo en cuenta, y recoger la lección de esta rica experiencia.

De todos modos, ha sido una histórica y aleccionadora jornada para nosotros y para los demás.

Es por ello que podemos repetir con fuerza:

¡POR LA ACCION DE MASAS A LA CONQUISTA DEL PODER,
como siempre lo recomendó nuestro querido camarada Victorio Codovilla!
Los hechos le están dando la razón.

INDICE

Una falsa imagen de Mendoza	3
Los "contratistas" de viñas y parrales y otros trabajadores	5
Una situación que afecta a diversos sectores sociales	6
El problema de las tarifas eléctricas	7
Clima anterior y hechos preexistentes	7
Cómo se organizó la lucha	8
Las barricadas. La quema de vehículos policiales. Los saqueos	23
Lo que ocurrió después	24
Un balance de los sucesos. Las enseñanzas	25
Las tareas que tenemos por delante	28



cuadernos de
antropología
3er
mundo

2

el mendocinazo

crónica, análisis

y relatos

CUADERNOS de
antropología
**3er
mundo**

Director:
Guillermo Gutiérrez
Correspondencia:
Casilla de Correo 74,
Sucursal 2, Bs. As.
Registro de la propiedad
N.º 1141599
Año 1 - N.º 2

EL MENDOCINAZO
crónicas, análisis y relatos



EL MENDOCINAZO

1. Del cordobazo al mendocinazo: las bolsas de maíz para Mendoza y el retorno de los huevos.

2. Crónica intencionada:
Domingo 2 de abril
Lunes 3 de abril
los que mueven los hilos.

Martes 4 de abril EL MENDOCINAZO

¿se intentó dispersar o provocar?
el pueblo corrige a Fiorentini.
crónica del Andino
reaparece el perdido Ejército.

Miércoles 5 de abril

Buenos Aires sigue desafiando
Y Mendoza continúa su lucha

Jueves 6 de abril

los barrios jaquean a Lanusse
y Lanusse tiene que enfrentar al Fondo
Monetario Internacional

Viernes 7 de abril

el bando insólito del “profesor” Tte. Cnel.
Gómez Rueda
los estudiantes repudian al torturador.

3. Interrogantes:
algunos interrogantes que sugiere el
mendocinazo:

4. Pistas para una interpretación:
—el mendocinazo cierra un capítulo de las
luchas revolucionarias de Mendoza y co-
mienza otro
—es la irrupción de la clase trabajadora
—es el renacimiento de la Esperanza
—es desnudar la torpe fabulación del sem-
piterno argumento de las autoridades sobre
la “ingerencia foránea”

- el mendocinazo va más allá de lo que ideológicamente estaban preparados muchos de sus protagonistas
 - el gobierno muestra la fertilidad de la violencia como método
 - el mendocinazo: un pueblo que se reencontra consigo mismo en la calle
 - ausencia de las burocracias partidarias, desbordamiento de las burocracias sindicales.
- La interpretación del 4 de abril mendocino debe inscribirse en el largo camino de la clase trabajadora hacia la toma del poder y la construcción del Socialismo Nacional.

5. Conclusiones sobre Mendoza.

- Los análisis sobre Mendoza se hacen generalmente desconociendo (y por lo tanto negando) la realidad total del pueblo.
- la imagen de Mendoza que se ha venido vendiendo para adentro y para afuera es de la más pura estirpe clasista
- el pueblo de Mendoza se equilibra psicológicamente, sacude los complejos impuestos desde arriba y ocupa su lugar orgánico en el concierto de la lucha nacional.

INTRODUCCION

El día 10 de marzo de 1972, en una conferencia de prensa un periodista de Buenos Aires le preguntó a Lanusse si no le preocupaba al abucheamiento que había sufrido en Mendoza por parte del público que asistía a la fiesta de la Vendimia.

Lanusse respondió: "Cuando le transmití a mi señora el propósito de ir a Mendoza y el deseo de que me acompañara, le dije... que tenía que ir prevenida para recibir tomatazos...". "Le digo con toda franqueza —prosiguió Lanusse— que me ha impresionado que todavía me aguanten en la medida que me aguantan". Hasta aquí lo publicado en el diario "Clarín" el día 11 de marzo.

Lo que el Presidente-Comandante francamente no imaginaba, era que el pueblo de Mendoza iba a decir ¡Basta, no aguantamos más!, antes de un mes de su sonriente y "fúlmine" respuesta.

No tan sonriente, la dictadura militar y el GAN, veinticuatro días después no recibía un "tomatazo", sino el MENDOCINAZO.

El 4 de abril marca definitivamente la historia de Mendoza. La provincia y el país, fueron conmovidos por este acontecimiento... No hay que olvidarlo, es la hora de reflexionar sobre él y extraer conclusiones para la práctica.

El enfrentamiento de la población mendocina con las fuerzas del régimen hizo rodar barranca abajo "sesudas teorías" que hablaban de la inexistencia de condiciones, de la falta de conciencia y del supuesto quietismo de la clase trabajadora peronista. Los hechos generados por los trabajadores mendocinos obligaron al régimen a pasar de la disuación a la represión abierta. Roto el inestable equilibrio entre la dictadura y las fuerzas populares, las luchas de abril en Mendoza, como antes las de Córdoba, Rosario, Tucumán.

mán, etc., descorrieron el telón de la pretendida paz que vivíamos y mostraron a los ojos de todos la verdadera misión de las fuerzas armadas como estado mayor de la burguesía; mantener el estado de opresión y explotación del pueblo argentino.

Y del lado del pueblo se puso de manifiesto una vez más, que sólo su fuerza, su capacidad político-organizativa, su imaginación creadora, constituyen sus únicos aliados en esta segunda gesta emancipadora. Los mendocinos, amantes de su tierra, crecidos entre viñas y cerros, han pasado también al frente del proceso.

Como recordatorio del 4 de abril de 1972, como notas para la reflexión, y, sobre todo, como motivación para la acción, ANTROPOLOGIA 3er. MUNDO publica en su CUADERNO N° 2 el análisis hecho por el CEDIP, inmediatamente después de los acontecimientos. Reproducido parcialmente por varias revistas del país, aquí se publica su versión completa más los reportajes realizados a los propios protagonistas, como testimonio de homenaje a la combatividad del pueblo mendocino.

EL MENDOCINAZO

Si tomamos el Cordobazo como punto de referencia nacional, podemos decir que desde mayo del 69 se observa en Mendoza una fermentación progresiva. Las bolsas de maíz que irónicamente dedicaron los cordobeses a la tradicional frialdad cuyana, tuvo quizás la virtud de ocasionar una emulación revolucionaria, la cual, en un comienzo, prendería particularmente en la parte más sensible a los desafíos: la juventud mendocina. Desde entonces en adelante se desarrolla una escalada protestaria entre estudiantes y obreros —particularmente de la CGT de los Argentinos— quienes en más de una ocasión operan conjuntamente.

En mayo-junio del 69 se realizan manifestaciones estudiantiles. Fundamentalmente son de adhesión a los conflictos vividos en otras partes del país. Es la revancha de la juventud universitaria a los largos años de silencio impuestos por el régimen de Onganía. Una de esas manifestaciones llega a ser masiva. Cerca de 3000 estudiantes pasean por la calle San Martín vociferando gritos en contra de Onganía y Borda. La indiferencia de la ciudad es casi total. En el fondo es poco más que una expresión romántica pero significa un despertar que se expresará en futuros militantes, activistas y gestos cada vez más agresivos.

En enero de 1970, cuando el aluvión destruye numerosas viviendas precarias e inunda de lodo la ciudad, la "Mendoza pulcra" se repone de inmediato. Pero queda desenmascarada la grave situación de los problemas marginales y las enormes imprevisiones gubernamentales. Todo esto provoca una actitud de crítica e indignación popular. Las graves contradicciones sociales se hacen manifiestas.

Casi espontáneamente varios cientos de los damnificados intentan manifestar su reclamo an-

te el presidente Onganía y son rechazados por una impresionante barrera policial. El paso solemne y veloz de Onganía por entre los manifestantes, y los primeros gritos hostiles son quizás el símbolo de esta época, marcada por la indiferencia oficial pero también por la toma de conciencia de amplios grupos. Los miles de millones que el gobierno destina a los comerciantes e industriales, y las irrisorias cifras para los damnificados de las villas inestables, hace patente a todo Mendoza la feroz estructura clasista de su sociedad, que los Gansos representan y sirven.

El 26 de julio del 70 un grupo de estudiantes y obreros, un poco corridos por la represión de la ciudad y decepcionados por la escasa trascendencia de las protestas anteriores, se desplazan hacia el Barrio San Martín y organizan una estusiasta manifestación callejera, aunque no se logra mayormente la participación activa de la gente del lugar. Este acto, como otros parecidos, representan la voluntad decidida del estudiantado por encontrarse con lo genuinamente popular de Mendoza y significan las primeras manifestaciones políticas en nuestros barrios.

Febrero del 71 está marcado por los primeros hechos de verdadera violencia. Los estudiantes en conflicto por el pre-universitario son reprimidos brutalmente. Se suceden las tomas de facultades, los desalojos policiales, el encarcelamiento de militantes, las primeras barricadas. El centro de la ciudad empieza a conocer el olor de los gases y de un cierto espanto.

Marzo del 71. La Fiesta de la Vendimia. Una solemnidad que todos los mendozinos sienten como propia, y reverenciada casi míticamente. Toda su pulcritud ficticia y su alegría exterior va a ser denunciada por la manifestación de las villas inestables. Obreros, estudiantes, desocupados, organizan su "propio carrusel": el carrusel del hambre y la impotencia. Por primera vez irrumpen en una ciudad que no consideran como suya y agravan una fiesta que acusan de hipócrita. Es quizá un acontecimiento pequeño, pe-

ro prueba que el afrontamiento es inevitable e irreversible.

El 71 está marcado por dos conflictos importantes y largos. El de los maestros y el de los trabajadores de Sanidad. Confusos, cansadores, sin salidas, y finalmente negociados, sirven no obstante para una larga discusión a nivel periódico, comunitario, familiar. Las masivas concentraciones callejeras, los tensos encuentros con la policía, hacen despertar muchas conciencias y la larga memoria de una dignidad perdida. Rompen sobre todo las inhibiciones de muchos para manifestarse públicamente y sin miedos.

Dos gremios totalmente apolíticos, y sobre todo los maestros con su pequeña mentalidad de selectos, crecen vertiginosamente en su conciencia políticos y social. Habitados a resolver los conflictos con diálogos y buenas maneras, descubren que el diálogo no existe y que las buenas maneras son la última careta de los que mandan. Por el efecto multiplicador que estos conflictos tienen sobre la población crece la indignación y la toma de partido de amplios sectores. El hielo y el velado repudio con que es recibido el ministro Manrique, prueban seguramente que en esta provincia el Bienestar Social es ya "malestar social", y que se buscan los culpables a nivel provincial y nacional.

Durante este año de 1971, un "accidente", unido a otros hechos, hace caer la careta de los "rectos y probos administradores" y de los "estadistas de principios inquebrantables", como los conservadores habían hecho creer a buena parte de la población. La provincia había adquirido cuatro aviones para los servicios asistenciales, que es su traslado desde los Estados Unidos, no trajeron respuestos de avión, ni elementos para hospitales, sino otros "productos de importación" que la clase gobernante necesitaba para su uso personal, conforme a las exigencias de su status. Pero la cuestión no termina ahí; uno de los aviones cuando todavía no había sido utilizado conforme a su destino específico, terminó hecho

añicos, mientras trasladaba desde Uspallata al ministro Ferraris y otros miembros de la comitiva que, junto con el gobernador Gabrielli y todo el gabinete provincial, autoridades del partido demócrata y de la Universidad Nacional de Cuyo, habían ido a comerse un asado y a cazar guanacos (en épocas en que la caza está vedada por ley), convocados por los "mandos naturales" (el jefe de la VIII Brigada de Montaña). A los miembros del gabinete provincial y a sus familiares, les "queda chico" trasladarse en automóvil y usan de aviones ambulancia para ir a comer un asado... Ante estos hechos, silencio del Gobierno, indignación del pueblo. Los Gansos se burlan de "la mayoría silenciada"; creen que el pueblo sigue domesticado y sumiso.

A fines del 71 el sonado juicio a dos estudiantes provoca nuevos y muy duros enfrentamientos con la policía. Los jóvenes ya no huyen frente a la amenaza, sino que es posible observar el insólito espectáculo de una verdadera masa estudiantil, plantada a medio metro de las pistolas lanzagases. Los slogans son de una dureza y una provocación sin precedentes: "Aquí están, estos son, los asesinos de Pampillón"; "Los policías secan la verdad, sus hijos no van a la Universidad". "A la policía le queda dos caminos, unirse al pueblo o ser sus asesinos". Cuando al final la policía es autorizada a reprimir se produce una casi guerra campal con riesgo de masacre. La imagen idílica de una Mendoza pacifista es sólo un recuerdo y una propaganda "for export".

Al margen de los hechos anecdóticos, todo el 70 y el 71 van a significar para Mendoza, como para todo el país, un "vuelco al peronismo" de grandes grupos de estudiantes y estratos intelectuales de la clase media. Y para los grupos populares, peronistas desde siempre, el reencuentro con una experiencia combativa y la nostalgia urgente de una época en que podían manifestarse masivamente y hacer temblar a los poderosos. Los "Viva Perón" de los barrios tienen un acento de desafío y amenaza. Y cuando en la manifestación del 26 de julio, tras la misa por Evita, se

escuchan los slogans más violentos del momento, sólo son una sorpresa para los ingenuos. El caldo de cultivo para cosas mucho mayores ya está preparado.

Al poco tiempo, los obreros de CORCEMAR realizan un paro activo. Durante varios días se organizan sucesivas marchas de los obreros y familiares hacia la planta fabril en las afueras de la ciudad. Se forman pelotones de vigilancia contra los carneros, y se organiza una olla popular en medio de la ruta. Es el primer conflicto obrero de gran trascendencia popular y obliga a la patronal a ceder. La actitud ambigua del gobernador Gabrielli y su característico descompromiso hace crecer el espíritu antiganso. La olla sube de presión.

Otro conflicto sacude a los "eficaces guardianes del orden público", como siempre gustaron auto-denominarse los gobiernos conservadores de Mendoza: se trata de los contratistas de viña. Mientras Gabrielli habla de que no hay que romper "la figura del contratista de viña" (?), los hechos muestran lo contrario. El no cumplimiento de la Resolución 136/71 que significaba un aumento del 36 % en la retribución que recibían los contratistas y los aproximadamente 4000 telegramas de despido con que los propietarios de las fincas dejaban en la calle a igual número de familias, agregaba otro factor de conflicto y tensión.

La pretenciosa intransigencia del gobierno provincial con los maestros, aumenta las irritaciones. Todo el mundo es consciente de cómo Gabrielli y sus ministros se han jugado ostentosamente por el precio del vino que beneficia a 4 ó 5 monopolios locales. Su desdenosa indiferencia ante los otros conflictos, la propaganda mentirosa y masiva, la pretensión reiterada de confundir al pueblo, salvando los réditos electorales del Partido Demócrata van a contribuir también a la explosión de indignación.

Además, el Gobierno de Mendoza siempre ha

pretendido mantenerse independiente e irresponsable de las graves medidas de fondo del Gobierno Nacional. Pretendiendo ser hábiles, sólo consiguen constituirse en acusadores del Poder Militar. Y al mismo tiempo que no evitan el repudio a su gestión, desenmascaran las terribles incoherencias de la conducción nacional.

Las tarifas de la luz será la mecha de una pólvora largamente amasada, y el día del fogonazo será el 4 de abril.

II — CRONICA INTENCIONADA

Domingo 2 de abril

Una impresionante multitud de más de 10.000 aúno su grito de repudio por el aumento de las tarifas eléctricas. Dicha concentración fue citada por la Coordinadora de Uniones Vecinales. Llegando en columnas desde los distintos barrios, la enfervorizada muchedumbre, copó primero las escaleras principales de la explanada de la Casa de Gobierno y paulatinamente fue ocupando todo el sector norte del edificio, jardines, playas de estacionamiento y galerías aledañas.

Cientos de cartelones que identificaban a barriadas del Gran Mendoza (Las Heras, Guaymallén y Capital) eran agitados por sobre las cabezas de los miles de manifestantes. Un altavoz de la Coordinadora de Uniones Vecinales "No pague la luz" dirigió la protesta: hubo una nutrida y espontánea afluencia de estribillos y canciones que repudiaban el aumento de las tarifas eléctricas e insistían en la voluntad popular de terminar con los abusos. Tampoco faltaron el Himno Nacional y los discursos. Habló Carlos Fiorentini, Secretario General de la C.G.T. interesado en capitalizar la concentración, mostrando una sensibilidad hacia los reclamos populares inusitada. De hecho tuvo que sumarse a última hora a una

manifestación que ni propició ni organizó. Ni durante la concentración, ni durante las muestras de repudio actuó la policía: unos pocos agentes uniformados custodiaban la Casa de Gobierno. Fue dable observar no obstante una gran cantidad de policías de civil, entre ellos, el propio subjefe de la Policía Provincial, todos dispersos entre la multitud.

A las 11,15 se puso en movimiento la manifestación y, encolumnada, se dirigió hasta el edificio central de Agua y Energía Eléctrica en calle San Martín. Allí arreciaron las muestras de repudio. Numerosos carteles fueron colgados en las ventanas del edificio en las que además se encendió una nutrida cantidad de velas de distinto tamaño. La multitud llegó incluso a arrancar las banderas que flameaban al frente del edificio y dejó en su lugar numerosas velas encendidas. Se hizo explotar un petardo de bajo poder y tras un nutrido "ladrones" la caravana emprendió la marcha hacia el centro capitalino por la Avda. San Martín.

Cuando la multitudinaria caravana de manifestantes pasó frente al Casino de Oficiales del Ejército (donde vive la mayoría de los mandos locales) una intensa silbatina matizada con gritos e insultos demandó el cierre de una de las puertas del edificio en señal de prevención. Esta muestra tan espontánea de repudio hacia los que imponen su gobierno presagiaba ya que había madurez popular para no quedarse en los límites "legales" de lo reivindicativo. Con el lenguaje expresivo del pueblo se significaba la incidencia y la responsabilidad de lo político (eufemismo para designar a lo militar) en lo económico.

La manifestación terminó frente al Plaza Hotel, donde se dio lectura a un documento denominado "Resolución de la multitudinaria Asamblea Popular", en la que se resolvía: no pagar las boletas de luz; declarar persona no grata al ingeniero Faustino Kraan, administrador general de Agua y Energía en Mendoza y participar en la mesa redonda que había convocado la CGT.

Mendoza había vivido ese domingo 2 de abril, una manifestación popular sin precedentes en su historia.

Lunes 3 de abril

Se realiza la mesa redonda en la que participan la CGT, la CGE y otros sectores de la actividad local; en esta reunión se discutió la cuestión de las tarifas de luz y se decide un paro activo de 2 horas a partir de las 10 del día siguiente y una volanteada en la que se hace referencia a los "caraduras del gobierno". La finalidad del paro es hacer una concentración en la Casa de Gobierno y elevar un petitorio al gobernador solicitándole la suspensión del aumento de las tarifas eléctricas. La CGT procura no aislarse del proceso.

Los que mueven los hilos...

La CGT sumándose tardíamente al proceso intenta canalizarlo. Es la forma burocrática de frenarlo. La tarde del día 3 nos pone de frente a una serie de hechos de los que no aparecen en la crónica de los diarios. Son reveladores de lo que aparece como antagónico (Gobierno - C.G.T.) aunque no sea más que límites extremos dentro del régimen. Un funcionario del gobierno de Gabrielli ha tenido interés en hacer trascender que Fiorentini en la tarde o en la noche del 3 le confidencia al Gobernador que tienen controlada la entrada de 55 activistas. Ya se va preparando la interpretación de los grupos foráneos.

Hacia las 10 de la noche es Gabrielli el que llama a Fiorentini, reunido en plenario, para invitarle junto a los secretarios a dialogar con él en la Casa de Gobierno. Rechazado el "diálogo" a pesar de una velada amenaza del Gobernador, es el Jefe de la Policía el que intenta de nuevo la intimidación. 10 minutos después de haber hablado con el Gobernador, Hilger comunica a

Fiorentini que el acto programado para el 4 es ilegal. Y están creándose las condiciones psicológicas que explican el que Fiorentini apele a la legalidad popular que va a manifestarse en las calles de Mendoza al día siguiente.

Fracasado el diálogo y la intimidación, no queda más que la represión militar. Gabrielli no reconocerá luego en su hipócrita renuncia que no intentaron suprimir la manifestación sino aislar a los "tontos útiles" (él los llamaba bien intencionados) de los activistas foráneos. Pero ya se niega a reprimir. Está demasiado deteriorada su imagen y sobre todo la de su partido como para enfrentar a un pueblo decidido a luchar. Se podrá no pelear por la luz como se ha peleado por el vino. Pero no se puede reprimir arriesgando elecciones futuras.

Martes 4 de abril

"Mendoza despierta intranquila", dice un diario local. "Mendoza ha despertado", gritará después la multitud.

A las 0,30 hs. del martes 4 el Ejército se hace cargo de preservar el orden en Mendoza. Gabrielli fingirá cronológicamente una renuncia que el subsecretario del Interior ha desmentido impudorosamente. Nunca ha sido vocación de los gansos las renunciadas históricas. Si ahora hay una es por intentar salvar una dignidad que no tuvieron.

Hilger, ya subordinado al Ejército advierte repetidas veces durante la noche al general Gómez Centurión que prevenga la manifestación. Intuía en la extraña combatividad que se iban a producir hechos significativos. El Ejército estaba advertido.

¿Se intentó dispersar o provocar?

Las primeras manifestaciones de violencia se apreciaron en las inmediaciones del Sindicato del

Magisterio y de la CGT. Poco después de las 10 horas, ante los ojos atónitos de las víctimas, un camión hidrante, varios celulares, grupos de policías armados de pistolas lanzagases y un grupo de policía a caballo, cargaron sobre 2000 maestras reunidas en calle Montevideo, porque no habían acatado la orden de desconcentrarse en un minuto. Comenzaba a “guardarse el orden y la paz interior”: 500 policías de infantería, a caballo y motorizados, cargaban sobre maestras indefensas.

Mientras tanto el local cegestista ya estaba acordonado. Sólo se cortó el cordón policial para dejar entrar a una nutrida columna de ferroviarios. Entonces comenzó la represión: bombas de gases arrojadas incluso dentro de la C.G.T. van caldeando el ambiente. Roto el cerco, grupos numerosos y combativos van concentrándose en Plaza Independencia decididos ya a imponer la legalidad popular. Ahí Fiorentini intenta calmar los ánimos y tiene que ser “secuestrado” por sus acompañantes para impedir que sea objeto de la ira de los manifestantes. La columna identifica enemigos a su paso: Unión Comercial, City Bank y el Diario “Los Andes”. Dirigiéndose a la Casa de Gobierno aparecen barricadas. Columnas de ferroviarios, bancarios, maestros enardecidos, enfermeros y grupos vecinales fueron de a poco cubriendo la explanada de la Casa de Gobierno, que para sorpresa de los que habían vivido los acontecimientos de las calles Montevideo y 25 de Mayo, aparecía sin custodia policial especial.

Al grito de “el pueblo unido jamás será vencido” y de “luchar, vencer, el pueblo al poder”, los grupos manifestantes ya concentrados van adquiriendo el rostro de un pueblo que sabe lo que quiere. La puerta de la Casa de Gobierno cerrada, el gobierno en pleno contemplando a escondidas el rostro desconocido de ese pueblo, el pueblo festejando su encuentro, son símbolos de la aparición de lo que siempre y de lo inaudito en esa mañana a de Mendoza.

Mientras tanto, el Comando de la VIII Brigada de Infantería de Montaña, difunde su segundo comunicado alertando a la población sobre las posibilidades de que elementos extremistas, aprovechen las circunstancias para “impulsar a la población a la comisión de delitos”.

A las 11,5 horas desde el costado oeste llegó una veintena de policías montados que intentaron en principio dispersar a los manifestantes; no lo lograron y optaron por controlar el avance sobre la escalinata central. Cuando los policías a caballo aquietaron sus cabalgaduras, las multitud se serenó y sin provocar mayores tumultos se dedicó a entonar diversos estribillos que atacaban el aumento de la energía eléctrica, las autoridades provinciales, y revelaban sobre todo el divorcio de un pueblo sin gobierno.

A las 11,20 llegó una fuerte columna encabezada por la C.G.T. y liderada ahora por un Fiorentini enardecido. 30.000 mendocinos cercan a un gobierno escondido, al que razones ocultas le han privado por el momento de su verdadero rostro: el militar.

El pueblo corrige a Fiorentini

Sobre las espaldas de varios manifestantes en lo alto de las escalinatas centrales de la Casa de Gobierno Fiorentini improvisa su tribuna. Intenta improvisar un discurso. Son muchos los “apuntadores”. No es momento de hacer discursos de memoria o de circunstancias. Se está en guerra. Todavía no hay gases en la Casa de Gobierno, pero ya se huele que el paro no es dominguero.

“Compañeros, venimos a pedir...”

(Gritos: “a pedir no, a exigir...”)

“Venimos a exigir al Sr. Gobernador...”

(Gritos: “que se vaya, que se vaya...”)

“Que sí, que no, Gabrielli se quemó”.

"Gabrielli, h. d. p. ...")

"Si no rebajan las tarifas, haremos un paro general..."

Gritos unánimes: "activo, activo, activo..."

"Nosotros estamos por la salida institucional..."

(Clamor: "Mendocinazo, mendocinazo, mendocinazo...").

En ese momento entra, ante el entusiasmo colectivo, una columna de UOM, momento que aprovecha la policía para comenzar la ofensiva de gases lacrimógenos. En otras oportunidades quizá se logre la dispersión. Hoy no. Hay un pueblo de pie, que toma el pulso a la lucha que le provoca.

Pero preferimos dejar la palabra al periodista de "El Andino", subrayando nada más la actitud de un Ejército que ahora sí intentaba reimplantar el orden. Ahora sí ocupaba Mendoza. Ahora sí mostraba al pueblo la utilidad de las armas que el pueblo mismo financió. Pero con la sorpresa de un pueblo que le hacía frente.

CRONICA DE "EL ANDINO"

La violencia: una impresionante lluvia de bombas de gas comenzó a caer sobre la apretada multitud: corridas, rodadas, gritos, desesperación e insultos fue la primera evidencia.

Tras el primer avance policial, grupos de manifestantes se rehicieron en la misma explanada y desprendiendo trozos de cemento y baldosas comenzaron a arrojarlas sobre los policías y sobre las ventanas de la Casa de Gobierno. Otro grupo de manifestantes, prácticamente acorralados contra el pórtico de entrada al edificio gubernamental, intentó presionar sobre la puerta central. Allí fue repelida por la policía.

A todo esto ya era dable advertir la presencia de hombres y mujeres lesionados, algunos en el piso semi-inmóviles, mientras que sobre el cos-

tado sur volvían a agruparse los manifestantes.

La impresionante multitud despavorida, los gases lacrimógenos, los carros de asalto, el despliegue policial y un griterío estremecedor daban al barrio cívico una imagen espeluznante. También sobre el costado sureste se pudo advertir a policías heridos.

Densas columnas de humo cubrían la visión. Varios autos incendiados llameaban por doquier. La policía apostada sobre la escalinata central reprimía con gases lacrimógenos. La multitud enardecida sigue tumbando autos, incendiándolos de inmediato. Las explosiones de los tanques de nafta se sucedían creando un clima dramático.

Más autos incendiados. La policía se muestra impotente para contener a la multitud que la hace retroceder hasta las mismas puertas de la Casa de Gobierno.

El Palacio de Justicia es atacado a pedradas y destrozados todos sus cristales.

Un camión hidrante va contra los manifestantes y debe fugar ante la decidida actuación de los manifestantes que lo cercan e intentan volcarlo.

Sigue la represión policial. Los manifestantes apedrean la Casa de Gobierno, rompiendo todos sus cristales.

A la policía se le agota la provisión de gas lacrimógeno y responde a los ataques de la multitud arrojándoles piedras que recogen del suelo.

La manifestación se envalentona y cerca a la policía que se introduce en la Casa de Gobierno. La manifestación cubre las escalinatas de la Casa de Gobierno.

Siguen explotando autos incendiados. Ante nuestros ojos 32 columnas de humo correspondientes a otros tantos vehículos incendiados.

La multitud se decide a tomar la Casa de Go-

bierno y forcejea en sus puertas. La policía comienza a disparar sus armas de fuego. Varios manifestantes caen heridos.

A nuestros pies caen varias personas ensangrentadas. La policía dispara a destajo.

Cae un hombre frente a nosotros. La cara absolutamente ensangrentada. Un orificio de bala en medio de la frente. La edad entre 40 a 50 años. Lo cargan en un Renault cuyo conductor se resiste a trasladarlo. Ante la amenaza de volcarle el auto, acede. En la calzada queda un mocasín marrón con hebilla, como único testimonio de la tragedia. Pensamos que dada la gravedad de la herida el hombre moría al ser introducido en el vehículo.

La multitud sigue intentando forzar las puertas de acceso de la Casa de Gobierno. De pronto sale la Policía disparando sus armas de fuego. Varias personas caen heridas y otras son alcanzadas por las balas de los guardianes del orden.

Detrás de la Casa de Gobierno aparecen varios camiones del Ejército que van tomando posiciones. Son seis camiones los que divisamos. Todos los soldados exhiben sus armas en actitud de disparar.

Los manifestantes advierten la presencia de las fuerzas del Ejército pero no se amilanan. Los recriminan en todos los tonos. Los conminan para sumarse a la manifestación. Mientras tanto en tres sectores ante la violencia de la represión policial la gente comienza a retirarse hacia la calle Pedro Molina y a la explanada de la Municipalidad.

Atacan las fuerzas del Ejército. Se repliega a la carrera la manifestación. Siguen estallando tanques de nafta. El Ejército en posición de combate realiza un movimiento envolvente, acercando a los rezagados y disparando sobre ellos gases lacrimógenos y disparos de armas de fuego.

En el jardín de la Municipalidad son apresados dos manifestantes que, al intentar resistirse

son golpeados por hombres del Ejército. La gente los apedrea y éstos responden cargando sobre los manifestantes.

Los soldados son lanzados a la carga sobre un reducido grupo de manifestantes, todos con pañuelos en el rostro para evitar la acción de los gases lacrimógenos. Se ve a varias personas cayendo en los jardines de la Municipalidad. Junto a nosotros pasa un hombre con una herida en la cabeza, de la que mana abundante sangre. Varias mujeres gritan atemorizadas insultando a las fuerzas de represión.

Ante la carga cerrada del Ejército la multitud se repliega sobre la calle San Martín. Los disparos de metralletas atronan en el aire. Ruidos sordos de gases lacrimógenos, estallidos de granadas, a los que se aúna el estruendo de nuevos estallidos de autos incendiados, crean un clima de guerra realmente impresionante.

Por calle San Martín y perseguidos por fuerzas del Ejército la multitud apedrea el Casino de Oficiales, rompiendo la mayoría de sus vidrios. Por la puerta principal sale un oficial que dispara su pistola sobre los manifestantes; éstos no se arredran y contestan arrojando enormes piedras sobre el oficial. Salen cinco soldados con armas largas.

Armas largas y rodilla en tierra apuntan a los manifestantes. Estos insisten en hacer llover piedras sobre los soldados. El oficial ordena fuego y los soldados disparan al aire. Los manifestantes se refugian tras las columnas y resurgen arrojando toda clase de proyectiles sobre el Casino y sobre el Ejército. El oficial de marras sigue disparando, perdido todo control, sobre los atacantes.

La proximidad del resto del Ejército, que viene disparando al aire, provocando pánico en la multitud, hace que se rompa el cerco en torno al Casino y que la multitud se disperse a la carrera rumbo al sur, por la calle San Martín.

La precipitación de la huida no impide que los manifestantes rompan cuanta vidriera encuentran a su paso. Estallan incendios parciales en distintos negocios y el ulular de las sirenas de las ambulancias estremecen el aire mientras la atmósfera se enrarece con las bombas de bases lacrimógenas y las densas columnas de humo provenientes de los incendios y de los automóviles que son volcados y quemados en la calle San Martín, a la altura del Correo Central.

Reaparece el perdido Ejército

Y comienza el lavado de cerebro. Comienzan los comunicados, los bandos y los mensajes. Distintos estilos para aminorar, dividir, desinformar a un pueblo al que se le ha tomado miedo. Se oculta la realidad que está pasando. Se intenta recrear la fábula bucólica de la Mendoza trabajadora, pacífica, armoniosa. Se enaltecen valores año tras año perseverantemente pisoteados. Y, ¿cómo no?, desde Córdoba en un comunicado prefabricado, se da la interpretación "real" de los hechos. Un lapsus en un diario tan serio y tan impopular como Los Andes, interpretó realmente la verdad escondida tras tanto palabrerío: "el pueblo conoce que sus FF. AA. van a "garantizariola" inexorablemente el proceso electoral que lleve a la normalización definitiva del país". (5/IV/72). Claro que lo conoce. Por eso siguió luchando a pesar de que más allá del Estado de Sitio, Mendoza era declarada Zona de Emergencia y se hacía regir el toque de queda.

Miércoles 5 de abril

BUENOS AIRES SIGUE DESAFIANDO

Mendoza aparece en primera plana de todos los diarios del país. Se ha roto un mito. Un pueblo más se suma a la historia de la liberación. Hasta en las capas más populares se hace comentario común que va a hacerse trueque del consabido maíz por los huevos mendocinos.

Pero lo que importa subrayar es una noticia increíble, develadora del empecinamiento de Bs.

22

As. La reafirmación de que las tarifas son justas y se mantendrán, tensa aún más los ánimos. El intento de iniciar un proceso a Pérez Martín, utilizando el bando N° 1 del General Gómez Centurión contra el que "incitarse a la subversión y a la violencia" no es una expresión de humor. Es detectar las causas de la violencia y sobre todo desenmascarar el tipo de violencia que se ataca.

Es la que se teme: la violencia revolucionaria.

Y Mendoza continúa su lucha

El campo de batalla del día anterior, la explanada de la Casa de Gobierno, se convierte en un hervidero de gente. No han tenido tiempo de "limpiar" a Mendoza. Familias enteras recorren el museo vivo de un escenario que ha hecho recuperar el orgullo a un pueblo que ha empezado a sentirse nacional en la lucha. El Ejército es curioseado en sus poses de guerra. El Gobierno ayer aterrorizado, ha abandonado su sede. El ambiente sigue siendo tenso. La manera de luchar hoy es informarse, ver, tocar. Ya hay un muerto y se comienza a pensar lo que será la solidaridad vivida...

Son 7000 los que desafían la intimidación abierta que ha comenzado el Interventor de la Provincia; 7000 compañeros que juntando hombro con hombro, rabia con rabia, decisión con decisión, recomponen el rostro tenso de un pueblo que no baja las armas. Ahí, ante un cadáver que pudo ser el de cualquiera de nosotros, será Lepes el que hilvanará esa lucha con todas las luchas de liberación. Sus lágrimas no son expresión de impotencia; expresan la decisión dolorosa de ser conscientemente hoy y mañana otros Quiroga. Lamentablemente al P. Llorens invitado a hablar no se le dará la palabra. Y hubiera hecho falta. También ellos quieren tener el monopolio de Dios. Al pueblo le han expropiado incluso su Cristo. Y hay que rescatarlo. No contraponiendo un dios a otro, sino proclamando que el Dios cristiano dio su vida por acabar con lo que rompe la fraternidad entre los hombres.

23

Para encontrar a Dios hay que estar al lado de los oprimidos. Estando enfrente sólo hay ídolos.

Jueves 6 de abril

La noche ya ha estado entrecortada de ráfagas de ametralladora. Ha habido mendocinos que han desafiado el toque de queda. Pero ya Mendoza en lo posible ha sido limpiada. Se decreta la normalidad. No es asueto, es día de trabajo. Pero el rumor de que "vienen" de Las Heras y de Godoy Cruz hacia la Casa de Gobierno, es detonante de la deserción masiva. A las 10,30 horas los colectivos comienzan a pasarse la consigna de que hay que cerrar. El centro está bordeado en ambas veredas de cientos de jóvenes tensos, a la expectativa, prontos a seguir proclamando su dignidad. Basta que un grupo decidido comience a golpear las manos, para que en segundos la Avenida San Martín se engalane con las vidrieras que estrenó estos días: una juventud obrero-estudiantil harta de farsas. Y se canta el Himno Nacional; para reivindicar que somos argentinos; para desmentir ante el país la patraña de los foráneos. La policía no quiere reprimir. Será de nuevo el Ejército el que impondrá su orden. Se reedita en menor escala la quema de autos y la rotura de vidrieras. Siguen las detenciones. Y, sobre todo, sigue la guerra psicológica de los comunicados. Y el show bélico: encaramados en fingidas trincheras, soldados armados hasta los dientes intimidan a la población. Sentirlo cerca, reiteran los comunicados, es sentirnos seguros... Siguen sin aparecer los agentes del caos.

Los barrios jaquean a Lanusse

No es fácil relatar lo que pasó esa noche en los barrios. Es fácil decir que las ametralladoras no descansaron en toda la noche. No se hace tan fácil cuando se sabe que la orden militar era tirar a matar. Y comienza a ser emocionante cuando se sabe que sin más armas que su bronca, su decisión de justicia, y la sagacidad del que enfrenta a un enemigo pertrechado, lo ha tenido en

jaque toda la noche. Barrios donde no han podido entrar, barrios donde los allanamientos se han hecho entre insultos y atropellando, barrios donde se ha jugado a la guerra con los profesionales de ella. Pedro Molina, Las Heras, Ferroviario, Villa del Parque, Sarmiento... no bajaron la guardia. ¿Cuántos muertos? El hombre de la verdad, Gómez Centurión no ha querido decirlo. Los medios de comunicación, tan objetivos, tampoco. Y es mejor. El pueblo los multiplica. Y no los olvida. Sabe que no es el precio que se pagó por las tarifas. Y recuerda lo que fue más que canto y grito: "luchar, vencer, el pueblo al poder..."

Y Lanusse tiene que enfrentar al Fondo Monetario Internacional

El triunfo de las tarifas es un triunfo a lo mejor provisorio, pero peleado y ahora saboreado. Lo que se proclamaba fríamente como justo y estudiado en sus más mínimos detalles, aparece de golpe como un chantaje extranjero. La sombra de las imposiciones "foráneas", se hace carne y hueso. Es el FMI el que prohíbe a los argentinos, en Argentina, aplicar tarifas "políticas". Pero la experiencia inolvidable, irreversible es que la POLITICA de un pueblo hecho solidaridad y lucha las impone.

Viernes 7 de abril: El bando insólito

LO INAUDITO: ASI SE DIRIGE UN "PROFESOR" DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS AL PUEBLO DE MENDOZA:

"Parte Nº 1 del Jefe del Sector Las Heras de la Zona de Emergencia: En la fecha me hago cargo del sector. La libertad de trabajo está totalmente garantizada y todos quienes se opongan a ella por actividad gremial o por iniciativa propia serán detenidos por atentar contra disposiciones de la autoridad militar.

"En consecuencia de inmediato deben comenzar a circular los medios de transporte. Haré responsable de su cumplimiento a los dueños de

las empresas y al gremio correspondiente,

"Asimismo se abrirán de inmediato todos los locales de comercio, estaciones de servicio, centros asistenciales, etc.

"Cualquier persona que atente de palabra o de hecho contra el personal de las Fuerzas Armadas y de Seguridad será detenido. En caso de que se agreda con elementos contundentes o armas de fuego el personal militar ABRIRA EL FUEGO, sin previo aviso.

"Nadie diga que no está advertido.

"Mendoza, 7 de abril de 1972. - Héctor Oscar Gómez Rueda, Teniente Coronel Jefe Sector Las Heras."

Pocos días después, los alumnos del Teniente Coronel que cursan segundo año en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNC, resuelven lo que transcribimos a continuación:

"Segundo Año hace conocer a los compañeros de la Facultad, la resolución tomada en la Asamblea de curso del 3-5-72.

"Nuestro curso denuncia y repudia al "profesor" de la cátedra de Geopolítica, Teniente Coronel H. Gómez Rueda.

"Este "profesor", vinculado directamente a la dictadura militar y representante del GAN, fue responsable directo de la represión y las torturas, en el Mendozazo, sector Las Heras.

"4 a 8 de abril: ASESINATOS Y TORTURAS.

"Hoy: clases de Geopolítica.

"¿Podemos seguir permitiendo que este "señor" siga desdoblado su vida entre asesinato y cátedra?...

"Por ello se decide:

"1º) Considerarlo persona indeseable y exigir su inmediata renuncia.

"2º) No asistir a sus clases a partir del 5 de mayo.

"3º) Impulsar un paro activo de un día en toda la Facultad la semana próxima.

"4º) Solicitar el apoyo de todos los compañeros."

La lucha sigue en toda la Facultad, con el apoyo masivo de los estudiantes... Gómez Rueda pide licencia...

III — INTERROGANTES

El Mendozazo trasciende los marcos provinciales e incide sobre toda la realidad nacional. A raíz de ello, precisamente, surgen varios interrogantes:

1 — El lunes 3 de abril, pasada la medianoche, el gobierno de Mendoza recibe la comunicación de que la policía provincial ha sido subordinada, por disposición del III Cuerpo de Ejército, al Comando de la VIII Brigada de Montaña. La orden que reciben los policías locales es de reprimir la manifestación del martes.

Sin embargo, y a pesar de la represión previa a las maestras y a los obreros frente a la C.G.T., Gómez Centurión permite que la manifestación se forme, tome por asalto al Centro Cívico y haga suyo el centro de Mendoza por un par de horas.

Asimismo, cuando aún no habían trascendido las verdaderas dimensiones de los hechos acaecidos, Mendoza era declarada "Zona de Emergencia" a partir de las 14 horas y tres horas más tarde llegaban de Córdoba los primeros efectivos de refuerzo del Ejército y de la Gendarmería.

La pregunta surge sola: ¿las fuerzas de represión fueron realmente incapaces de encauzar la situación o el gobierno nacional especuló con la posibilidad de un autogolpe?

2 — La primera reacción de Lanusse, frente al problema de las tarifas eléctricas, es la dureza. El y la Junta de Comandantes respaldan a Gordillo (Obras y Servicios Públicos) y a Pérez Martín (Agua y Energía). El viernes por la noche, después que Mendoza diera sobradas pruebas de su voluntad combativa y la violencia amenazara con extenderse a otras ciudades del país, el mismo Lanusse echa marcha atrás y anuncia la suspensión del cobro de las tarifas y nuevos estudios. Es el fin de una semana trágica para el Presidente-Comandante. El lunes 10, las muertes de Sallustro y Sánchez, lo dejan sin aire; co-

mienza a dar manotazos de ahogado en todas direcciones y pide ayuda a políticos, sindicalistas, empresarios y medios de difusión y días después, en el Chaco, menciona sutilmente la posibilidad de su autoproscrición; autoproscrición que la guarda como una fuerza y también como un reaseguro de que no se va a cortocircuitar la salida institucional. O será que han descubierto la imposibilidad total en Argentina de una "brasileña" tal cual es? ¿Es muy posible ir más lejos en la brasileñación después de la Ley 19071? La fachada institucional les es absolutamente necesaria. Por eso buscarán que sea sólo fachada.

Lanusse camina sobre una cuerda cada día más floja. A pesar de todo, los presuntos mentores de la "salida a la brasileña" no hacen su aparición. ¿Será que se reservan para la final, por si no se produce el tan solicitado "renunciamento histórico de Perón"?

3 — ¿Por qué en todos los análisis se da tanta importancia a la provocación de la Policía en la generación del Mendozazo? Si es calumniosa y chata la interpretación de las minorías foráneas, o de los agentes del terror, nos parece distractiva la que explica los acontecimientos por la violencia represiva.

Nosotros preferimos preguntarnos si el convencimiento de la imposibilidad de la "brasileña" no habría que buscarlo precisamente en lo que todos quieren de alguna manera hacer pasar desapercibido: un pueblo de pie decidido a luchar porque ha comprendido que su verdadera reivindicación es el poder. De ahí la importancia de que por encima del "tarifazo", descubramos objetivos mucho más radicales. "Luchar, vencer, el pueblo al poder" nos parece que no tenía que ver como relación causal con la rebaja de las tarifas.

4 — Gabrielli, en un postrer intento por salvar el alicaído caudal electoral de los gansos, deslinda responsabilidades el mismo martes por la noche, hace pública su renuncia y dice que la policía provincial no iba a reprimir.

Hoy, al igual que en épocas de Blanco, cuando la situación no está muy clara, los conservadores adelantan su segunda línea. Le niegan apoyo partidario al gobierno pero sus hombres siguen en los puestos oficiales y Jofré merodea por los pasillos de la Casa de Gobierno. Belgrano Rawson, en entrevista por televisión, afirma que no hubo tal renuncia de Gabrielli.

¿Realmente, renunciaron los gansos?

IV — PISTAS PARA UNA INTERPRETACION

Si tenemos en cuenta los numerosos antecedentes ya anotados, resulta pueril buscar las causas y los significados del Mendozazo en la simple casualidad o en la intervención de activistas foráneos. Las razones profundas se encuentran más bien en una sensibilización progresiva de la conciencia popular frente también a las agresiones crecientes de las injusticias sociales.

El aumento desmedido de las tarifas de la luz fue el detonante que provocó el paso violento de esa sensibilidad a la reacción pública. No se puede sin embargo parcializar el movimiento del 4 de abril con el calificativo de "tarifazo" deslizado por algunas revistas porteñas. La historia de los antecedentes y la magnitud insólita de la consecuencia final nos lleva a buscar las últimas explicaciones y las perspectivas para el futuro en algo más que las tarifas.

De un modo en extremo concreto y apenas alusivo, el CEDIP propone las siguientes "pistas":

1 — El Mendozazo cierra un capítulo en las luchas revolucionarias de la Provincia y promete comenzar otro, de contornos aún imprevisibles. Cierra el capítulo de la lucha reducida a pequeños núcleos activistas para abrir las perspectivas a las manifestaciones masivas, de verdad populares; olvidadas desde 1955.

Para Mendoza es de algún modo el paso de la combatividad como anhelo, a la combatividad como experiencia, vivida e irreversible.

2 — Por eso mismo, y es una nota a destacar, lo que ha ocurrido no es un mero desarrollo gra-

dual y progresivo, sino un verdadero "salto cualitativo". Es la irrupción de la clase trabajadora, de nuevo en el centro de la escena y en la avanzada del enfrentamiento.

En ese sentido es preciso no llamarse a engaños. Si la manifestación comenzó incluyendo vastos sectores medios, éstos desaparecieron del frente con las primeras escaramuzas. Los que pelearon, los que apedrearón a la policía, los que decidieron marcar con una cicatriz el centro de la ciudad, fue la gente de los barrios. Los que siguieron desafiando y hostigando a pesar del toque de queda y el estremecedor tableteo de la metralletas, fueron los barrios. Durante toda la noche, durante varias noches.

Y no en vano la represión se desató en la periferia. Es de allí desde donde faltan los "desaparecidos" y son de allí los pibes rapados y arrestados en guarniciones militares.

Esta presencia de "la clase", aunque no sea reeditable a cada instante y cuando a cualquiera se le ocurra, pesa hoy sobre Mendoza como una fuerza que en cualquier momento se desata.

3 — Además el Mendozazo significa también un renacimiento de la Esperanza. Contra la fácil interpretación que pretende que las explosiones populares se producen por desesperaciones verdaderos combates se dan cuando aparece un económico, está la historia que prueba que los resquicio de luz, una grieta en la prisión, una esperanza en medio de la desesperación. Los pueblos sin ninguna expectativa, sin ninguna aurora, se entregan, se someten.

Históricamente el pueblo argentino se impuso como una tromba cuando el Coronel Perón les dijo y les hizo ver que se podía luchar, que se podía triunfar.

Y algo no demasiado lejano pasa hoy en el país y concretamente en Mendoza. El renacimiento impresionante del peronismo, su nueva juventud, su rol cada vez más claro de único con-

tendiente del sistema: renueva una antigua esperanza. Algunos creen que es todo un asunto de superestructuras, que lo que hay que escrutar sabiamente son los movimientos tácticos de los burócratas, el modo de hacerle pisar el palito a Perón.

La gente de abajo, el pueblo, ni sabe ni entiende nada de esas cosas. O mejor, sabe que en los partidos y esas tramoyas no hay que esperar. Pero el nombre de Perón, su vuelta, su triunfo, eso sí que lo entiende. Porque les pertenece y porque ellos sí saben bien lo que significa: el retorno de una dignidad y una fuerza, la renovación de un batallar victorioso que hace mucho esperaban.

El lugar central del peronismo hoy en el diálogo, en las polémicas, los proyectos, significan para el pueblo la inminencia de una esperanza que hasta hace poco era sólo una nostalgia.

Por eso se embravece, se descubren las ganas, se anima.

Y hoy la cosa no es gritar "Perón" en la cocina, sino volver hacer aquello que se hacía cuando Perón: salir a la calle, juntarse, respirar la noble arrogancia de los que se saben con la verdad y con la fuerza.

Y a esto no ha sido ajeno el Mendozazo. Si no se coreó el nombre de Perón masivamente, aunque sí en muchas partes, la presencia del peronismo era palpable.

Nada más subversivo para el actual régimen que el peronismo de las bases, nada más terrible que la resurrección de su coraje.

Y parte grande del "misterio" del mendozazo se descubre cuando se recuerda que también aquí una nueva esperanza de victoria atraviesa las masas, un nuevo triunfo de su causa alerta sus sentidos y junta sus furias.

4 — Otra realidad desnudada por los acontecimientos, es la torpe fabulación de las "autoridades" para justificar, para explicar de algún modo lo sucedido. De nuevo se ha recurrido al sempiterno argumento de la "ingerencia foránea", la "participación de activistas extraños".

No se sabe qué pensar de estos inventos. Si lo produce la necesidad de engañar, o la necesidad de auto-engañarse. Si lo que se pretende es confundir a la opinión pública o la compulsiva urgencia por tranquilizarse, evadir la realidad, tomar el argumento como se toma un somnífero...

De todos modos, el "invento" en Mendoza ha tomado un matiz profundamente significativo. Aquí los "foráneos", los "extraños", no son sombríos confabulados de otros países, sino nuestros propios connacionales: los "cordobeses", los "rosarinos", etc. Esto da para la risa, para la rabia, pero sobre todo para la reflexión. Algo serio pasa en un país, alguna guerra ineludible se está librando, cuando los propios hermanos son considerados siniestros "foráneos"...

5 — Otra realidad innegable e importante a destacar son las ambigüedades y las contradicciones que ha incluido el Mendozazo. No podía ser de otra manera, pero es importante de tenerlo en cuenta. No se puede apostar sólo a la insurrección, porque en ella aparece toda la fuerza, pero también todas las contradicciones de una sociedad. El mendozazo fue más allá de lo que ideológicamente estaban preparados muchos de sus protagonistas. El caso de las maestras, a la vez enfurecidas y horrorizadas, es en buena medida típico. O el de los dirigentes de juntas vecinales, con su ansioso apoliticismo y su ingenua súplica de que todo se "redujera a las tarifas eléctricas", también.

Pero revela que si aparecen patentes, y a veces hasta cómicas, las contradicciones y las ambigüedades de una ciudad, también comienzan a resolverse. Las maestras han quedado definitiva y positivamente "marcadas" por su participación. Los dirigentes vecinales, y todo Mendoza, saben para siempre que lo apolítico no existe.

Además, ha sido una prueba de que las contradicciones no se superan con charlas, sino con la práctica misma. Una anécdota quizá lo ilustre. Se refiere a un muchacho de barrio que marchaba con el grupo cabecero hacia el norte por

San Martín, fieramente armado con un casco y un escudo de policía arrebatados en la pelea. Y que al principio de los destrozos y los ataques a las vidrieras, pretendía desesperadamente impedir que los demás siguieran "marcando" al centro. Una paradoja viviente! A la vez el colmo de la bravura y la audacia: haber luchado con un policía hasta arrebatarse sus armas y marchar eufórico con ellas; e impedir que los demás cometieran desórdenes...! Un muchacho nuevo, un viejo mendocino al mismo tiempo...

Pero su propio proceso es ejemplar. Cuando la manifestación doblaba por Las Heras, ya había arrojado su escudo y "colaboraba" entusiastamente con sus compañeros.

La contradictoria Mendoza, como toda ciudad, como todo militante, no encontrará seguramente su coherencia sino en la práctica y en la insistencia revolucionaria.

6 — Interesa también subrayar quién es el que muestra la fertilidad de la violencia, la violencia como método. Asombra por un lado que los acontecimientos del 4, los más graves sin duda, le pareció al Gobierno "poca violencia". Por eso ratificó empecinado que las tarifas eran justas. Y por otro indigna que ellos, los "no-violentos", los que saben guardar "su orden", son los que le enseñan al pueblo que no entienden más que su real lenguaje: el violento. Cuando el día 6, después de dos noches de escaramuzas (a quién quieren asustar hablando de guerrillas? que nueva escalada quieren justificar?) Lanusse anunció la suspensión del actual régimen tarifario, todos sumimos que se lo debíamos a las luchas de los barrios.

No eran los teóricos de la violencia los que usaban a un pueblo pacífico en un reclamo justo. Era el gobierno del GAN el que revelaba al pueblo que ellos sólo entienden un lenguaje: el suficientemente violento.

Lo que a los pacíficos y dialoguistas les hubiera llevado años conseguir, recorriendo pasillos oficiales, entrevistas con funcionarios, esperan-

do informes sesudos, ...el pueblo lo había conseguido en 3 jornadas gloriosas para Mendoza. Y esa lección era el Gobierno que se la daba al pueblo de Mendoza.

7 — A lo largo de estas pistas de reflexión el fondo ha sido siempre la realidad de un pueblo que se reencuentra consigo mismo en la calle. Este espectáculo nos ha enmudecido. El pueblo pisoteado, humillado, comenzó a ser temido. Y por eso se lo atemorizaba. Pero la violencia empleada no se reducía a los miles de balas y de bombas lacrimógenas, ni tampoco al espectacular patrullaje en una Mendoza acostumbrada sólo al paso de las carrozas. Se recurrió a otra violencia destinada a reprimir las conciencias. Su inventor, un "foráneo" en el lenguaje de ellos, es el insigne General López Aufranc, que a través de un tableteo continuo por todos los medios de difusión, controlados en la peor imitación estaliniana, finge fabricar un mundo idílico mantenido a fuerza de metralletas.

Con la guerra psicológica, inédita en Mendoza, se buscaba desinformar, distorsionar la realidad (incluso al Obispo de la diócesis se le comunicó que la única interpretación de los hechos la daba el Comando... ¡extraño monopolio!) pero sobre todo fracturar al pueblo, romper su solidaridad, impedir su reagrupación.

Y al mismo tiempo seguir firgiendo la existencia de un mundo fabuloso, habitado mayoritariamente por hombres buenos sin más objetivos en su vida que la paz, la justicia, la libertad. Valores reales que pueden mejorarse pero que ya existen como patrimonio de los argentinos. Y sólo perturbados por minorías de desadaptados sociales. Así hora tras hora.

El pueblo apagaba las radios. Las clases dominantes asentían. Se significaba así al servicio de quienes estaban los medios de comunicación y el porqué se controlaban tan ferreamente.

El pueblo recordaba una voz que les entraba por las mismas radios llenando la vida de esperanza. Y recordaban que una vez les dijo "no nos

devolverán por las urnas lo que nos han quitado por las armas". Por eso sobre todo recordaban, que esas grandes palabras, que esos supremos valores fueron carne y vida cuando ellos eran gobierno. Y apostaban a volver a serlo.

Ese gesto multiplicado en tantos hogares de apagar las radios era una forma de lucha revolucionaria.

8. Las burocracias partidarias estuvieron ausentes. Los políticos son astutos en intrigas de alcoba, pero el coraje no les alcanza para soportar los gases. ¡Cuánto menos las balas! Los "doctores" del Ju. sticialismo, por ejemplo, estaban demasiado ocupados en la lucha interna (léase: la repartija de los cargos partidarios). No podían tener tiempo para la lucha del pueblo. Eso no significa que renuncien luego a capitalizar los hechos. Desde sus escondites redactaban, en el mismo momento del combate, las declaraciones que debían cubrirlos de gloria.

La burocracia sindical, por su parte, se parece al ave Fénix: renace cada instante de su propia ceniza. El delegado de la CGT casi fue cacheteado a las 10,30 en Espejo y Chile, por querer frenar la combatividad de los obreros. A las 12, ya estaba recuperado y había conseguido quien lo llevara en andas. Intentó frenar de nuevo con un discurso insustancial, y volvió a ser superado. Lo obligaron a tirar unas piedras. Logró que lo detuvieran cortesmente y se autoproclamó el héroe del mendocinazo.

Todo mentira. Una vez más, los burócratas fueron marginados de los hechos que de verdad transforman la historia. No hay que asombrarse. Es una constante de la lucha popular, el freno permanente que significan las estructuras burguesas.

La interpretación del 4 de abril mendocino, debe inscribirse en el largo camino de la clase trabajadora hacia la toma del poder y la construcción del Socialismo Nacional.

El estallido del pueblo de Mendoza es heredero de los viejos combates obreros, de la conciencia de dignidad que los trabajadores adquirieron con Perón, de los heroísmos de la resistencia, de la honradez de la CGT de los Argentinos, de las violentas protestas de otras provincias hermanas, de la acción de las formaciones especiales.

Es a través de toda esta cruenta lucha que la clase trabajadora se va dando a sí misma su propia estrategia de poder, va clarificando cualitativamente su conciencia y perfecciona los modelos organizativos adecuados.

El Pueblo sabe que su guerra es larga. Pero intuye con una especie de certidumbre histórica que la victoria es suya.

Los dirigentes autodesignados no lo saben o no quieren saberlo. Porque son hijos del sistema que la revolución va a destruir. Y no tienen vocación de suicidas.

Mientras ellos prolongan su agonía, los trabajadores aprenden en la lucha que sólo en el PUEBLO ORGANIZADO está la REVOLUCION.

Y ya, ahora, comienzan a organizar su alternativa revolucionaria. Totalmente identificada con Perón, pero totalmente independiente del sistema, totalmente independiente de las burocracias que lo traicionan. Y su reivindicación final es el PODER.

Por eso con él no se negocia.

V — CONCLUSION SOBRE MENDOZA

Los acontecimientos del 4 de abril revelan una imagen sorprendente de la población mendocina. Los analistas bien pensantes (y los que no son analistas y opinan siempre) no podían creer en lo que veían sus ojos. Tanto habíamos escuchado la solemne afirmación de que el pueblo de Mendoza es un ejemplo de "serenidad y de cordura", que habíamos terminado por creerlo todos.

Esto pareciera probar tres aseveraciones importantes:

- 1) Los análisis se hacen generalmente desconociendo (y por lo tanto negando) la realidad total del pueblo.

Mendoza no es la ciudad de lujo, mesurado, discreto, elegante, de San Martín, 9 de Julio o Emilio Civit. No es la provincia pragmática y pujante de los bodegueros inmigrantes que nunca dan un paso en falso. Mendoza es sobre todo la población multitudinaria de los barrios, que ya no sabe lo que es cenar; la de los niños que han cambiado definitivamente la leche por el mate cocido; la de los padres de familia con tres changas para sobrevivir (o lo que es peor, sin ninguna). La de los pequeños chacareros que año tras año tienen que regalar sus cosechas. La de los peones con hambre crónica. La de los habitantes de las villas comidos por las vinchucas y pisoteados por la policía. La de los jóvenes sin porvenir.

Esta Mendoza, desconocida, negada, pero existente, es la que llegó a la Casa de Gobierno y atacó al PODER. Luego se volcó hacia el centro y atacó al DINERO.

En adelante, gobierno y sociólogos deberán tenerla en cuenta para sus decisiones y sus análisis.

- 2) La imagen de Mendoza que se ha venido vendiendo para adentro y para afuera es de la más pura estirpe clasista.

Esto es conclusión de lo que venimos diciendo.

La clase dominante, con sus gerentes, los gobiernos de turno, y con sus capataces, las fuerzas de represión, necesitaron crear y necesitan mantener esa imagen. El orden y la tranquilidad han venido siendo la garantía de sus privilegios.

De ahí el estupor de los de arriba ante la presencia de un pueblo al que se quiere desconocer. De ahí la soberbia petulante, y humillada, de los jefes de la represión que pensaban asustar a 30.000 mendocinos con unos pocos caballos. De ahí los lacrimógenos comunicados del Comando de Emergencia en su inútil intento de conmover a un pueblo con ira. De ahí las ráfagas de ametralladoras, desafiadas y burladas en los barrios con petardos y con barricadas. De ahí el recurso a la infiltración de grupos foráneos que nadie vio en ninguna parte.

A pesar de estos intentos, la figura de Mendoza creada por la clase dominante ha sido irreversiblemente destruida. Lo que emerge es la silueta de la clase trabajadora dándose, también en Mendoza como corresponde, su propia estrategia de poder a través de la lucha.

3) El pueblo de Mendoza se equilibra psicológicamente, sacude los complejos impuestos desde arriba y ocupa su lugar orgánico en el concierto de la lucha nacional.

"Mendoza es la provincia más conservadora". "En Mendoza nunca pasa nada". "Cuyo sólo puede cumplir función de retaguardia".

Esta mentira impuesta a fuerza de presión y de fraude, tenía interiormente inquieto al pueblo mendocino. Un pueblo, por otra parte, que no ha olvidado su historia, desde que luchamos por ser NACION.

Hay una armonía interior que se recupera, aunque parezca parodójico. El estallido tiende a reafirmar una personalidad largo tiempo sojuz-

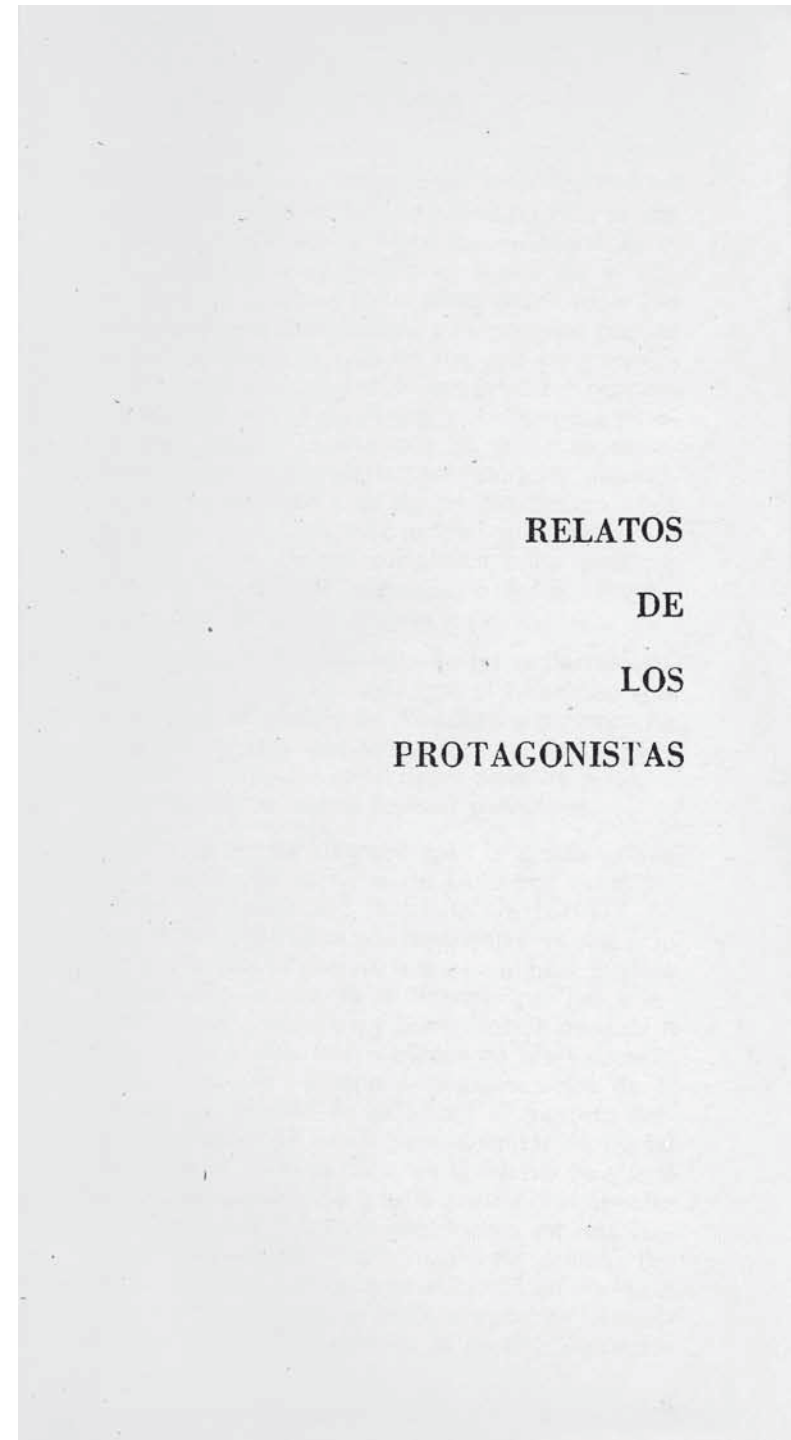
gada. El pueblo de Mendoza grita que no es positivista, ni materialista, ni conservador, ni cobarde. Y muestra que mantiene con hechos su lugar histórico de primera línea en la larga empresa de la LIBERACION ARGENTINA.

Después, no es la calma tradicional la que ha retornado, sino la lenta y sólida tarea de organización la que continúa.

ORGANIZACION para el combate definitivo en la lucha por la toma del PODER, para lograr la LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL.

CEDIP

Centro de Estudios y Difusión Peronista



RELATOS
DE
LOS
PROTAGONISTAS



OBRERO PETROLERO

Lo primero que había que entender es por qué fue la gente, a la concentración que se iba a hacer en la Casa de Gobierno en Mendoza.

Significa para el pueblo el hecho de reunirse. Para mí la clase trabajadora sobre todo. No solamente una manifestación de protesta por las tarifas eléctricas, y que no impulsa esa concentración general del pueblo tampoco los dirigentes ni políticos ni sindicales; más bien me parece muy personalmente que la gente se manifiesta y quiere manifestar en cualquier momento esa bronca que trae de mucho tiempo atrás que sobrepasa cualquier actitud que pueda haber por parte de los dirigentes tanto políticos como gremiales de encauzar o manijiar cualquier tipo de concentración masiva.

Este asunto del aumento de las tarifas eléctricas viene a ser nada más que el trampolín que necesitaba el pueblo de Mendoza para expresar toda esa bronca que venía soportando no solamente a nivel económico sino a nivel de persecución ideológica, sobre todo el peronismo.

Evidentemente después que la gente estuvo concentrada en la Casa de Gobierno hubo intentos por parte del dirigente de la CGT de Mendoza, Fiorentini, de apaciguar y dar otro cariz a la manifestación, o sea en alguna medida frenar todo lo que ya se preveía que iba a ser mucho más que cantos y estribillos de protesta o sea el clima está más o menos en efervescencia como para dar ese tipo de manifestación de la gente. Así dejando de lado todo el trayecto desde los lugares de salida de concentración inicial de la gente hacia la Casa de Gobierno lo que sí me puedo remitir de que la policía, los agentes represivos del gobierno mendocino, en una forma indiscriminada y totalmente sin sentido llevó a cabo una provocación evidente en un lugar donde realmente no se podía aceptar en la mente de ninguna persona normal un tipo de repre-

sión de ninguna naturaleza, porque hubiera originado no sólo víctimas como las que hubo sino víctimas por las corridas, por el desbande de la gente, y entonces eso fue la chispa detonante, el inicio de que la gente se manifestara como siempre ha tenido de intención de manifestarse o sea no lentamente, es decir, que la manifestación de fuerza fue, casi estoy seguro, espontánea y digamos lógica.

La gente se ve atacada, sopesa lo que significa el ataque no solamente físico sino lo que genera el ataque dentro mismo del núcleo de la concentración de la gente o sea las víctimas que podía haber habido por ser pisoteadas, golpeadas; incluso por todas las características del terreno que allí tiene.

Lo más destacable de esto es ver cómo todo el pueblo enardecido por todo este atropello de que se ve víctima retoma fuerzas y pone en fuga al organismo represivo, porque éstos ya habían agotado todo su arsenal en reprimir la manifestación y ve, en alguna manera siente interiormente cada uno de los que allí estaban, que es fuerte, lo que es capaz de hacer y lo que es capaz de manifestar, y se ríe de lo que puedan ser los balazos que emanan de la Casa de Gobierno por medio de la policía de Mendoza. Inclusive enfrenta así a cara descubierta los balazos y ahí se toman carros de asalto, hidrantes, coches oficiales y por supuesto se da lo que se dio, en todos lados se toma como objetivo el hecho de contraatacar aunque más no sea algún elemento que usa el sistema o sea el gas para reprimir y/o para perjudicar en alguna medida al pueblo y la clase trabajadora. Yo pienso que eso es lo más lindo de destacar, lo más interesante; porque en el proceso mendocino se rompe no porque haya una certeza de que hay que romper. No hay nada racional en lo que se va a hacer, sino va a demostrar cuál es la verdadera fuerza y de qué lado está. Demostrar que el pueblo unido ante un hecho de tal naturaleza es incontenible y en ese contexto la gente, cada uno de los que allí estaban, se dio cuenta de que

era eso, cada uno era una potencia ahí vigente. Incluso se daba la oportunidad de poner en ruga a quien vio que lo había atacado sin ninguna clase de consideración.

Hubo varios momentos de reagrupación de las fuerzas de contraatacar pero evidentemente no lo lograron; por otra parte hubo un empeño casi masivo en querer tomar la Casa de Gobierno; racionalmente no hubiera aportado ninguna clase de conquista permanente para la clase trabajadora sino más bien circunstancial y temporal, y en alguna medida eso es lo que quizás las FF.AA. deja que la gente insistiera en sus ataques y preservara el radio céntrico de la ciudad de Mendoza.

Ahora mucha gente se da cuenta de que esa era la intención que tuvieron los organismos represivos de concentrar allí y hacer aparecer que allí estaba lo más blando y lo que más tenía posibilidad de ser atacado.

Pero de cualquier forma, la gente se volcaba hacia el radio céntrico de Mendoza y donde llamó la atención general de que no hubiera ninguna clase de freno por parte de las FF.AA. y de la policía de control en el centro, prácticamente la ciudad quedó en manos de la clase trabajadora y del pueblo que ya había tomado la ciudad. Evidentemente yo creo que los trabajadores tenemos que tener en cuenta dos cosas del Mendozazo: que hubo una maniobra, así como para aprovechar, incluso se gesta creo yo de antemano el Mendozazo y de alguna medida lo impulsó el gobierno a través de un organismo estatal como es Agua y Energía; pensamos que no es solamente para desprestigiar una empresa sino tratar de borrarla ya del contexto como empresa del Estado, empresa nacional, porque evidentemente puede haber detrás de eso intenciones ocultas como es deshacerse de una empresa o privatizarla, que pase a manos de un capital extraño a la provincia o al país, y por otra parte nos enteramos, la gente se enteró, que en alguna medida se preveía un golpe, que lo

estaba posibilitando el Mendozazo. La clase trabajadora pienso que de ninguna manera se tiene que detener por si posibilita o no un golpe de Estado; la clase trabajadora tiene que cumplir con sus principios y con cualquier acto que se origine y de donde nazca la posibilidad de hacerlo; no interesa tampoco si la CGT local organiza una (que no creo que lo haga más) organización de los trabajadores; la clase trabajadora no porque la CGT local sea traidora o los dirigentes sean traidores debe subestimar esa oportunidad que de alguna manera se le va ha ir dando a la clase trabajadora. Hoy en día no creo que vayan a reunir más gente la CGT local ni Fiorentini, pero lo que quiero constatar es que de ninguna manera nosotros nos podemos detener a pensar que el régimen o Lanusse en definitiva puede o no ser afectado en un golpe; a nosotros no nos interesa cuanto puede haber sido afectado Lanusse por un hecho que la clase trabajadora produjo. Lo que nos debe interesar es dónde quiera que haga falta la presencia del pueblo, el pueblo debe estar aunque tengamos que lamentar víctimas. Sabemos que sin llevar a cabo ninguna clase de acción por parte del pueblo caen lo mismo en manos del régimen.

Mi participación en el Mendozazo se debe a un acto reflexivo creo, también y bien pensado, o sea me encontré allí con una realidad que muchas veces los trabajadores no la hemos sentido, no la hemos palpado de cerca y el acto reflexivo fue el siguiente: ¿Qué hacer? ¿Qué aportar? ¿Qué no hacer y qué mirar en el acto mismo?

Muchas veces a los trabajadores se nos ha ocurrido que tenemos que organizarnos, que tenemos en alguna medida que no ofrecer la cara en una forma muy infantil como lo ha ofrecido la resistencia peronista a través de 16 años. Pero encontrarse así de pronto cuando ya hemos analizado el proceso de resistencia y hemos visto cómo han caído nuestros compañeros; encontrarse así de pronto frente a una realidad que ha pasado o se ha producido muchos años antes

implica encontrarse también en una coyuntura, en una actitud de duda, pero pienso que no solamente es uno el sujeto, es uno el que decide la situación; ahí pienso que la situación la decidimos todos, todos los que en un momento dado nos vemos un poco golpeados en ese terreno, un poco burlados, entonces no tenemos nada más que hacer que responder con lo que tengamos cada uno de nosotros y con lo que sepamos a esa necesidad del conjunto, a esa necesidad de demostrar aunque más no sea con las manos, que es muy difícil que al pueblo se le cree una imagen como por ejemplo se le creó a Mendoza, de pasividad, pasividad de orden y otras cositas más lo que es muy difícil, decía, es burlarse descaradamente, lo que es muy difícil es contenerse y mirar la cosa como un mero espectador sin participar de ello.

Allí se empezó con pedrea y con insultos a la Casa de Gobierno y al gobernador; inclusive tuve oportunidad de escuchar por poco de algunos de los compañeros ahí presentes que peleaban también, que respondían al aumento de las tarifas concretamente diciendo no querían luz, entonces llevaban a cabo la empresa y el hecho de incendiar un auto, y por otra parte esto venía a desvirtuar la imagen que quiso dar el gobierno de que había activistas preparados en el Mendozazo y que habían conducido la cosa de alguna manera a ese terreno.

Yo creo que así como nosotros no subestimamos al enemigo, el enemigo tampoco nos subestima a nosotros. Yo creo que eso es nada más que un argumento como para en alguna medida refutar esta imagen que ya no podrían levantar más de Mendoza.

Como decía antes, se inició con una pedrea y se terminó incluso tomando baluarte; como conquistas de la lucha, como por ejemplo: vehículos del Gobierno, vehículos directamente relacionados con el quehacer represivo de los llamados agentes del orden, como Neptunos y carros de asalto, incluso a su mismo personal que esta-

ba adentro se lo puso en fuga, y eso es un hecho muy importante: se demuestra que ante las balas, ante el poderío de las armas del enemigo, y aún cayendo gente de nuestra parte, el pueblo realiza espontáneamente y sin ninguna clase de dirigentismo una lucha frontal con todas las consecuencias que implica; esto, pienso que todos los pueblos del mundo lo harán en la medida que sean atacados, sean burlados como lo está haciendo el gobierno actual.

UNA ESTUDIANTE

Iba caminando en dirección al centro, ya que la gente después de la represión en la Casa de Gobierno se había dirigido toda hacia allí, y me encontré con un compañero trabajador de más o menos 50 años que estaba conversando con un grupo de gente y se ve que espontáneamente charlaba con toda la gente que encontraba y se me acercó y me mostró las manos, las tenía manchadas de sangre y me dice: "Mire, tengo las manos manchadas de sangre; he levantado un compañero que han matado y esto lo han provocado ellos; todo esto lo han provocado ellos", dice, "y nosotros les vamos a demostrar que la imagen que ellos venden de Mendoza no es así; nosotros los mendocinos no somos cobardes."

UN EMPLEADO

Volvíamos en el reagrupamiento y un carro de asalto avanzaba, con mucha gente alrededor; creíamos que era un carro de asalto conducido por policías que llevaba compañeros detenidos y todos los demás presionaban para que liberaran a los compañeros. Yo agarré una piedra y cuando un compañero que iba colgado de la puerta se asoma, se la tiré y uno me dijo: "No tirés, boludo, que somos nosotros."

48

UNA MAESTRA

Estábamos frente al Sindicato del Magisterio, reunidos, y esperábamos que fueran alrededor de las 10 para juntarnos con la gente de la CGT, cuando un grupo de infantería nos dio un plazo de un minuto para que nos desplegáramos.

Prácticamente no hubo tiempo y comenzó a funcionar un carro Neptuno. Al comienzo fue muy leve el chorro pero ya fueron centralizándose en cada persona.

Los maestros acostumbrados en el gremio del magisterio, desconociendo que podía haber una represión contra nosotros, les hicimos frente inclusive, como el gremio del magisterio es siempre tan tranquilo, lo único que atinamos a hacer fue cantar el Himno Nacional; a pesar de eso como no nos corrábamos vino caballería y comenzó a castigarnos, no solamente tirándonos los caballos encima sino con fustazos. A una compañera le cruzaron el rostro de un fustazo haciéndole saltar los lentes, y le rajaron el ojo izquierdo; además gomazos en la cola y en las piernas. Un taxista se baja en defensa de una maestra. Es así como vinieron los lanzagases, así nos dispersamos y ya no pudimos unir más al magisterio.

El gremio del magisterio muy ofendido con esto y fuimos en forma desorganizada a la calle San Martín. En esos momentos venía una agrupación de SMATA, y muy efusivos nos recibieron con aplausos y con pañuelos en alto. Cuando ya comenzó la lucha más ferviente estábamos en la puerta de la Catedral de San Francisco. Venía el ejército, los compañeros metalúrgicos nos decían: "Maestras adentro que los metalúrgicos estamos en la calle".

49

VARIOS

En plena quema de autos uno le pidió al otro que por favor le diera: "Compañero, dame tu camisa, para poder mojarla con nafta." "No, hermano, la camisa no que es la única que tengo; te doy la camiseta."

Una muestra de lo que es la mentalidad de clase la da esta anécdota: Frente a la Casa de Gobierno, gritando: "Gabrielli, hijo de puta", y una maestra le dice a una viejita: "Así no, con educación". Al rato entra el carro hidrante dispersándonos con agua y la viejita se da vuelta y le dice: "Ahí tenés la educación, boluda."

Las maestras estábamos en la calle San Martín y llega la agrupación de SMATA, tirando piedras contra las vidrieras. Al llegar al City Bank, las maestras se asustan creyendo que era contra ellas que les tiran porque no se agrupan en la manifestación y un obrero grita efusivo: "No es contra ustedes, sino contra los que nos roban la guita."

El hidrante quedó parado frente a la Casa de Gobierno después de la desbandada y venía la gente reagrupándose y un suboficial que estaba a cargo del hidrante estaba parado con la PAM cruzada en el pecho, frente al hidrante con las puertas abiertas; un grupo lo vio y dijo: "Vamos a tomar el hidrante." Un compañero le tiró una piedra, el oficial acusó así el gesto de dolor y a los compañeros les faltó tiempo para llegar al hidrante. Le sacaron la 45, la PAM, el uniforme; y esas armas y el uniforme nadie sabe dónde están, y tomaron el hidrante.

50

UN ESTUDIANTE

En el entierro del compañero Mallea, los extremistas foráneos motociclistas de la policía federal, se metieron en el cementerio con motocicletas y todo y pasaron por encima de las tumbas.

Al salir los familiares de Mallea del cementerio, los federales les decían: "¿Por qué no gritan y hacen manifestaciones ahora?"

El Mendozazo, no fue solamente el 4 de abril, fue el martes, miércoles, hasta el día domingo, toda una semana en donde en los barrios, en la noche se siguió hostigando a las patrullas del ejército y gendarmería con cualquier cosa con lo que se tenía. Hasta hubo en un barrio, unos compañeros que a todo un camión entero, toda una patrulla entera de Gendarmería, la tuvo como una hora al jaque, con sólo haberse subido a los árboles y tirar petardos. Como explotaban más fuertes creían que eran armas de fuego, entonces ellos descargaban las armas de fuego a la altura de una persona y los compañeros estaban en los árboles. Las luchas se dieron muy desorganizadamente en los barrios y hubo un barrio específicamente Pedro Molina, donde la policía y el ejército no pudo entrar y se limitó a hacer patrullas en las calles aledañas.

El Mendozazo lo hizo fundamentalmente la clase obrera. Esa clase que sabía que no iba a la Casa de Gobierno a protestar por las tarifas eléctricas sino que iba también a luchar contra el poder político y contra el imperialismo y contra la dominación. La prueba está que el Mendozazo, lo hizo la clase obrera porque al comenzar la represión había como 30.000 personas, formadas por la clase obrera y la clase media. La clase media rajó, no estaba, los que quedaron peleando fue la clase obrera y la prueba está en los detenidos, en los muertos. Y luego los que siguen peleando y marcharon a la calle San Martín

51

fue la clase obrera y que destruían las vidrieras y eran objetivos concretos y era real desquitarse y si hubo saqueos y robos era en ese momento desquitarse los obreros, los trabajadores, de lo que le roban todos los días y cuando van a comprar a un comercio. Y hubo un objetivo muy concreto, un clearing, donde están todos los compañeros que no pueden sacar crédito porque están fichados. Todas las fichas fueron tiradas a la calle e incendiadas.

UN OBRERO FERROVIARIO

Estaba trabajando en el ferrocarril y a las 10, nos ordenaron salir por paro gremial. Salimos y fuimos a la CGT, que era donde se agrupaba toda la gente. Vino a las 10,10 horas de la mañana, el carro hidrante que antes había estado en el gremio de los maestros y ahí estuvimos media hora contra la policía. Volvió otra vez el carro y nos reprimió otra vez. Pero ya decidimos agruparnos bien junto con el gremio de SMATA e ir por calle Espejo hasta San Martín para ir a la Casa de Gobierno. En la calle Espejo estaban trabajando el Banco Unión Comercial Industrial. Como estaban trabajando, por ser carneros los hicimos bolsa. Le tiramos piedras, le rompimos los vidrios y seguimos. En la calle San Martín estaban las maestras con pañuelos saludando, las llamamos a que se agruparan en la calle y seguimos por la calle San Martín hasta Colón, por Colón hasta Mitre; cuando llegamos al City Bank empezamos con un canto así: "Los yankis son la pérdida de América latina" y empezamos a tirarles piedras, los destrozamos y alcanzó a bajar las persianas porque se salvó todos los vidrios. Bueno, después llegamos a la Casa de Gobierno y empezaron a llegar: unión vecinal, llegaron gremios, llegaron las maestras, las maestras siempre querían mantener el orden (eso me pudre), pero no se pudo. Después que estaban todos reunidos llegó el dirigente gremial que había sido

sobrepasado, se volvió activista porque fue sobrepasado por el pueblo, que lo acostumbró a ser activista. Dijo que el dirigente gremial no acostumbra a ser activista, porque iba con un petitorio al gobernador Gabrielli y cuando se puso a hablar ante todo el público decía: "Venimos a hablar con el señor", y la gente dice: "Qué señor, si es un hijo de puta". "Y a pedirle, qué pedirle? a exigirle", dice la gente. "A exigirle, dice Fiorentini en ese momento, y bueno, se volvió activista porque se lo sobrellevó la gente y después siguió hablando y justo vino la represión de la policía con gases y carros neptunos. Empezamos a correr, cada uno para donde pudiera y el que se quedaba allí lo hacían bolsa. Cruzamos por atrás de la Casa de Gobierno. Estaban todos los autos oficiales y los empezamos a incendiar. Todo auto oficial que agarramos lo incendiábamos. Rompíamos autos y empezamos a darlos vuelta también. La primer represión fue tremenda, pero se le acabaron los gases a la policía y entonces empezamos a llevarlos. Toda la policía se encerró en la Casa de Gobierno, porque no tenía más defensas y después siguió la lucha. Al acabarse los gases a la policía, recurrieron a las piedras que nosotros habíamos tirado y como se le acabaron las piedras empezaron a los balazos. Ya llegó la gendarmería y después de reprimirnos con balazos la gente se fue por todas las adyacencias de la Casa de Gobierno, y la Casa de Gobierno quedó custodiada en todo su rededor, por la gendarmería con las armas con bayonetas caladas. Después estuvimos allí pensando a ver cómo podíamos llegar a la Casa de Gobierno, pero no se pudo.

A esto ya era la 1 de la tarde, habíamos estado como tres horas peleando.

Después quisimos ir por la calle San Martín a Agua y Energía. A Agua y Energía la destrozaron, pero largaron los perros, así que tuvimos que salir corriendo para los barrios cívicos y después como yo tenía que llegar a mi casa antes de las 2, para que mi vieja no se diera cuen-

ta, salimos y empezamos a conversar con un compañero ferroviario mío. Ibamos al trabajo. Yo habia dejado la bicicleta en el trabajo y estaban mirando la posibilidad de otra huelga y la desventaja que en esta huelga tuvo la gente, porque la gente no vino a pelear sino a protestar. Yo creo que en otra huelga, la gente se va a organizar, a unir más, por lo que nosotros charlábamos y creo, también que la gente se tiene que organizar para pelear y luchar por sus derechos.

El martes, hasta las dos de la tarde, creo que ahí terminó todo, pero llegó la orden de intervención a la provincia y ya fue en estado de sitio.

Se cortaron todos los transportes y al otro día no se pudo ir a trabajar, pero la represión seguía y la gente seguía luchando. En los barrios más humildes de acá de Mendoza fue donde más se luchó, Guaymallén y Las Heras. En Las Heras de día habrá recorrida militar todo el día, pero de noche, como rompían todos los focos, policía que entraba ahí, lo bajaban de un tiro o lo hacían bolsa. Unos compañeros de trabajo, cuando venía la policía, bajaron un poste de la luz, para atravesarlo en la calle, pero como la policía venía de dos lados, por la calle principal y por una adyacente, empezaron a tirar balazos, pero fue casual, y el balazo como le pegó fue casual, porque pegó en el poste y de rebote le pegó a él. Estuvo internado 8 días hasta que le sacaron la bala y esos 8 días me parece que en el trabajo los pierde. En el ferrocarril no se los pagan y el gremio no hace nada por eso, así que uno se tiene que unir para pagarle el mes.

CRISTIANOS SE PRONUNCIAN SOBRE LO ACAECIDO EN LA CIUDAD DE MENDOZA



Cuando la realidad se impone a través de hechos protagonizados por el pueblo es, no diríamos imposible, sino inhumano permanecer indiferentes buscando justificaciones simplistas o ingenuas.

Por otro lado una adhesión para que sea profunda y capaz de aportar elementos creadores y de juicio crítico debe estar fundamentada en criterios y sobre todo en actitudes vitales claras.

Nosotros, ante esta coyuntura histórica que vive el pueblo y como parte de él, nos sentimos impelidos y obligados a definirnos en un proceso en que el silencio o la abstención significa de hecho una opción.

Nuestra visualización de los problemas económicos, políticos-sociales, se efectúa a través de un enfoque cristiano; y con este punto de partida buscamos como comunidad espiritual la coincidencia entre este grito popular, que desbordó la previsible y el principio evangélico que esclarece cuál debe ser la relación entre pueblo y gobierno.

Remontándonos al Apóstol Pablo encontramos que éste define al gobierno como una institución establecida para los fines de administrar la sociedad por medio de un sistema que garantice la justicia y el orden. A este administrador que no puede erigirse en dueño ni propietario del pueblo, cuyo deber es ejercer la justicia entre los ciudadanos y que recibe un salario en forma de impuesto, debe someterse toda persona, si desea vivir en sociedad. ("Romanos", capítulo 13). Pero cuando se produce un desacato a la autoridad de dimensiones no individuales sino colectivas, que manifiesta su rechazo y se resiste a dar cumplimiento a un impuesto injusto, en nombre de la casi totalidad de los damnificados; lo

que realmente se critica y se cuestiona es el principio de autoridad no representativo que se ejerce contra y sin el pueblo y a quien por consiguiente se desconoce.

Hoy, la otrora pacífica y progresista Mendoza (orgullo de sus gobernantes), nos reveló, en un estallido de violencia incontenida, la otra cara del proceso. Reducir este hecho a una simple conspiración extremista, agitada por dirigentes foráneos, equivaldría a no descifrar las claves de la historia. NO, nuestro pueblo tiene conciencia de su mayoría de edad y por eso cree como parte activa vital y creadora de la riqueza nacional a la que alimenta con sus horas de trabajo, que se ha ganado el derecho incuestionable de tener voz y voto (no el que le dejen, sino el que puedan hacer escuchar) y de participar en la conducción de su propio destino.

Por eso debemos reconocer que esa respuesta a una medida arbitraria del gobierno fue eminentemente popular. La sola presencia de esa solidaridad masiva, de esa muchedumbre que sufría las mismas limitaciones pareció convertirse en una amenaza para el gobierno, quien se aprestó diligentemente a disipar la columna pacífica y reveladora, esgrimiendo la violencia. Entonces nos dimos cuenta, usted y yo, de que los descontentos no son unos pocos díscolos, esparcidos aquí y allá, y de que alguna razón válida debe moverlos para que ella sea interiorizada como causa común. Ya esa columna gritaba en silencio su verdad y tenía de por sí tanta fuerza que hubo necesidad de violentarla, apalearla, tirarle gases lacrimógenos, intentando descuartizar ese cuerpo unificado en sus reclamos, así, a ese pueblo desarmado, con lo que pudo munirse en su marcha (no huida), delante de las balas, se lo podría acusar de extremista, de asesino, de inculto.

El Pueblo, otra vez, solamente respondía a una arbitrariedad y su respuesta de antemano ya estaba elegida, prefijada y castigada por las propias fuerzas del orden que no le daban a elegir.

El pueblo, para haber sido un "Buen Pueblo Mendocino", según la mentalidad de sus dirigentes tendría que haberse dejado golpear, pisotear, encarcelar.

¿Es que el pueblo no tiene derecho a manifestar en forma pacífica y pública una oposición general, que en este caso consistió en no pagar el impuesto a la luz? Claro, a despecho de que se haga también público que pocos son los que militan en las filas del gobierno, subrayando así su antipopularidad. Nosotros pensamos que habría que considerar estos actos subversivos como alarma, un síntoma que nos sirva para configurar un diagnóstico acerca de la realidad argentina, ya que hechos como el presente se vienen sucediendo con cierta frecuencia en toda la Nación.

Pero dejaremos esta vez que se pronuncie el juicio de Dios sobre las naciones, un juicio que creemos, por su adecuación a nuestra propia situación actual que no ha perdido su valor profético. Tal vez nuestro hombre mendocino y argentino quiera cambiar, quiera transformar esa realidad social, encarnada en un sistema explotador, opresor e injusto que data de tan antiguo y que sin embargo permanece vigente:

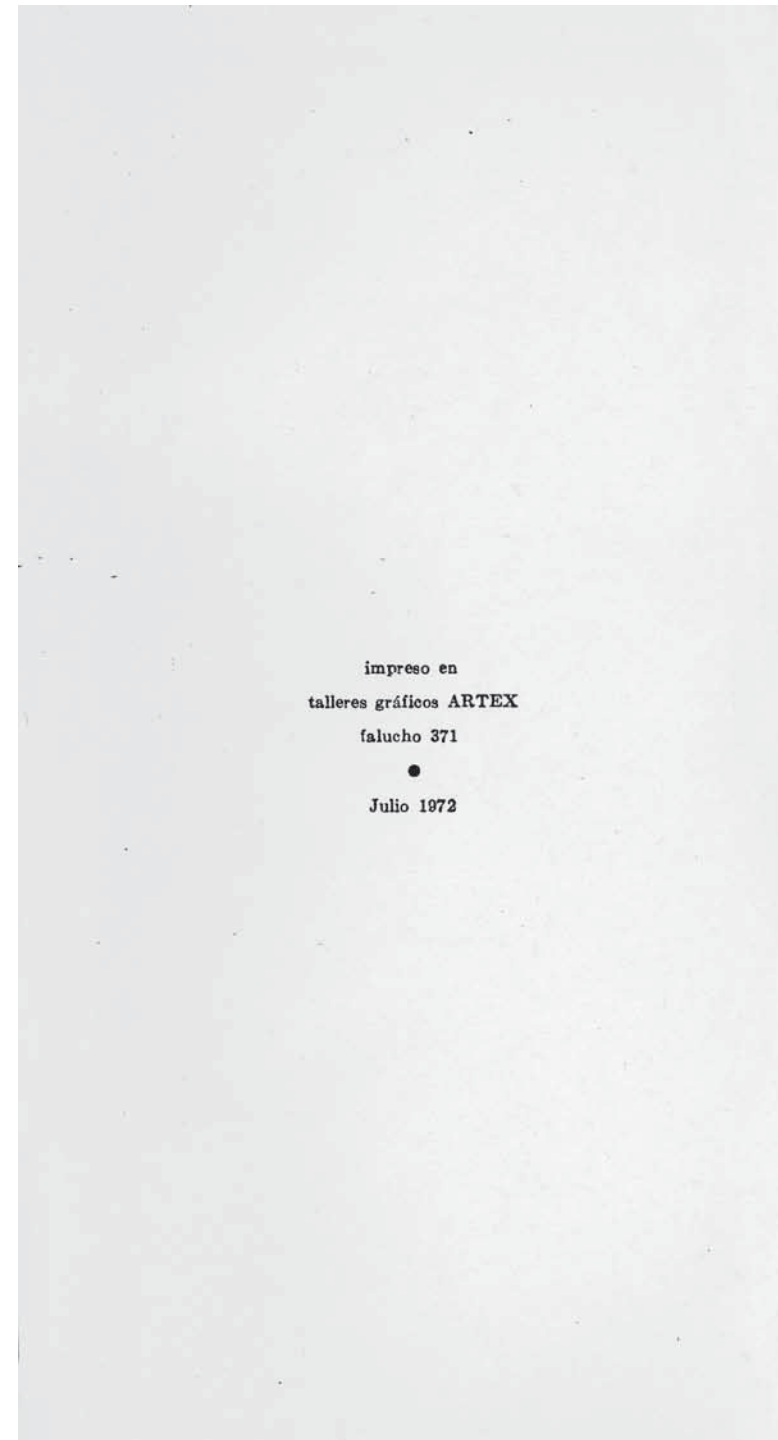
"Reuníos sobre los montes de Samaria, y ved las muchas opresiones en medio de ella, y las violencias cometidas en su medio. No saben hacer lo recto, dice Jehová, atesorando rapiña y despojo en sus palacios. Por tanto, Jehová el Señor ha dicho así: Un enemigo vendrá por todos lados de la Tierra, y derribará tu fortaleza, y tus palacios serán saqueados... Por tanto, puesto que vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo, edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas. Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres..."

Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes... Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos, y arruináis a los pobres de la Tierra, diciendo: ¿Cuándo pasará el mes, y venderemos el trigo; y la semana y abriremos los graneros del pan, y achicaremos la medida, y falsearemos con engaño la balanza, para comprar los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los deshechos del trigo?...

Jehová juró por la gloria de Jacob: No me olvidaré jamás de todas sus obras... Y cambiaré vuestras fiestas en lloro, y todos vuestros cantares en lamentaciones... En todas las plazas habrá llanto, y en todas las calles dirán: ¡AY! AY!...

(Palabras del Profeta Amos, años 783-745 a. de Jesucristo).

Grupo de Cristianos Metodistas.



impreso en
talleres gráficos ARTEX
falucho 371
●
Julio 1972

Un rompecabezas que se complejiza. Sectores a favor, otros en contra; aplausos, condenas. Aquí presentamos un conjunto heterogéneo de declaraciones, opiniones e imágenes de la época, que muestran el posicionamiento de los distintos sectores sociales y políticos ante el Mendozazo. Quien se quede intranquilo conociendo solamente retazos de una historia no tendrá otra opción que continuar la búsqueda por otros medios.

El montaje de los documentos fue realizado por Patricia Scodeller.

INSTRUCCIONES PARA (DES) ARMAR



El régimen

Poder Ejecutivo Nacional

Decreto N° 1769/72

"Artículo 7: Créase en la Zona de Emergencia Mendoza los Consejos de Guerra Especiales Estables que establece el artículo 438 del Código de Justicia Militar, los que conocerán en el juzgamiento de los delitos que los bandos prevean y repriman..."¹

Comando de la VIII Brigada de Infantería de Montaña

Comunicado N° 8 (05/04/1972)

"La economía mendocina lesionada por los recientes acontecimientos, necesita una recuperación inmediata, motivo por el cual el comandante de la zona de emergencia reitera que existe la más alta libertad de trabajo y que la misma será garantizada asegurando la integridad de bienes y personas."²

1. Decreto PEN N° 1769/72: Diario Los Andes, 05.04.72, p. 6.
2. Comunicado N° 8 del Comando de la VIII Brigada de Infantería de Montaña: Diario Mendoza, 06.04.72, p. 5.
3. Fotografía de jóvenes detenidos: Diario Mendoza, 06.04.72, p. 16.





Comunicado N° 14
(07/04/1972)

"Comando Zona de Emergencia ordenará registros domiciliarios a los fines de comprobar la tenencia ilegítima de armas procediendo en su caso, al secuestro de las mismas y a la detención de los responsables quienes serán sometidos a los tribunales militares y condenados de acuerdo a lo dispuesto por los mandos vigentes..."

Revista Primera Plana (Bs. As., 01/08/1972)

"Cinco jóvenes mendocinos, acusados de participar en el Cuyanazo... penas de prisión que oscilan entre los dos y tres años, en el penal de Magdalena... Esto es lo que dice la acusación formal: 'Participar en la construcción de una barricada' y 'arrojar piedras contra un semáforo'... fueron detenidos... y luego trasladados a la comisaría 33ª. Aquí, luego de ser prolijamente vendados se los torturó, se los vejó física y moralmente y hasta uno de ellos conoció la amarga caricia de la máquina (picana eléctrica)..."



4. Fotografía de represión en estacionamiento de Casa de Gobierno: Diario Mendoza, 05.04.72, p. 10.
5. Comunicado N° 14 del Comando de la VIII Brigada de Infantería de Montaña: Diario Los Andes, 08.04.72, p. 9.
6. Revista Primera Plana, Buenos Aires, 01.08.72, p. 20
7. Fotografía de represión en explanada de Casa de Gobierno: Diario Mendoza, 05.04.72, p. 5.

Arretraron no obstante los insultos y comenzaron a gritar



8. Fotografía del frente del Arzobispado de Mendoza: Diario Mendoza, 08.04.72, p. 10.
9. Mensaje del Obispo Monsenor Olimpo Santiago Maresma: Diario Los Andes, 06.04.72, p. 4

Mensaje del arzobispo Monsenor Maresma (05/04/1972)

"... Hay cegueras, rigideces inflexibles, apasionamientos y excesos, que nos recuerdan aquello de 'perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen' (...)"

"Me atrevo a sugerir a todos los actores y espectadores más o menos comprometidos -y, ¿quién no lo está en alguna manera?- un valeroso y leal examen de conciencia y conducta, de la propia más que de la ajena; que nadie se considere, a priori, exento de toda responsabilidad y culpa..."

UN LLAMADO A LA SERENIDAD
REALIZO MONSEÑOR MARESMAS

El administrador apostólico de la arquidiócesis, monseñor Olimpo Santiago Maresma, hizo anoche un llamado a la serenidad. Señala el arzobispo:

"No quisiera dramatizar, pero no me puedo sustraer al profundo dolor de Mendoza. Ha sucedido algo que no podíamos aceptar que sucediera."

"No me corresponde ciertamente exacerbar los ánimos, ni salir a señalar y distribuir culpas; porque, a más de competencia, me faltan muchos elementos de juicio como para poder acertar. Y tampoco estoy llamado a resolver prácticamente los problemas que nos han llevado a esta situación. Pero sí creo que debo una palabra y actitud de serena comprensión y estímulo, para que todos aportemos lo nuestro, positivo y sincero, en un clima de mayor sensibilidad social y solidaridad humana."

"Comprendo que las matemáticas pueden arribar a resultados y fórmulas inobjetables y exactas. Pero cuando tales fórmulas y cálculos han de aplicarse a seres humanos, no abstractos, sino a seres de carne y hueso, situados y condicionados en una realidad económica y social, no se puede ignorar esa circunstancia sin riesgo de tremendas injusticias."

Y advierte que no es admisible empeñarse en mantener "fuerzas inaguantables, como no se justifica 'apelar' a los sentimientos injustificables o que prescindan de las consecuencias y que puedan tener en el cuerpo social."

Me resisto a creer que ciertos apasionamientos y excesos, rigideces inflexibles, apasionamientos y excesos, sean aquello de 'perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen'. Me resisto a creer que ciertas cosas se hagan sin un intento de la conciencia, sin suficiente advertencia de que se repara con otra injusticia."

Y sugiere a todos los actores y espectadores más o menos comprometidos -y, ¿quién no lo está en alguna manera?- un valeroso y leal examen de conciencia y conducta, de la propia más que de la ajena; que nadie se considere, a priori, exento de toda responsabilidad y culpa."

Y que si alguien honradamente descubre por el bien del pueblo, que tenga la valentía y no se fudicados por lo sucedido, vaya mi simpatía a todos mis conciudadanos un modesto pretexto y la confianza en las reservas del país y a Mendoza adelante."

SOLICITADA



HORAS DE AMARGURA Y DE SEÑALAR LOS RESPONSABLES

La trágica derivación que tuvo ayer la manifestación organizada por diversas entidades, para protestar por el incremento de las tarifas eléctricas, pone al descubierto una acción, que por su perfecto sincronismo da pie para pensar que ~~existía preparación previa de esa acción~~ perturbadora.

LA UNIÓN COMERCIAL E INDUSTRIAL DE MENDOZA ha sido la primera entidad que en nuestra provincia ha liderado toda resistencia contra excesivos e inconsultos aumentos de la energía, como es público y notorio.

Ha sido la primera que solicitó un plazo de treinta días para el pago GANANDO ASI TIEMPO PARA REALIZAR UN ESTUDIO SERIO Y RESPONSABLE DEL PROBLEMA, Y EVITANDO QUE A NADIE LE FUERA INTERRUMPIDO EL SERVICIO POR FALTA DE PAGO.

No participó de un movimiento masivo de protesta como el organizado ayer, porque intuía, en base a experiencias vividas en otras zonas del país, que los dirigentes por muy bien intencionados que estuvieran, podrían perder el control de una manifestación de esa naturaleza.

LOS HECHOS NOS DIERON LA RAZON

Señalamos también como responsables a los organismos de seguridad, que para esa hora tenían la responsabilidad de salvaguardar el orden en nuestra ciudad y cuya ausencia de los principales lugares de la acción devastadora de bandas de desalmados, fue notoria.

NUESTRAS MAS ENERGIICAS PALABRAS DE REPUDIO FRENTE A LO OCURRIDO AYER EN MENDOZA, QUE HA COSTADO INGENTERAS PERDIDAS MATERIALES Y VIDAS HUMANAS, Y NOS DA LA SENSACION DE VIVIR EN UNA CIUDAD INDEFENSA FRENTE A LA ACCION DE DELINCUENTES AZULADOS POR DISTINTOS MOVILES, QUE LOS QUE CORRESPONDEN A UNA JUSTIFICADA Y RAZONABLE PROTESTA ANTE UNA EMERGENCIA COMO LA QUE VIVIMOS.

COMUNICADO

La Unión Comercial e Industrial a sus Asociados y al Comercio e Industria en General

La Unión Comercial e Industrial informa, ante la evolución de los acontecimientos que son del dominio público, lo siguiente:

Que la Comisión Directiva de la Entidad ha recibido garantías, por parte de los organismos de seguridad, en el sentido de mantener y amparar el libre desenvolvimiento de las actividades mercantiles e industriales.

Que la Unión Comercial e Industrial sigue bregando y ha insistido ante las autoridades actuales de la Provincia en la necesidad del estudio y revisión del problema de las tarifas eléctricas, así como en el otorgamiento de la prórroga oportunamente solicitada, para el pago de las facturas de energía, y han encontrado sensibilidad en esas autoridades respecto a ese problema.

Que los hechos acaecidos en Mendoza, a partir del martes, han coincidido con las fechas en que se debían liquidar sueldos y jornales al personal empleado, por lo que es absolutamente necesario la normalización para resolver este problema.

Que el transporte colectivo ha recibido igualmente garantías para circular sin inconvenientes y con las correspondientes medidas de seguridad.

RESUELVE:

Acomodar a sus asociados que realicen normalmente sus tareas, recibir a su personal y procurar a regular su actividad en base a las garantías ofrecidas por los organismos de seguridad.

LA COMISION DIRECTIVA

10 a. Solicitada de la ucim: Diario Mendoza 05.04.72, p. 5.
10 b. Solicitada de la ucim: Diario Los Andes, 08.04.72, p. 2.

"No participó de un movimiento masivo de protesta como el organizado ayer, porque intuía, en base a experiencias vividas en otras zonas del país, que los dirigentes por muy bien intencionados que estuvieran, podrían perder el control de una manifestación de esa naturaleza.

"LOS HECHOS NOS DIERON LA RAZÓN"

PARTIDO DEMOCRATA

A LA OPINION PUBLICA

Con dolor nos referimos a los lamentables hechos ocurridos en nuestra Ciudad el martes 4 de corriente. El extremismo izquierdista ha logrado, por fin, romper la paz creadora de nuestra Provincia. Víctimas, automóviles quemados, vidrieras rotas, agresión física y verbal, edificios dañados, miedo, pavor, robo, semáforos inutilizados.

En pocas palabras: la violencia desatada en las calles de Mendoza, ejercida y estimulada por agitadores profesionales ajenos al medio, que explotaron la justa indignación de todos los sectores por una política económica caracterizada por el desorden y la improvisación. El problema docente y el aumento de las tarifas eléctricas que determinaron justos reclamos, fueron utilizados para desatar la barbarie que debió ser impedida con medidas preventivas o, una vez desatada, reprimida con eficacia. Sorprende, que el comando de represión, a cargo desde la noche anterior a los sucesos de los Organismos de Seguridad, es decir, con la responsabilidad de garantizar la seguridad de las personas y las cosas, no impidiera los dolorosos hechos que

"El extremismo izquierdista ha logrado, por fin, romper la paz creadora de nuestra Provincia."

"En pocas palabras: la violencia desatada en las calles de Mendoza, ejercida y estimulada por agitadores profesionales ajenos al medio, que explotaron la justa indignación de todos los sectores por una política económica caracterizada por el desorden y la improvisación."

"... En conocimiento que algunos grupos aprovecharían la protesta por las tarifas eléctricas para producir desmanes, como los hechos luego lo demostraron, emití un comunicado por el que se desautorizó la realización de reuniones o manifestaciones. El fin era restarle concurrencia a las mismas, especialmente la de aquellas personas que desprevenidamente y de buena fe, contribuirían a formar el núcleo humano que necesitan los perturbadores del orden y de las paz pública para llevar a cabo sus designios; de daños y destrucción material y de las instituciones. (...) "Frente a los dolorosos acontecimientos que no se merece el laborioso y pacífico pueblo mendocino, exhorta a sus habitantes para que reflexionen sobre cada uno de sus actos, advirtiéndole que existen individuos, profesionales del terror, algunos especialistas llegados expresamente a nuestra provincia, que en persecución de sus pasiones, pueden utilizarlos al amparo de justos reclamos, que este Gobierno comparte, tal como quedó exteriorizado en las presentaciones efectuadas ante las autoridades competentes".

Francisco Gabrielli



11. Solicitada del Partido Demócrata: Diario Mendoza, 05.04.72, p. 8.
12. Caricatura de Francisco Gabrielli: Revista Claves para interpretar los hechos, 09.02.73, p. 12.
13. Mensaje de dimisión del gobernador F. Gabrielli: Diario Los Andes, 05.04.72, p. 1.

4 DE ABRIL DE 1972
REPRESION AL MAGISTERIO
MENDOCINO



¿UD. RECUERDA QUIEN
GOBERNABA LA PROVINCIA?
¡ PARA QUE NO VUELVA A SUCEDER !

BALBIN
PRESIDENTE

MOSSO



Sra. RAMOS
de VAZQUEZ

JUNTOS POR UN CAMBIO EN PAZ

14. Publicidad electoral de la Unión Cívica Radical (UCR). Diario Mendoza, 01-03-73, p. 5.
15. Publicidad electoral del Partido Demócrata (PD). Diario Mendoza, 02-03-73, p. 10.

LA VERDAD
SOBRE EL 4 DE ABRIL !
LA DIGNIDAD DEL MAGISTERIO
MENDOCINO ESTA SIENDO OBJETO
DE MANOSEO Y ESPECULACION
ELECTORALISTA.



EL 3 DE ABRIL DE 1972 el Gobernador GABRIELLI
ordenó a su jefe de policía:
"NO REPRIMIR LAS MANIFESTACIONES DEL DIA 4"
El día 4 el Ing. GABRIELLI
"NO ERA GOBERNADOR DE MENDOZA"
Había renunciado.
El Gobierno Nacional asumió sin consulta previa
la conducción de las fuerzas policiales de la
provincia.
El partido demócrata no hace propaganda con HECHOS NEGATIVOS la realiza
en cambio, exponiendo lo positivo de SU AMPLIA LABOR de GOBIERNO.

Casi un año después
durante la campaña
electoral de marzo de
1973...

Prensa

REVISTA CLAVE

REQUIEM
PARA UNA
IMAGEN

¿Por qué
reaccionó el
pueblo?

Las FF.AA. que gobiernan el país, han
expresado, a través del grupo militar que



Todo un símbolo. La protesta por la luz enciende mil fogatas.

Un auto oficial arde.

Mendoza en el horno de la violencia

20. Diario Mendoza, 05-04-72, p. 11.
21. Diario Mendoza, 06-04-72, p. 11.

CON LAS
MANOS
EN LA NUCA

DIARIO MENDOZA

HASTA EL CARRO NEPTUNO
FUE TOMADO POR
LOS MANIFESTANTES

EL MOMENTO EN QUE LA PASION
DESBORDO TODOS LOS DIQUES

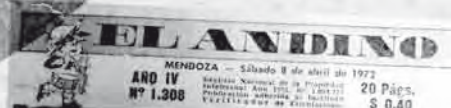
16/17. Revista Claves para interpretar los hechos, 14-04-72, p. 8.
18. Revista Claves para interpretar los hechos, 14-04-72, p. 3.
19. Diario Mendoza, 05-04-72, p. 9.

Contra las Tarifas Eléctricas

"No Somos Vizcachas pa' Vivir en L'oscuro"

DIARIO EL ANDINO

22



Por qué no Salió "EL ANDINO"

Avenida San Martín, Hoy

¿PASARON LAS GRULLAS?

24

DIARIO LOS ANDES

Numerosos disparos de armas de fuego en Guaymallén y Las Heras

Después de las 16 del jueves continuaron las medidas de seguridad en distintas zonas del Gran Mendoza, especialmente en el distrito Pedro Molina. En



Mendoza ha sido declarada zona de emergencia y rige el toque de queda

26

- 22. Diario El Andino, 02-04-72, p. 8.
- 23. Diario El Andino, 08-04-72, p. 1.
- 24. Diario El Andino, 05-04-72, p. 8.

- 25. Diario Los Andes, 08-04-72, p. 8.
- 26. Diario Los Andes, 05-04-72, p. 6.

Sindicatos



27a



27b

- 28. Comunicado de la CGT: Diario Mendoza, 02-04-72, p. 7.
- 29. Solicitud del SMATA: Diario Mendoza, 02-04-72, p. 4.

- 27a. Fotografía de barricada en el centro de la ciudad: Diario Mendoza, 05-04-72, p. 7.
- 27b. Fotografía del discurso de C. Fiorentini frente a Casa de Gobierno: Revista Claves, 14-04-72, p. 5.

Comunicado de la CGT (1/4/1972)

"... resuelve: decretar el estado de alerta en todas las organizaciones adheridas a partir de la 0 hora del día 31; decretar un paro de actividades de dos horas a partir de las 10, el martes 4 de abril (...); aconsejar al pueblo de Mendoza no pagar las facturas...; solicitar el apoyo a la marcha popular de repudio que se realizará aproximadamente a las 11, después de la concentración a efectuarse frente a la CGT, 25 de Mayo 1245. (...) Desde los departamentos, las columnas enfilarán hacia el centro de nuestra ciudad. Posteriormente la manifestación se dirigirá a la explanada de la Casa de Gobierno, en donde los dirigentes entregarán un petitorio en el que se manifieste el pensamiento de las organizaciones presentes en la mesa redonda, a las autoridades provinciales..."

28

NO A LAS NUEVAS TARIFAS ELECTRICAS



S.M.A.T.A. solicita a los compañeros mecánicos y al pueblo de Mendoza, apoyar lo resuelto por el plenario realizado en la C.G.T. el día 30-3-72 por los gremios adheridos.

ADHERIRSE AL PARO QUE SE HARA A PARTIR DEL 4 DE ABRIL A LAS 10 Y LA MARCHA DE REPUDIO POR LAS NUEVAS TARIFAS DE ENERGIA ELECTRICA QUE SE REALIZARA EL 4 DE ABRIL A LAS 10.30 DESDE LA C.G.T. CALLE 25 DE MAYO 1245.

La violencia se engendra por distintas actitudes, somos un pueblo de PAZ que nos continuamos así.

S.M.A.T.A.

29



"Estamos presentes en este acto como clase trabajadora y sufrimos como todos los aumentos de la luz. Hoy seremos parte de la manifestación"

Josefina Orozco de Muñoz, representante de los maestros, en la Mesa Redonda del 3 de abril

30. Fotografía de encuentro entre maestras y columna de la C.G.T. Diario Mendoza, 05-04-72, p. 6.
31. Declaraciones de Josefina Orozco de Muñoz: Diario Los Andes, 04-04-72, p. 4.
32. Comunicado de S.O.E.Te.M. Diario Mendoza, 06-04-72, p. 5.

Comunicado del S.O.E.Te.M. (telefónicos)

"Visto: (...) Que la actitud enajenada de las fuerzas represivas han costado una vez más vidas humanas, enlutando hogares de gente humilde, de compañeros trabajadores, que solo pretendían elevar su voz de protesta tratando de esta forma de proteger sus hogares, los que son diezmados por la política económica que pretenden implantar los usurpadores gubernamentales, por todo ello: el secretariado de la FOETRA... resolvió: 1º Acatar el paro dispuesto por la C.G.T. ... y 2º Concurrir al velatorio de los compañeros asesinados por los enemigos del pueblo..."

Un mes después, nace el Sindicato de Obreros y Empleados Públicos (SOEP)

33. Declaraciones de los dirigentes del Sindicato de Obreros y Empleados Públicos (SOEP): Revista Claves para interpretar los hechos, 13-10-72, p. 16.
34. Nota conmemorativa aparecida en "Democracia Sindical", Revista de la Asociación Bancaria, seccional Mendoza, Año 1, N°1, mayo 1973, p. 42-43.
35. Cuadernos de Información Popular, N°1, "M.S.B. ¿Alternativa de la clase obrera?", Buenos Aires, abril-mayo 1974, p. 14.

El **Mendozazo**. Violento despertar de un pueblo que repudió la injusticia y el atropello cotidiano. La imagen de "paz y orden" liberal fue destruida para siempre, ante los azorados ojos de los gobernantes que no se explicaron la irrupción de los trabajadores en el escenario mismo de su prepotencia. El 11 de marzo, a casi un año de aquella expresión popular, el mismo pueblo ratificó su decisión de asumir su destino.

Presencia del Sindicato Bancario en la Recordación del Mendozazo

"Mendoza al paso. El otro Mendozazo"

Consigna gritada durante el II Plenario Del Movimiento Sindical de Base (Cba 1974)



hemos dicho, sobre el problema de los contratados y la modalidad especial de ese rubro. Nuestro gremio viene organizándose desde hace tiempo, pero lo que le dio el impulso definitivo ha sido el cambio de conciencia y mentalidad provocado por el 4 de abril.

El 5 de mayo, un mes después del "Mendozazo", se fundó y se encaró la organización. El consejo directivo es provisório. El 2 de noviembre se realizaron las elecciones para constituir la comisión directiva según los estatutos".

Además, según los estatutos", que, el actual Sindicato de Obreros y Empleados Públicos, está en la provincia, está

Debate entre J. Rucci y A. Tosco

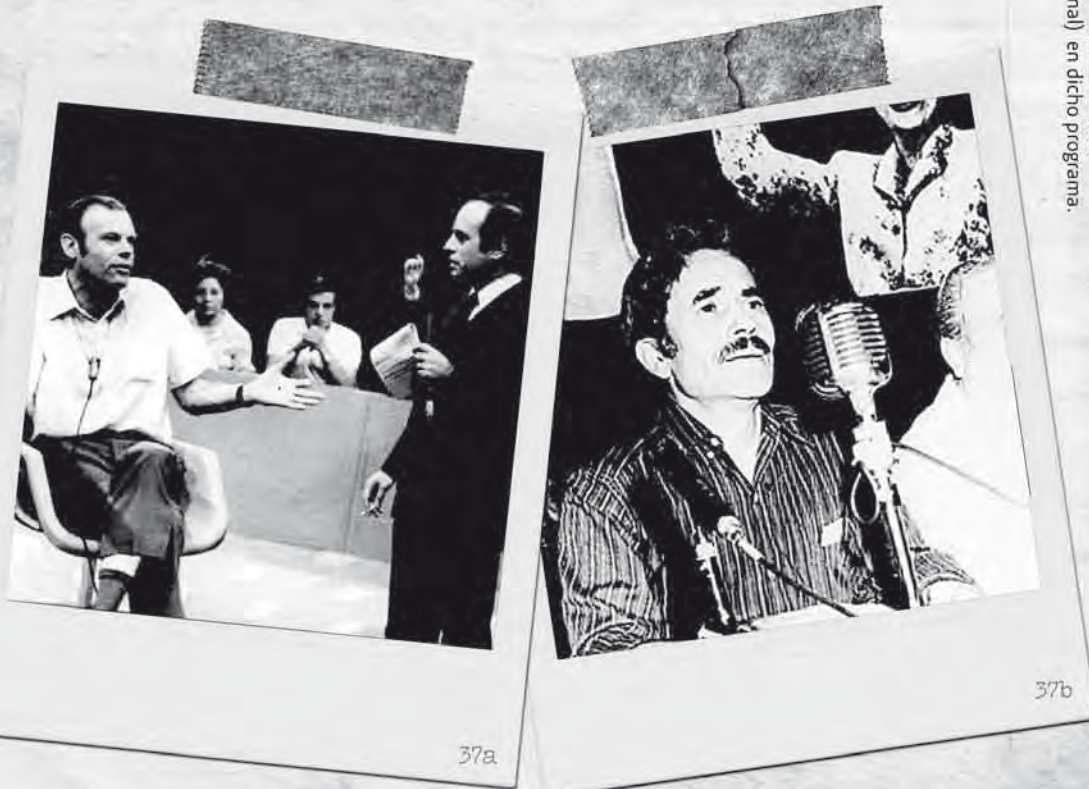
"Periodista: El señor Rucci señaló recién la verticalidad de la estructura de la CGT, pero la sospecha de que esa verticalidad es burocrática se alimentó en muchos sectores, ante la idea de que las grandes movilizaciones populares, incluyendo los episodios de Córdoba y Mendoza, no surgieron de una decisión orgánica de la CGT ni sindical.

Rucci: ¿Me permite que lo corrija? Lo de Mendoza no es exacto porque contó con el aval, el apoyo de la Central Obrera.

Periodista: Según mi conocimiento es un aval a posteriori, cuando la gente ya estaba en la calle. El Sr. Fiorentini de la CGT de Mendoza, consultó por teléfono.

Rucci: Exacto (...)"

36



37b

36. Debate entre José Rucci y Agustín Tosco en el Programa televisivo Los dos campanas, emitido por Canal 11 (febrero 1973).
37a. Fotografía de Agustín Tosco (dirigente de Luz y Fuerza Córdoba y del Movimiento Intersindical Nacional) en dicho programa.
37b. Fotografía de José Ignacio Rucci (Secretario General de la CGT).

Uniones Vecinales

Dicen que los aumentos son:

- "un despojo legal"
(Cooperativa Integral Barrio San Martín)
- "inadmisibles por lo desproporcionado"
(vecinos de la 5ª Sección)
- "la inyección más adecuada para la aceleración del proceso inflacionario"
(Junta de Entidades Vecinales de Godoy Cruz)
- "un atropello a los presupuestos familiares"
(Asociación de Vecinos del Barrio Filippini)

38



39



40



41

38. Declaraciones de distintos representantes de uniones vecinales: Diario Los Andes, 01-04-72, p. 6.
39. Fotografía de asambleas de vecinos: Diario Mendoza, 02-04-72, p. 15.
40. Fotografía de manifestación y concentración frente a Agua y Energía: Diario Los Andes, 01-04-72, p. 6.
41. Fotografía de manifestación en Casa de Gobierno: Diario El Andino, 02-04-72, pp. 8-9.

En Jockey Club el día 14-4-72 siendo miembros de la Unión Vecinal Barrio Puaruz, se
1º lectura del acta anterior, la cual fue ap
2º convalidación recibida, El Sr. Delgado
pendiente, a una justificación de falta de
bajo y fue aceptada por la comisión
El Sr. Viani informa sobre una nota
y Damián Mendoza donde se expone el
tarifas y que muestra Unión Vecinal y
todo el pueblo mendocino.

Pide la palabra el Sr. Ferrel, e informa sobre lo acontecido el
domingo, cuando salieron, en caravana, con todos los vecinos, en
nial de protesta y comenta que todo fue un éxito rotundo, sup
a esto, la Unión Vecinal Barrio Puaruz, recomendó a todos los vecin
antes de salir, que tenían que actuar, con toda cordura y respec
El Sr. Viani informa que ya se han constituido que siguen de
1. nuestra institución, y se ha pensado en hacer una
Quinto las 10 horas del día 30 de Mayo de 1972, se reúne la comisión
directiva del Barrio Puaruz, en forma de urgencia, puesto que en el moment
se necesitaba, para tratar el siguiente punto.
Vecinos del barrio, se apersonaron, a nuestra sede para consultar, que
determinación, se lea a tomar, con respecto al paro que determinó el pue
mendocino, para protestar por el aumento en los sueldos electuales, por lo
cual, esta Unión Vecinal, resuelve lo siguiente, adherir al paro
mencionado y organizó entre los vecinos una caravana de protesta
y se dirigieron a la casa de gobierno, Unidos a los demás Union
Vecinales.

Después que tratar se levanta la sección, siendo las 11,00
quedando en reunirse el próximo día 14 del próximo mes.

Atilio Viani

EDUARDO OCHOA

CARLOS COSTA



42

42. Fotografía actual del frente de la Unión Vecinal Angelica Civil de Suarez.
43a. Actas de reunión de la Unión Vecinal Angelica Civil de Suarez, 14 de abril de 1972.
43b. Actas de reunión de la Unión Vecinal Angelica Civil de Suarez, 31 de marzo de 1972.

Opiniones después del 4 de abril...

— Ángel Sanguedolce, presidente de la Unión Vecinal de la Cuarta Sección

"En el caso particular de la unión vecinal de la Cuarta Sección, el espíritu de sus dirigentes no era el de levantar al pueblo, sino reunir a socios y vecinos para consultar la opinión general frente a esta contingencia..."⁴⁴

— Esteves y Lupiáñez, presidente de la Unión Vecinal Barrio Espejo

"El discurso del general Lanusse apaciguó los ánimos del vecindario, que está pendiente de los resultados de los nuevos estudios tarifarios. Es lógico que ello ocurra, ya que los aumentos impactaron económicamente a la gente, que en general es de pocos recursos"⁴⁵

44. Declaraciones a la prensa del presidente de la Unión Vecinal de la Cuarta Sección: Diario Mendoza, 10-04-72, p. 5.

45. Declaraciones a la prensa del presidente de la Unión Vecinal del Barrio Espejo: Diario Mendoza, 18-04-72, p. 8.

46. Fotografía de enfrentamientos entre vecinos y fuerzas de seguridad, tomada por el entonces fotógrafo del diario Mendoza Alfredo Yanzón: <http://www.paranovios.cl/fotos%20con%20historia/fot%20con%20historia%206.htm>



46

48a

CRONICAS DE LA RESISTENCIA



CATEDRAS NACIONALES: PERONISTAS Y DE BASE LA BUROCRACIA ENFRENTA A LAS BASES EL MENDOZAZO INFORME INTERNACIONAL

47a

47a/47b. *Antropología 3er Mundo*, N°10, Buenos Aires, junio de 1972, p. 22-26 y 34-48a/48b. Aporte Peronista, N°7, Buenos Aires, mayo de 1972, p. 14-16.

EXCLUSIVO DESDE MENDOZA

REPORTAJE A UN MILITANTE

C.A.S.A., Central de Acción Sindical y Adoctrinamiento, es un lugar y, fundamentalmente, un equipo de trabajo formado por hombres del Peronismo, profesionales, juventud, dirigentes sindicales, que se identifican, unánimemente, por su condición de militantes del movimiento. Una decidida participación en las acciones populares. Una permanente inquietud en las decisiones internas de las estructuras político-sindicales del Justicialismo, una labor técnica de estudio y capacitación sobre los problemas nacionales y regionales, una escuela de militancia para los militantes en todos los niveles y una solidaridad manifiesta para quienes se acercan con inquietudes comunes a la Central, constituyen las características de algo que se vive con pasión diariamente.

En el equipo, un joven abogado, el compañero Juan Carlos Cerutti, que conforma con otros compañeros la dirección de C.A.S.A., que tuvo una importante participación en el Plenario de Gremios Combativos del 15 y 16 de enero del corriente año, realizado en el

P. ¿Cuál es la situación actual después de este hecho?

R. Evidentemente la historia de Menzies se divide en antes y después del 4 de abril de 1972. La posibilidad de hacer frente a la represión a un gobierno oligárquico a través de la lucha organizada del pueblo se ha afirmado en la conciencia de todos y cada uno de los mendocinos. En verdad, nadie suponía una represión de semejante magnitud por lo que evidentemente no había absolutamente nada que organizarlo para hacerle frente, es decir que el saldo más positivo del menzocinazo es la conciencia popular de la necesidad de la organización como asimismo la tremenda fuerza que posee el pueblo organizado y en marcha.

P. ¿El actual gobernador puede otorgar soluciones mínimas a las necesidades de los trabajadores mendocinos?

R. El actual gobernador, es en realidad, un "ganso" ("ganso" es la denominación común

cedip: de como fermento mendoza

El mendocinazo, o mendoxazo, rompió una vieja mistificación: la ciudad del "así y del buen vino", tranquila y conservadora. Los acontecimientos, apócrifos y verisímiles, de esos días, y su posible interpretación, se resumen en un valioso documento del Centro de Estudios y Difusión Peronista de la ciudad cuyana. Aquí transcribimos algunos trozos del mismo, como un anticipo del "Cuaderno de Antropología 3er. Mundo N° 21", que reúne ese trabajo, una serie de reseñas a los actores de los sucesos, y artículos y testimonios sobre otros acontecimientos recientes.

4 — EL MENDOZASO

tomamos el Confluyente como punto de referencia nacional, podemos decir que desde marzo de 1980 en adelante en Mendoza una futura in-

... «después que estábamos todos reunidos llegó el dirigente gremial que había sido sobrepasado: se volvió activista porque fue sobrepasado. Digo que el dirigente gremial no existía antes, se creó activista, porque iba con un petitorio al gobernador Gabrielli y cuando se puso a hablar todo el público decía: 'Venimos a hablar con el señor...', y la gente dice: '¿Qué...?' de p...', de p...'. Y sigue: 'Venimos a pedirle...'. Y... florentini. Y bueno, se volvió activista'. [A exigirlo?]. [A exigirlo?]. La policía con gases y neptuno. Y justo vino la reunión de la policía con gases y neptuno. Empezamos a correr, cada uno donde pudiera, y que se quedaba allí lo hacían bolso...»

de un obispo ferravieso.¹

47a

saquea al país, hambrea al pueblo y enriquece a los monopolios internacionales, libran en las calles y barrios mendocinos una lucha valiente.

50a

MARCA DEL HAMBRE

**Hagamos como
en Mendoza.**

En el Nº 6 de AVANZADA SOCIALISTA, nos dirigimos a los compañeros del PC y de la CGT de los Argentinos, planteándoles que la "Marcha del Hambre" debía dirigirse a la CGT para pedir un Plan de Lucha de todo el movimiento obrero. Y mientras ese número de AVANZADA SOCIALISTA estaba en prensa, se producía el colosal mendo-

Nosotros, socialistas, creemos que las tendencias que se reclaman del movimiento obrero tienen un solo maestro infalible: la lucha de clases; las experiencias, las enseñanzas que deja la lucha

de clases. ¿Y qué nos ha demostrado, una vez más, lo ocurrido en Mendoza? Primero, que para golpear con efectividad sobre el régimen, es necesaria la movilización masiva del movimiento obrero. Segundo, que el movimiento obrero se moviliza a través de sus organismos de masas, la CGT y los sindicatos. Sin la CGT, sin el paro llamado por la CGT, no habría habido mendozazo. A lo sumo, algunos centenares de vecinos y de estudiantes se hubiesen arremolinado a protestar.

Esa valiosa enseñanza del mendocino es perfectamente aplicable a la "Marcha del Hambre" y confirma nuestra posición. Las reivindicaciones de la "Marcha del Hambre" son correctas. Pero creemos que será imposible obtenerlas llevando un petitorio a Lanusse y Manrique. Sobretudo, porque ese petitorio no lo van a llevar como bandera las masas obreras de Mendoza. Afirmamos, movilizadas por sus organismos (CGT, sindicatos, internas, cuerpos de delegados, etc.). Hasta ahora, la participación se reduce a sectores de clase media o de estudiantes radicalizados, organismos vecinales, y también, aunque en menor medida, activistas obreros nucleados. Es decir, una movilización al margen de los organismos obreros de masas. Exactamente lo opuesto de Mendoza.

Por eso, insistimos ante los compañeros del PC y de la CGT de los Argentinos, que aquí el nudo de la cuestión

ACLARANDO UNA VERSION PERIODISTICA

El semanario *Primera Plana*, en su número de la semana pasada, dijo que Silvio Frondizi mantenía conversaciones con gente del Partido Socialista Argentino a los efectos de su afiliación. Oficialmente desmentimos la versión, pues, Nuevo Hombre tiene diferencias fundamentales con nuestra prensa y prédica diaria siendo falso que el Partido Socialista Argentino haya aceptado o esté discutiendo la afiliación del Dr. Frondizi.

FIGURA 2.- AVANZADA SOCIALISTA

EL MENDOZAZO:
hizo temblar al régimen

La comunidad musulmana que vive rodeando al gobierno del CA, ha por una parte de solidaridad. Como de suma importancia especial para ellos es la liberación de la Aljama y las casas que se sitúan de esa zona.

Totales son pocostruccionales. Y así fue la respuesta: "Vivieron 20.000 personas con todos sus valores" — dice asimismo los compañeros mandocinos —, sea impregnado en la columna de ferrocarril (unos 4.000), amoldado con pedruzcos de

[illegible]

For más információ

Manisa, como en su momento Chelva, con salida al campo y las 12.00

El trenzado de cuerdas de la cascara
pasando los ojos a los tres hombres, que
tenían a veces expresiones curiosas, se
puso de nuevo a leer el libro. En un
momento, al salir de la biblioteca, se
paró en la puerta, miró hacia el
interior de la habitación, y volvió a
entrar. En su mano derecha llevaba
un libro, y en la izquierda un
cuaderno. Después de haber
mirado un momento a los tres
hombres, se volvió a leer el libro.

La gran tarea en estos momentos es
seleccionar todos los municipios, los distritos
o barrios, a presentar por un Plan de Lu-
cha de la CGL. El "barrio" representa
hacer que un municipio logre la trascen-
dencia ante la sociedad en su propia dimen-
sión, en sus movimientos sociales. Por
tanto, todas esas luchas que se hacen
sobre la dimensión de la CGL, pueden
un Plan de Lucha de todo el movimiento
obrero.

498

49a/49b/49c. *Avanzada Socialista*, N°8, Buenos Aires, abril de 1972, p. 2.
50a/50b. *Estrella Roja*, N°12. Buenos Aires, abril de 1972, pp. 9-10.

Partido Socialista
ARGENTINA (Secretaría Coral)
DIRECCION:
 Guillermo Daza
 Andrés Alfaro Minder
 Julia Aníbal Tancore
 Chichinayo 366 - Capital Federal
 TE 213-7699
 ABO E - PP 8
 Miércoles 19 de abril de 1972
 \$ 0.50 m/a 50

avanzada socialista

490

Artistas

I Muestra de Teatro Popular Argentino

Teatro Pulgarcito, 18 de noviembre de 1973, 20 horas.

Estudiantes presentan la obra de creación colectiva "El Mendozazo".



52a

II Muestra Provincial de Teatro (agosto 1973)

"A partir del 11 de marzo -y aún desde el Mendozazo- el grupo Arlequín comenzó a cuestionarse políticamente una serie de cosas y a discutir y a estudiar constantemente todos los hechos acontecidos en el país"

Ernesto Suárez (director)



Intérpretes de "Fuenteovejuna": concentración y plasticidad.

52b

51. Anuncio presentación obra de estudiantes sobre el Mendozazo. Diario Los Andes, 18-11-73, 3ª Sección, p. 6.
52a/52b. Fotografías del Grupo Arlequín, dirigido por Ernesto Suárez. Revista Claves, 11-08-72, p. 27.
53. Declaraciones de Ernesto Suárez, director del grupo Arlequín, en la II Muestra Provincial de Teatro. Revista Claves, 24-08-73, p. 24.

El "Mendocinazo" afectó a todos

Quando promediaba el período que abarca cada una de nuestras entregas —el correspondiente al N° 10—, ocurrieron los hechos que fueron denominados "mendocinazo" o "mendozazo".

Podría pensarse que a un mes del acontecimiento, no se justificaría un comentario. Sin embargo no creemos que el lapso transcurrido sea bastante para ubicar los episodios en un irremitible pasado ni para silenciar a un medio de opinión que no tuvo oportunidad para manifestarse.

Mendoza se paralizó durante una semana en sus actividades. Y los espíritus quedaron impresionados por cuanto se destruyó y por cuanto evidenció el afloramiento de una violencia incontrolada. Todavía el recuerdo de lo acontecido hace que los ánimos entren en desasosiego. Se dijo: "Mendoza despertó". En lo esencial, esto fue verdad. No podría descartarse la posibilidad de que la explosión viniese influida por algunos elementos foráneos ni que mediase una sincronización nacional. Pero, no obstante ello, aquí, en nuestro medio, hubo expresiones propias y espontáneas, que asumieron el carácter de descarga de una tensión que creció durante el extenso lapso hasta temar en un estallido. Diversos conflictos: de los cementerios, de ATSA, de los maestros y otros, crearon el fermento. La situación económica de angustia sufrida por las clases económicamente menos dotadas y, finalmente el impolítico y despiadado aumento de las tarifas eléctricas, obraron como factor detonante. Todo esto, por lo demás, tuvo un complemento de irritación: la exagerada presión de las fuerzas del orden —policía y ejército—, contra los maestros. Nuestro pueblo quiere a sus maestros. Siente un íntimo afecto hacia ellos. De modo que cuando son atropellados o humillados, la reacción no se hace esperar.

HOMBRES DE HIERRO

Suelta muchacho tus pensamientos
como anda suelto el viento
sos la esperanza y la voz que
vendrá
a florecer en la nueva tierra.

Hombres de hierro que no escuchan la voz
hombres de hierro que no escuchan el grito
hombres de hierro que no escuchan el llanto.
Gente que avanza se puede matar
pero los pensamientos quedarán.

León Gieco
(1972) fragmento

54a/54b. Editorial "El Mendocinazo" afectó a todos", publicación Mendoza en el Arte, N° 11, mayo-junio de 1972, p. 2-3.
55. Canción Hombres de hierro. Escrita por León Gieco en referencia al Mendocinazo. Se escuchó por primera vez en el "Acusticazo" (junio de 1972).
56. Publicidad del cantor mendocino en medios gráficos. Revista Claves, 11-08-72, p. 10.

54b

Mendoza
en el
arte



SEGUNDO ANIVERSARIO

11



LO ULTIMO EN DISCOS



Mendoza en
el nuevo
cancionero
argentino

EDICION LIMITADA

Adquiéralo en:

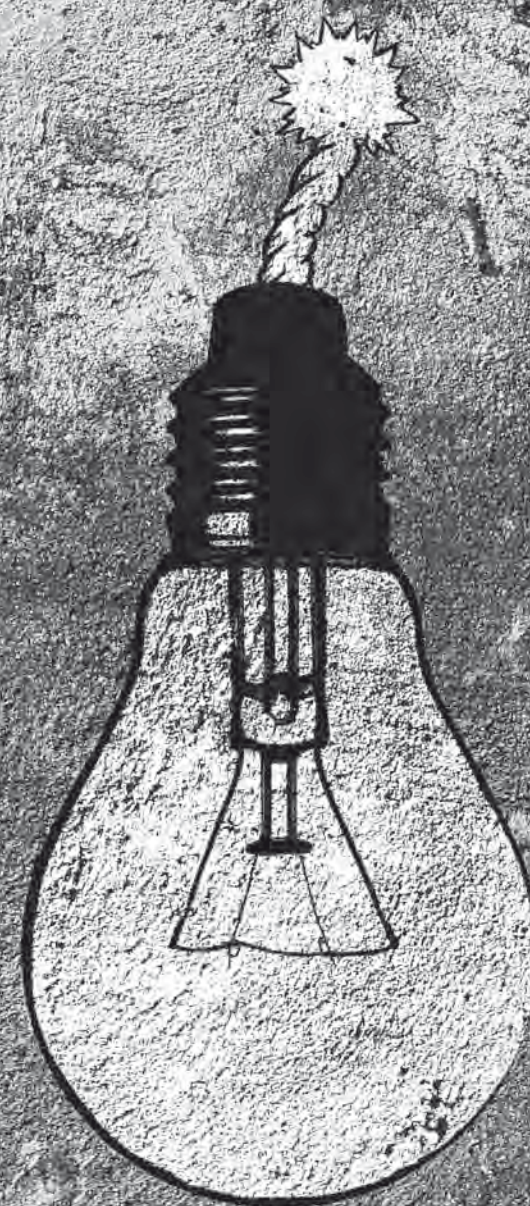
SCALA
Galería Piazza
LUMINTON
San Martín 1126

DIMENSION 33
Galería Piazza
NOVI LIBROS
Galería Tonsa

Comencemos a posicionarnos ante el pasado. Este ensayo ofrece una mirada sobre el *Mendozazo*, que para cobrar vida debe ser discutida, reescrita, marcada, tachada, completada.

Fue elaborada sobre documentos de la época y entrevistas actuales, por M. Florencia Bertolotti, Juan Ignacio Castro, Enrique Crombas, M. Inés Lucero Belgrano, M. Carolina Ramírez y Gabriela Scodeller (integrantes del Colectivo Fantomas). Las cartografías que grafican espacialmente el desarrollo del hecho fueron realizadas por Pablo Rizzo.

INSTRUCCIONES PARA ENCENDER



Entre velas y barricadas. Una historia del Mendoza

Si un 4 de abril abrimos un diario o miramos el noticiero, seguramente encontraremos alguna nota recordatoria del Mendoza. También en los libros de historia de nuestra provincia aparecen referencias a este hecho. Estas opiniones circulan ampliamente, se cruzan con los recuerdos de quienes vivieron esas jornadas y nos transmiten, en ámbitos más acotados, alguna imagen a quienes no las vivimos. Por ello, no podemos decir que el Mendoza sea un hecho que ha pasado desapercibido por estas tierras, ni tampoco que no sepamos nada de él. De alguna u otra manera, todos esos relatos completan o cuestionan la mirada que aquí propondremos.

Creemos que este hecho singular cobra sentido cuando logramos ubicarlo en una historia mucho más amplia y compleja –como es la de la Argentina y el mundo de los años 60 y 70–, de la cual esta provincia no estuvo al margen. Mendoza tiene su historia, particular, de rebeliones contra la injusticia y de luchas por cambios sociales radicales. Al desconocer este proceso histórico general, ha sido sencillo para algunos presentar al Mendoza como un suceso aislado, limitado a un reclamo de tipo económico; o como un acontecimiento excepcional y, por lo tanto, ajeno a la historia provincial, algo raro, algo de lo que los mendocinos seríamos incapaces.

Cuando el río suena...

Al intentar ubicar al Mendoza en una genealogía de luchas, podemos encontrarle otros sentidos. Si nos remontáramos en esa historia muy atrás, hasta fines del siglo XIX por ejemplo, momento en el cual comenzaba a formarse el movimiento obrero local, observaríamos que los conflictos colectivos no se daban en las ciudades sino en

las zonas más alejadas, donde se concentraba la mano de obra que estaba tendiendo las vías del ferrocarril o desarrollando obras como la red de riego. La primera huelga en la provincia se registró en 1890 en Uspallata. Fue impulsada por mil peones ferroviarios, quienes reclamaban mejoras en sus condiciones laborales y denunciaban abusos patronales. Ya aproximándonos a los años 20, las leyes sociales que se consiguieron durante el lencinismo anticiparon a las de los gobiernos peronistas de mediados de la década del 40. Inclusive, la jornada de ocho horas de trabajo se sancionó antes que fuera regulada internacionalmente. Estas conquistas son producto de las luchas sociales llevadas adelante por los trabajadores y de la presencia en el imaginario obrero (y patronal) de la Revolución Rusa de 1917.

Con conquistas y derrotas, resultado de las propias acciones y decisiones de los trabajadores, las líneas de fuga hacia atrás son múltiples si estamos dispuestos a construir una historia desde la perspectiva de las clases subalternas, es decir desde aquellos sectores sociales dominados y explotados pero capaces de superar tal dependencia si se unifican y, por tanto, logran oponerse al orden existente.

El punto de partida desde el que hemos elegido comenzar esta historia del Mendozazo es 1955. A partir de allí intentaremos mostrar cómo, con distintos ritmos, con contradicciones y dificultades, no siempre producto de la intencionalidad de los sujetos, se fue configurando un entramado social donde cuestionar aquello que se consideraba injusto se tornaba cada vez más cotidiano e iba generando un clima de creciente indisciplina social.

En setiembre de 1955, fue derrocado a través de un golpe de Estado, autodenominado Revolución Libertadora, el segundo gobierno de Juan Domingo Perón. Durante los dos gobiernos peronistas (1946-1955), la clase trabajadora había conquistado derechos sociales y políticos reivindicados históricamente, proceso que no solo transformó sustancialmente las condiciones de vida y culturales de los trabajadores sino que también los llevó a adscribir masivamente al peronismo. Este movimiento político pregonaba la conciliación de intereses entre trabajadores y empresarios. Sin embargo, el peso político y económico de los obreros en esta relación generaría un equilibrio inestable que, a lo largo de la historia, llevaría a constantes conflictos entre las partes.

En los años 50, la economía mundial estaba cambiando y esto traía aparejado un problema de fondo en la Argentina: el modelo económico basado en la industrialización liviana y el consumo interno establecía límites al crecimiento capitalista. El agotamiento de la bonanza

económica característica del primer gobierno peronista dificultaba sostener una distribución del ingreso favorable a los trabajadores sin afectar directamente las ganancias de los sectores empresarios.

Para revertir esta situación, el empresariado buscó vincularse al capital financiero internacional para modernizarse y adaptarse a las nuevas reglas del mercado. Dicha adaptación implicaba producir cambios en la forma de organización del trabajo y de la producción, a través de la incorporación ya no de mano de obra sino de nuevas tecnologías y maquinarias, mientras que a la fuerza de trabajo existente se le exigía que produjera más en menos tiempo. Este nuevo

escenario requería eliminar conquistas obreras, renegociar convenios colectivos de trabajo y condiciones laborales.

Para ello, había que lidiar con una serie de obstáculos, fundamentalmente con la fuerza que había adquirido la clase obrera en las fábricas en la década anterior. Esta se manifestaba a través de la organización de comisiones internas, las cuales estaban integradas por los mismos trabajadores (delegados) elegidos

por sus compañeros. Estos organismos se encargaban de vigilar el cumplimiento de la legislación laboral en las fábricas, de exigir nuevos derechos o frenar abusos patronales. La existencia de estas comisiones implicaba cuestionar el poder de la autoridad en el lugar de trabajo, por lo que se convertían para el sector patronal en una de las principales trabas para introducir innovaciones que aumentarían la producción.

El empresariado reclamó al gobierno peronista medidas de racionalización y disciplinamiento, cuya máxima expresión fue el Congreso de la Productividad y Bienestar Social de 1955. Sin embargo, más allá de su adscripción política al peronismo, la oposición por parte de los trabajadores no dio lugar al avance de estas medidas. La pugna entre la necesidad del capital de transformar las condiciones concretas del trabajo para aumentar su ganancia y las resistencias por parte de los obreros y las obreras a resignar derechos obligaron a los primeros a intentar imponer condiciones más favorables para su proyecto económico-político por la fuerza.

El golpe militar del 55 buscó crear estas condiciones, aunque no resultó una solución definitiva, ya que dicha tensión se mantuvo durante las décadas del 60 y del 70, hasta que finalmente la barbarie genocida de la última dictadura militar (1976-1983) logró implantar

**LA EXISTENCIA DE ESTAS COMISIONES
IMPLICABA CUESTIONAR EL PODER DE
LA AUTORIDAD EN EL LUGAR DE TRABAJO,
POR LO QUE SE CONVERTÍAN PARA
EL SECTOR PATRONAL EN UNA DE LAS
PRINCIPALES TRABAS PARA INTRODUCIR
INNOVACIONES QUE AUMENTARAN
LA PRODUCCIÓN.**

las medidas económicas que el capital venía exigiendo desde los años 50.

Sin embargo, podemos observar cómo ya con el gobierno desarrollista de Arturo Frondizi (1958-1962), el Estado intervino claramente reorientando sus ingresos a favor del sector económico más concentrado y asociado al capital extranjero, gracias al achicamiento del gasto público destinado a salarios, servicios sociales y subsidios a las nales. Posteriormente, la política económica del de la llamada Revolución Argentina (1966-1973), matices, fue la continuación de las estrategias medidas también afectaban negativamente a nuevos sectores, como los pequeños comerciantes o los asalariados de medianos ingresos, entre los que se encontraban jóvenes a quienes se les dificultaba seguir con sus estudios, situación que motivaría su participación en las protestas sociales.

Esta situación de conflictividad y cuestionamiento no se limitaba al ámbito laboral y a las disputas entre trabajo y capital. Sobre ese telón de fondo que era la crisis de acumulación del capitalismo argentino, entre 1955 y 1976 se sucedieron distintos golpes militares que obturaron los canales formales de participación política. Las elecciones, cuando existieron, fueron con la proscripción del peronismo y bajo la tutela de las Fuerzas Armadas. Pero las limitaciones a la participación política no se restringían a no poder votar sino que también hubo censura y represión en escuelas, universidades y lugares de trabajo, sindicatos y ámbitos de la cultura.

Esto, más que achicar las inquietudes de la sociedad por la vida política, las potenció. Trabajadores, estudiantes, amas de casa, religiosos, abogados, artistas e intelectuales buscaron vías alternativas para reunirse, discutir, opinar, cuestionar y actuar. Así, surgió un amplio entramado social de grupos cuya acción confluía en un cuestionamiento a las normas que regían la vida cotidiana, la economía o el poder político. Las formas de expresar el descontento fueron muy variadas, así como también sus contenidos: encontramos desde obras de teatro, huelgas, pintadas, publicaciones político-culturales, boicots, asambleas, hasta manifestaciones callejeras, tomas de lugares de estudio y de trabajo y acciones armadas. Al encontrarse en sus acciones, fuese en sus ámbitos cotidianos de tareas o en la calle, se potenciaban; era más importante lo que tenían en común que lo que los diferenciaba. Por ello se percibieron a sí mismos como parte de un todo. Caminaban en el mismo sentido.

**TRABAJADORES, ESTUDIANTES, AMAS
DE CASA, RELIGIOSOS, ABOGADOS,
ARTISTAS E INTELLECTUALES BUSCARON
VÍAS ALTERNATIVAS PARA REUNIRSE,
DISCUTIR, OPINAR, CUESTIONAR Y ACTUAR.**

Eran épocas en que hablar de socialismo, revolución o liberación nacional era parte del lenguaje cotidiano. No obstante, mientras para algunos el socialismo era sinónimo de tener remedios en un hospital público, para otros significaba armar al pueblo para la toma del poder. Pero en la vida cotidiana se construían lazos de solidaridad y cooperación, de compañerismo, base sobre la cual podía florecer una Argentina socialista.

En América Latina, la Revolución Cubana desde 1959 y el triunfo de la Unidad Popular con Salvador Allende en Chile en 1970 mostraban dos vías distintas pero exitosas de llegar a dicho socialismo. Dibujaban en el horizonte la idea de que la revolución era posible. Otras regiones del mundo vivían también cambios radicales. Así, en la prensa de la época podía leerse sobre los sucesos del Mayo Francés, la Primavera de Praga, el Otoño caliente italiano, la guerra de Vietnam o los procesos de descolonización en el África. Dichos contextos, aunque lejanos, contribuían a la percepción de que se estaban viviendo momentos de transformaciones históricas. Así fue como, después del Cordobazo, muchos sintieron en la Argentina la inminencia de la revolución.

Los intentos de disciplinamiento (en lo económico, político y cultural) y la represión abierta no lograban imponer el orden deseado. Las luchas de los movimientos obrero y estudiantil crecían e iban convergiendo. Comenzaba a tomar forma una fuerza opositora que el régimen no lograba detener. Con el Cordobazo, ocurrido en mayo de 1969, se puso de manifiesto este proceso de unidad en la acción y la potencialidad de las masas en las calles. Estas, al enfrentarse con las fuerzas policiales y armadas, desafiaban el monopolio del poder y de la violencia que ejercía el Estado, demostrando su capacidad de superarlas.

Por estos años comenzó a debilitarse la corriente sindical liderada por el metalúrgico Augusto Vandor y fueron creciendo las tendencias que se oponían a dichas dirigencias sindicales conciliadoras. El vandorismo expresaba una estrategia de alianza con el capital. A través de su táctica de «golpear para negociar» consiguió importantes beneficios económicos para los trabajadores, aunque siempre en connivencia con patronales y gobiernos militares. Sus oponentes, en cambio, nucleados en la CGT de los Argentinos (CGTA), cuestionaban la propiedad de los medios de producción y exigían la expulsión de los monopolios y la nacionalización de los recursos estratégicos, apelando además a la constante participación y movilización de las bases obreras. Por eso se definían a sí mismos como antiburocráticos,

combativos y antiimperialistas. Referentes de esta línea fueron el «sindicalismo de liberación nacional» de Agustín Tosco, el «sindicalismo combativo» de Raimundo Ongaro y el «sindicalismo clasista» de Córdoba.

Al Cordobazo siguieron otros «azos», puebladas y levantamientos populares con distintas características, que tuvieron contenido político y social de diverso alcance. Hasta 1972, estas acciones se extendieron por distintas regiones del interior del país. Efectivamente, este hecho había actuado como una bisagra tanto para las fuerzas del régimen como para las de la oposición. Mientras se intensificaba el proceso de movilización en cantidad y en calidad, el gobierno militar reforzó la forma represiva de enfrentar a este movimiento en continuo ascenso.

Las confluencias que se fueron dando en la acción construyeron una imagen de combatividad y radicalidad que, si bien fortificaba a esta fuerza social, a la vez confundía respecto de la supuesta homogeneidad de quienes la integraban. Las experiencias y tradiciones, los intereses y objetivos de los grupos de lo que fue denominado «Nueva Izquierda» eran diversos y muchas veces resultaron irreconciliables. Aunque todos coincidían en una oposición a la dictadura, solo algunos sectores incluían en su horizonte deseos y convicciones de superar los límites del sistema capitalista.

Gran parte de quienes perseguían un cambio revolucionario entendieron que la lucha armada era el modo más eficaz de llegar a ese objetivo. De esta manera, surgieron numerosas organizaciones armadas, las que abrevaban en distintas tradiciones políticas (peronistas, guevaristas, leninistas, maoístas) y entendían de modos diversos el proceso en marcha y las características que debía asumir la nueva sociedad a construir. Si bien los enfrentamientos armados reflejaban el ascenso en la lucha entre las clases que se desarrollaba en Argentina, lo que preocupaba a los sectores dominantes era no solo los grupos político-militares sino la predisposición que demostraban las masas para ejercer también ellas la violencia directa.

Huelgas, paros, revueltas culturales y movilizaciones interrumpían continuamente el curso cotidiano de la producción y del comercio, de la educación y de la administración. Con su práctica, ponían en jaque el orden social capitalista, aunque esto no estuviese definido como objetivo en el pensamiento de los sujetos protagonistas de esa acción. Pero el problema para el régimen radicaba en el potencial revolucionario que podía derivar de una creciente radicalización de esta enorme y extendida masa crítica de sujetos.

Después de continuos golpes y proscripciones, un sector de las clases dominantes y las Fuerzas Armadas entendió que el único modo de contener un movimiento que podía derivar en una revolución era retornar a los canales institucionales de participación política. La dictadura era, después de todo, lo que muchos cuestionaban. Buscaron, con este retorno a la vía electoral, descomponer las relaciones que se habían establecido dentro de esta fuerza social antagónica entre individuos, grupos y sectores más o menos convencidos del proceso que se estaba llevando adelante. Sería así más fácil aniquilar a los considerados «irrecuperables» (como los denominó posteriormente en su libro el entonces presidente de facto Alejandro Lanusse). Se implementó, entonces, el Gran Acuerdo Nacional (GAN), cuya formulación inicial fue resultado del Viborazo –manifestación con enfrentamientos callejeros que tuvo lugar nuevamente en Córdoba en marzo de 1971–, donde por primera vez se identificaron banderas de las organizaciones armadas en un acto convocado por el sindicalismo clasista cordobés.

Si intentáramos imaginar cómo lo que relatamos en los párrafos precedentes se condensaba, a la vez que se extendía temporal y espacialmente, podríamos construirnos una imagen de la potencialidad disruptiva que provocaban o podían llegar a provocar hasta las acciones más localizadas, espontáneas o acotadas en sus reclamos. Era un momento de crisis orgánica, puesto que se iba perdiendo el respeto a la legalidad impuesta por las clases dominantes. Lo que se aceptaba por costumbre y como natural dejaba de serlo, se ponía en cuestión la forma en que se organiza la sociedad en su conjunto. Mendoza, nuestro lugar en el mundo en este relato, no fue ajena a este proceso.

EL PROBLEMA PARA EL RÉGIMEN RADICABA EN EL POTENCIAL REVOLUCIONARIO QUE PODÍA DERIVAR DE UNA CRECIENTE RADICALIZACIÓN DE ESTA ENORME Y EXTENDIDA MASA CRÍTICA DE SUJETOS.

Volvamos a 1955. Luego del golpe de Estado, ser peronista tenía distintos significados según el sector del que se participara dentro del movimiento. Entre los más combativos se encontraban los comandos de la Resistencia Peronista, con sus «caños» (explosivos caseros) y sabotajes. Sus acciones en Mendoza comenzaron hacia fines de la década del 50 aunque fueron de poca envergadura. Durante esa época también se formó la Unión de Guerrilleros Andinos (UGA), a cargo de Ciro Ahumada. Esta organización político-militar buscaba el retorno del líder exiliado, aunque tuvo un breve desarrollo.

En 1958 y a pesar del Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado), que habilitaba a las Fuerzas Armadas para reprimir huelgas y protestas populares, miles de obreros del petróleo mantuvieron una huelga de 20 días contra los planes de entrega de la empresa YPF a compañías estadounidenses. En 1961, sumándose a una lucha nacional, los ferroviarios sostuvieron un paro por 45 días, con manifestaciones y enfrentamientos callejeros que obligaron al gobierno de Frondizi a retroceder parcialmente en su plan de desmantelamiento de los ferrocarriles. Posteriormente, en 1964, se llevó adelante el Plan de Lucha nacional impulsado por la CGT, en el marco del cual en Mendoza se produjeron casi medio centenar de ocupaciones de fábricas durante mayo, cantidad que el mes siguiente se duplicó.

Durante la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970), se sumaron a los reclamos obreros los de otros sectores de la sociedad, como estudiantes y pequeños comerciantes. Así, mientras se producía el Cordobazo, el 29 de mayo de 1969, cientos de estudiantes fueron reprimidos con gases en pleno centro mendocino. Ya se había formado en la provincia la CGTA, integrada por numerosos aunque pequeños gremios. Sin embargo, esta no logró aglutinar a los distintos sectores opositores (artistas, periodistas, intelectuales, estudiantes), como sucedió a nivel nacional. Posteriormente, el Movimiento Intersindical Provincial (MIP), cuyo referente nacional era Tosco, fue impulsado en la provincia por las agrupaciones vinculadas al Partido Comunista.

Tanto dentro de la CGT Regional, liderada por Carlos Fiorentini (alineada con la entidad nacional de José Ignacio Rucci), como de las 62 Organizaciones Peronistas (rama político-sindical del movimiento) existían diferencias importantes que llevaron a numerosas rupturas y posteriores reunificaciones. Dichas diferencias dentro del propio peronismo dividían a los sectores más combativos de los más dialoguistas, siendo estos últimos los que mantuvieron la representación de la mayoría de los gremios.

Las manifestaciones contra la dictadura fueron aumentando, pero desde marzo del 71, coincidentemente con el Viborazo, estas luchas comenzaron a tomar otro carácter. Muchos sectores profundizaron sus cuestionamientos y exigencias al gobierno y multiplicaron las medidas de fuerza. No era solo una cuestión de intensidad y radicalidad sino que además comenzaban a darse pasos firmes hacia una

MUCHOS SECTORES PROFUNDIZARON SUS CUESTIONAMIENTOS Y EXIGENCIAS AL GOBIERNO Y MULTIPLICARON LAS MEDIDAS DE FUERZA. NO ERA SOLO UNA CUESTIÓN DE INTENSIDAD Y RADICALIDAD SINO QUE ADEMÁS COMENZABAN A DARSE PASOS FIRMES HACIA UNA ARTICULACIÓN CONCRETA ENTRE ESTOS.

articulación concreta entre estos, cuyo punto más alto de unidad sería, en la provincia, el Mendozazo.

Los estudiantes secundarios y universitarios, de establecimientos públicos y también privados, fueron uno de los actores clave del período. Reclamaron en asambleas unificadas el fin de los exámenes de ingreso y formaron comisiones de lucha cuando los centros de estudiantes no apoyaban las medidas contra el «limitacionismo». Este reclamo llevaba de fondo un fuerte cuestionamiento a las políticas educativas de la dictadura. Las pancartas y cánticos escuchados en las numerosas movilizaciones denunciaban que «La limitación perdura por obra de la dictadura», a la par que se declaraban «Por el libre acceso a la cultura», y «Por una Universidad del pueblo, en una patria liberada». Tomaron las facultades y el rectorado, cuyos edificios se encontraban en su mayoría en el centro de la ciudad. Los enfrentamientos en las calles con las fuerzas del orden, cada vez más comunes, eran duramente reprimidos. Como consecuencia de ello, muchos estudiantes debieron afrontar procesos judiciales, y dieron lugar así a nuevas instancias de lucha callejera. Así como la «universidad al servicio del sistema» juzgaba a los estudiantes, estos realizaron un Juicio a la Universidad Nacional de Cuyo, «...como una forma más de lucha, para desarrollar el espíritu crítico de los estudiantes». Fueron numerosas las agrupaciones de izquierda que politizaban el espacio universitario, pero también existían agrupaciones de derecha, responsables de amenazas y atentados contra sus adversarios.

Otros colectivos también aportaban desde sus prácticas cotidianas a un proceso de politización. Eran los abogados defensores de presos políticos, los curas tercermundistas, los artistas y los periodistas. Tomaban sus saberes específicos como herramientas para aportar a un cambio político y social, desarrollando su quehacer en fuerte vinculación con las luchas del momento. Con menos visibilidad que en otras regiones, también actuaron en nuestra provincia las organizaciones armadas: las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación) y las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas). Posteriormente, se conformaron Montoneros, las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) y el PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo).

Distintas experiencias de organización vecinal muestran a los barrios populares como otro espacio en donde se avanzaba desde reivindicaciones puntuales a cuestionamientos socioeconómicos y políticos más profundos. Eran ámbitos de articulación entre vecinos, estudiantes y curas tercermundistas, para quienes la historia de

organización y conquistas de la Cooperativa Integral del Barrio San Martín era una referencia ineludible. A través de movilizaciones, los vecinos trasladaban sus reclamos de la periferia urbana al centro mismo del poder político. Desde una Coordinadora Intervillas, se llevaron adelante acciones que resultaban intolerables para las clases acomodadas, como por ejemplo pasearse en plena vendimia frente al Plaza Hotel (actual Hyatt) o a la tradicional UVEXPO (feria del vino) en carros destartados. Paulatinamente, a partir de problemas comunes como la desocupación y el aumento del costo de vida, las organizaciones barriales fueron articulando su accionar con los sectores combativos del movimiento obrero.

Por aquellos años, aproximadamente la mitad de los conflictos obreros fueron protagonizados por trabajadores del Estado, frente a los cuales los gobiernos provinciales respondieron ignorando las reivindicaciones, declarando ilegales las medidas de fuerza o reprimiendo. Así, la escena pública fue ocupada, principalmente, por los trabajadores de la educación (pertenecientes a distintos gremios, entre los que se destacaba el del Magisterio) y de la salud (nucleados en ATSA). No obstante las declaraciones de apoyo entre sindicatos, hasta ese momento cada gremio había afrontado individualmente la lucha por sus reclamos específicos. Era significativo el apoyo que estos sectores encontraban en el conjunto de la sociedad a sus demandas y medidas de protestas, inclusive cuando el ciclo lectivo 1972 no se inició porque los maestros declararon una huelga por tiempo indeterminado.

En el ámbito privado también hubo numerosos conflictos. Entre ellos, podemos mencionar el caso de los trabajadores contratistas de viñas y frutales, quienes a pesar de que su sindicato se encontraba intervenido desde 1966, comenzaron un plan de lucha. Además de paritarias y aumentos salariales, reclamaban el cumplimiento del Estatuto que los reconocía como trabajadores dependientes y que fuese convertido en ley. En San Rafael, el cierre de la fábrica de conservas de frutas y verduras CAP (Corporación Argentina de Productores de Carnes), a fines de 1969, había significado el despido de unos 2.000 obreros. Desde entonces, distintas acciones de los gremios de la zona y las uniones vecinales de los barrios donde vivían los obreros de la fábrica lograron que la gestión del gobernador Francisco Gabrielli adquiriera la planta a través de la Bodega Giol, y pasó a denominarse La Colina.

Otro conflicto importante fue el de los cementeros. A comienzos de marzo del 72, reclamaban el cumplimiento de su convenio colectivo

de trabajo, ya que la patronal los obligaba a realizar funciones que no les correspondían. Cuando la Asociación Obrera Minera Argentina (AOMA) declaró una huelga por tiempo indeterminado, la respuesta fue el despido de 300 obreros de la fábrica Corcemar. Ante esta situación, los trabajadores exigieron la reincorporación de la totalidad de

los despedidos. Sin embargo, la empresa dejó fuera a dirigentes y activistas. Esta negativa a reincorporarlos buscaba disciplinar al conjunto de los trabajadores. Más allá de las presiones, los obreros rechazaron la propuesta patronal, lo cual se sintetizó en la frase «todos o ninguno».

Los lazos de solidaridad y unidad se plasmaron

en el corte de la ruta a Villavicencio, medida que fue acompañada por las familias y también por los obreros de la fábrica Minetti, quienes realizaron un paro por 48 horas.

El clima de politización propició disputas hacia el interior de los espacios de trabajo y en los gremios, cuestionando a las dirigencias que no respetaban las instancias de participación de las bases. Los siguientes son solo algunos ejemplos que muestran los enfrentamientos que se daban en diversos sindicatos: en el Centro de Empleados de Comercio, a raíz de la destitución de quien fue dirigente por quince años, se abrió una discusión entre los trabajadores sobre la forma de construcción sindical. Así también, en la Asociación Bancaria los cuestionamientos a las autoridades interventoras impuestas desde Buenos Aires fueron de la mano de un proceso de organización de comisiones internas combativas en los distintos bancos estatales y privados. Asimismo, a mediados de 1971, una asamblea de afiliados de la Unión Ferroviaria, a través de la toma de las dos sedes sindicales, logró la recuperación del gremio hasta entonces en manos de una intervención a la que se consideraba caduca.

Lo dicho en los párrafos precedentes muestra un contexto de creciente inconformismo y cuestionamiento, expresado en un permanente estado deliberativo entre trabajadores, estudiantes, artistas. Así, la elaboración de planes de lucha cada vez más desafiantes y la ocupación de las calles, como espacio de encuentro entre distintos sectores sociales, dan cuenta de un cambio no solo en cantidad sino en la calidad de las luchas, que empezaba a incomodar al poder.

Esto se observa cuando ambas CGT a nivel nacional anunciaron un paro de 48 horas para los días 29 de febrero y 1 de marzo de 1972, en contra de la política salarial del gobierno y del encarecimiento de la vida, exigiendo la convocatoria a negociaciones paritarias. En

**UN CONTEXTO DE CRECIENTE
INCONFORMISMO Y CUESTIONAMIENTO,
EXPRESADO EN UN PERMANENTE ESTADO
DELIBERATIVO ENTRE TRABAJADORES,
ESTUDIANTES, ARTISTAS.**

Mendoza, el acatamiento fue el mayor registrado en los últimos años y tuvo características novedosas, como la realización de actos previos al paro (volanteadas y actos relámpago), atentados contra el transporte, reparticiones estatales y del Ejército. Esto generó detenciones de dirigentes gremiales por parte de la policía, como sucedió con toda la comisión directiva del gremio de los bancarios.

Este escenario que vivía la provincia contrastaba con la situación gremial de fines de 1970, descripta por un cronista de la revista *Claves* de la siguiente manera:

(...) las características de una zona adormilada, con costumbre de siestas largas e irrenunciables, donde para conseguir un paro –que medianamente se anuncia como activo– debe comenzar a las 14, cosa de que a nadie encuentre en la calle, y ciertos gremios que son de peso en medidas de esta naturaleza puedan tener la certeza de que nadie va a ir a trabajar. Claro que lo que difícilmente se pueda lograr es la concentración y la protesta con «el pueblo en la calle», quizás porque los mendocinos vamos a la avenida San Martín a mirar vidrieras... o (este es el argumento válido para los sindicalistas) porque no hay transporte (...). (Revista *Claves*, 13.11.70, p. 9)

Efectivamente, desde entonces algo había cambiado. El estado de cosas era otro, se estaba expandiendo una masa de sujetos dispuestos a cuestionar las normas impuestas desde fuera y a darse otras, propias: ganaban autonomía. Sus acciones indicaban una paulatina pérdida de obediencia, tanto a la autoridad patronal como a las propias conducciones obreras. Este proceso no se limitaba a lo laboral sino que se extendía a distintos ámbitos. A ello se sumaba que, contrariamente a lo que esperaba la dictadura militar al designar a cargo del Ejecutivo provincial a un civil, fue durante la intervención del demócrata Francisco Gabrielli cuando se registró el mayor rechazo al gobierno y sus políticas.

Mendoza, escenario de rebeldía

Al pensar en nuestra propia historia (y también la de la sociedad en que vivimos), podemos darnos cuenta de que la historia no es la línea de tiempo homogénea que dibujamos en la escuela. Tiene saltos, más o menos profundos, rupturas, tiempos acelerados. Momentos de crisis que se disparan y no sabemos bien por qué se producen ni qué caminos tomarán, pero igualmente nos sumergimos en ellos.

El Mendozazo fue uno de estos momentos de ruptura, donde algunas acciones pueden explicarse por situaciones más o menos

cercanas, como un aumento desmedido de la tarifa de la luz, pero otras por la rabia acumulada que explota después de años y décadas de injusticias tanto políticas y sociales como económicas y culturales, a las que nos referimos en el apartado anterior.

SUJETOS DISPUESTOS A CUESTIONAR

LAS NORMAS IMPUESTAS DESDE FUERA.

Realizaremos ahora una breve descripción de los acontecimientos ocurridos en nuestra provincia en abril de 1972. Recordemos que se había lanzado la propuesta del Gran Acuerdo Nacional. Los partidos políticos tradicionales de la provincia (PJ, UCR y PD) se preparaban para las primeras elecciones sin proscripción desde 1955. Sin embargo, la sociedad ya había incorporado otros canales y espacios por los cuales expresar sus reclamos e inquietudes: la calle, las asambleas, las manifestaciones... ¿Sería entonces tan inconcebible el Mendozazo para la «pacífica» mentalidad mendocina?

Contrariamente a aquellos planteos historiográficos que explican el Mendozazo por la acción planificada de sectores militares o de organizaciones armadas populares externas a la provincia, interesados en frenar la salida institucional ofrecida por el GAN, consideramos que este hecho fue el resultado del proceso de incipiente construcción de autonomía por parte de distintos sectores y grupos sociales que relatamos en el punto anterior.

En los días previos al Mendozazo, la empresa Agua y Energía de la Nación había anunciado un aumento del 300% en la tarifa eléctrica, por un servicio que además era deficiente y «deja de prestarse cuando una tímida llovizna cae sobre nuestra ciudad», tal como se describía en el diario *Los Andes*. Eran momentos de inflación: en 1971, el incremento del costo de vida respecto del año anterior había sido de 42% y en 1972 de 73%. El poder adquisitivo de los salarios se deterioraba rápidamente. Durante 1971, los principales perjudicados fueron los empleados de la administración pública y los docentes, mientras que en 1972 le tocaría el turno al sector industrial. Así, el aumento de la luz impactaba negativamente sobre el conjunto de la población, por lo cual se iniciaron acciones de protesta para intentar frenar la medida.

La desobediencia toma cuerpo de asamblea

La noche del miércoles 29 de marzo comenzaron los apagones en las calles céntricas, observándose vidrieras y carteles sin luz. Los comerciantes solo alumbraban tenuemente el interior de sus negocios para demostrar su rechazo a las nuevas tarifas de Agua y Energía.

En las vidrieras podían leerse carteles que decían «Protestamos, por aumento de tarifas eléctricas». Tanto la Asociación Amigos de la Avenida Las Heras como la Asociación Amigos de la Avenida San Martín, que agrupaban a los comerciantes de estas importantes calles céntricas, sugerían a sus asociados repetir esta medida todos los días desde las 19 en señal de protesta y adherir a las medidas dispuestas por la Unión Comercial e Industrial de Mendoza (UCIM) que los nucleaba. Esta, a modo de presión hacia el Gobierno, destacó en el diario *Los Andes* «la mala impresión que causan los apagones a los turistas que en los últimos días colmaron la capacidad hotelera de nuestra ciudad».

Sin embargo, el malestar mayor se hacía sentir en los hogares, en los barrios, entre los vecinos. Automóviles y casas tenían su franja con las distintas consignas que instaban a rechazar el aumento: «No pague la luz», «Yo no pago la luz, ¿y usted?». Las acciones de repudio no se limitaban a actos individuales: reuniones y asambleas se repetían por distintos barrios de la ciudad.

Los vecinos decidieron no pagar las facturas y depositarlas en las sedes de las respectivas uniones vecinales. En el Barrio San Martín, por ejemplo, se realizó una severa crítica al gobierno por permitir el aumento, que fue calificado de «despojo legal». La Unión Vecinal Angélica Civit de Suárez expresó su solidaridad con todos los entes similares de la provincia «para luchar contra los incrementos en la electricidad que no se justifican bajo ningún concepto». La Mesa Coordinadora de Instituciones de Godoy Cruz, que nucleaba a distintas entidades del departamento, imprimió franjas y volantes con la inscripción «Godoy Cruz. ¡No pague la luz!», que fueron distribuidos por los distintos barrios.

Los ejemplos siguen. Las uniones vecinales se fueron aglutinando por coordinadoras zonales que, finalmente, confluyeron en la Coordinadora Provincial No pague la luz, la cual se constituyó el 31 de marzo. Los participantes en esa reunión resolvieron apoyar la marcha hacia la Casa de Gobierno convocada para el domingo 2 de abril y el posterior acto de destrucción de boletas, propuesto por vecinos de la Cuarta Sección. Cada integrante de la marcha debía llevar una vela para depositarla frente al edificio de Agua y Energía.

En la Coordinadora, principal impulsora de dicha movilización, participaban numerosas organizaciones, muchas de ellas vinculadas políticamente al Partido Comunista: Coordinadora de entidades

LLEGÓ EL DOMINGO 2 DE ABRIL.
LA PARTICIPACIÓN EN LA CONCENTRACIÓN
Y MARCHA FUE MASIVA.
LOS PERIÓDICOS DE LA ÉPOCA HABLABAN
DE 10.000 PERSONAS; LOS ORGANIZADORES,
DE 20.000.

de Godoy Cruz, Movimiento Intersindical Provincial, Coordinadora de la Cuarta Sección Capital, Mesa Coordinadora de Jubilados y Pensionados, Encuentro Nacional de los Argentinos, Unión Vecinal Pedro del Castillo de Guaymallén, Unión Vecinal Coronel Olascoaga de Las Heras, Unión de Mujeres de la Argentina, Sindicato de Obreros Mosaístas, Sindicato de Obreros y Empleados Vitivinícolas (SOEVA), Movimiento de Uniones Vecinales Pro Defensa del Contribuyente de Godoy Cruz, Federación de Estudiantes Secundarios, Movimiento de Orientación Reformista, Departamento Femenino del Movimiento Intersindical Provincial, entre otras.

Los sindicatos también realizaron declaraciones de repudio al gobierno. El plenario de secretarios generales y delegados de la CGT Regional había dispuesto un paro y concentración de dos horas a partir de las 10 del martes 4 de abril, al cual adhirieron numerosos gremios. En un comunicado, el Sindicato de Obreros y Empleados de la Industria de la Carne se preguntaba: «¿Los sueldos aumentaron en la misma proporción que las tarifas eléctricas? ¿Ya no le basta al gobierno que se tengan privaciones alimentarias y de vestimenta?».

Llegó el domingo 2 de abril. La participación en la concentración y marcha fue masiva. Los periódicos de la época hablaban de 10.000 personas; los organizadores, de 20.000, tal como menciona Benito Marianetti en su documento. Se ocupó la explanada de la Casa de Gobierno, veredas adyacentes, estacionamientos y jardines del Barrio Cívico. Los manifestantes llegaban en camiones, ómnibus, vehículos particulares, motocicletas, bicicletas, y la gran mayoría a pie. Para un cronista del diario *Los Andes*, fue «una entusiasta e informal asamblea pública» en la que se expresaba una «explosiva disconformidad por las recientes medidas oficiales». Sus protagonistas eran hombres, mujeres, jóvenes y niños de distintos niveles sociales, portando leyendas alusivas a los aumentos y críticas al gobierno. Podían identificarse pancartas con los nombres de más de cien uniones vecinales y de coordinadoras de Capital, Godoy Cruz, Guaymallén y Las Heras.

En el acto en Casa de Gobierno hablaron Carlos Fiorentini, secretario general de la CGT, y Roberto Vélez, presidente del Movimiento Intersindical Provincial y dirigente del Partido Comunista local. Posteriormente, los manifestantes se dirigieron hacia la sede de Agua y Energía, donde colocaron numerosos carteles en las ventanas cerradas del edificio, en los que podía leerse: «Si pagamos no comemos», «Vendo mi casa, para pagar este mes de luz», «Dejemos sin luz a Lanusse y a los gansos», «No somos vizcachas para estar en lo oscuro». Fueron encendidas decenas de velas sobre los bordes de

las ventanas y retiradas dos banderas argentinas que colgaban de las paredes del local. De regreso por la avenida San Martín, al pasar frente al Casino de Oficiales de la Guarnición Mendoza del Ejército Argentino, los manifestantes lanzaron silbidos e insultos contra los militares que allí se encontraban. Hacia el mediodía, una gruesa columna de cuatro cuadras avanzaba por la avenida San Martín y obligó al tránsito a detenerse. La marcha finalizó con un acto en la Plaza Independencia.

Al día siguiente se realizó la Mesa Redonda en la sede de la central obrera. En la entrada, simbólicamente, un candelabro de grandes dimensiones recibía a los delegados de los distintos agrupamientos gremiales, vecinales, estudiantiles y políticos. En una reunión de casi tres horas, con numerosos oradores y oradoras, se resolvió exigir el retorno a las tarifas anteriores, no aceptar modificaciones parciales en ellas y emplazar al gobierno en 48 horas para que se expidiera al respecto. Estos reclamos quedaron plasmados en un petitorio que sería entregado al gobernador Gabrielli al día siguiente, cuando en el marco del paro la manifestación llegase a la Casa de Gobierno.

Por su parte, el gobierno provincial difundió un comunicado en el que expresaba estar realizando las gestiones correspondientes para revisar el aumento tarifario dispuesto por el ente nacional. Por ello, establecía que «no serán autorizadas las reuniones ni manifestaciones públicas proyectadas». Además, advertía a la población que la situación de descontento podía «ser aprovechada por elementos interesados en alterar el orden público y efectuar desmanes como es de conocimiento de este Gobierno».

Este primer momento del conflicto presenta como elemento característico la fuerte unidad que se logró en torno a un reclamo común. Se extendió un clima deliberativo, donde cada sector se expresaba a través de sus organizaciones representativas (sindicatos, uniones vecinales o entidades empresarias) y se gestaban espacios de coordinación. Durante el desarrollo de la movilización, cánticos, insultos y carteles mostraban que lo que empezó como una protesta contra una política de gobierno (el aumento tarifario) se convirtió en un repudio al gobierno mismo. El Ejecutivo provincial se mantuvo alerta y recurrió a la amenaza para impedir que la sociedad volviera a movilizarse el día martes.

Se pierde el miedo, se gana la calle

Un segundo momento se inició a partir de la movilización de los sujetos, quienes con esa sola actitud ya estaban cuestionando a la autoridad gubernamental. No cabían dudas sobre la justicia del

reclamo y sobre la necesidad de oponer una resistencia colectiva a la medida. Esta convicción provocó que la clase dominante se sintiese amenazada y convocara a su fuerza armada. Fue el momento del combate callejero el que abrió un espacio para que surgieran formas de lucha que no estaban pautadas ni eran aceptadas por el sistema. Quedaron rebasadas, de esta manera,

las organizaciones convocantes de la concentración. Los sujetos en movimiento perdían su carácter corporativo: dejaban de ser trabajadores, vecinos, estudiantes, individuos, para convertirse, unidos en la lucha, en masas, en un solo cuerpo, cuerpo rebelde.

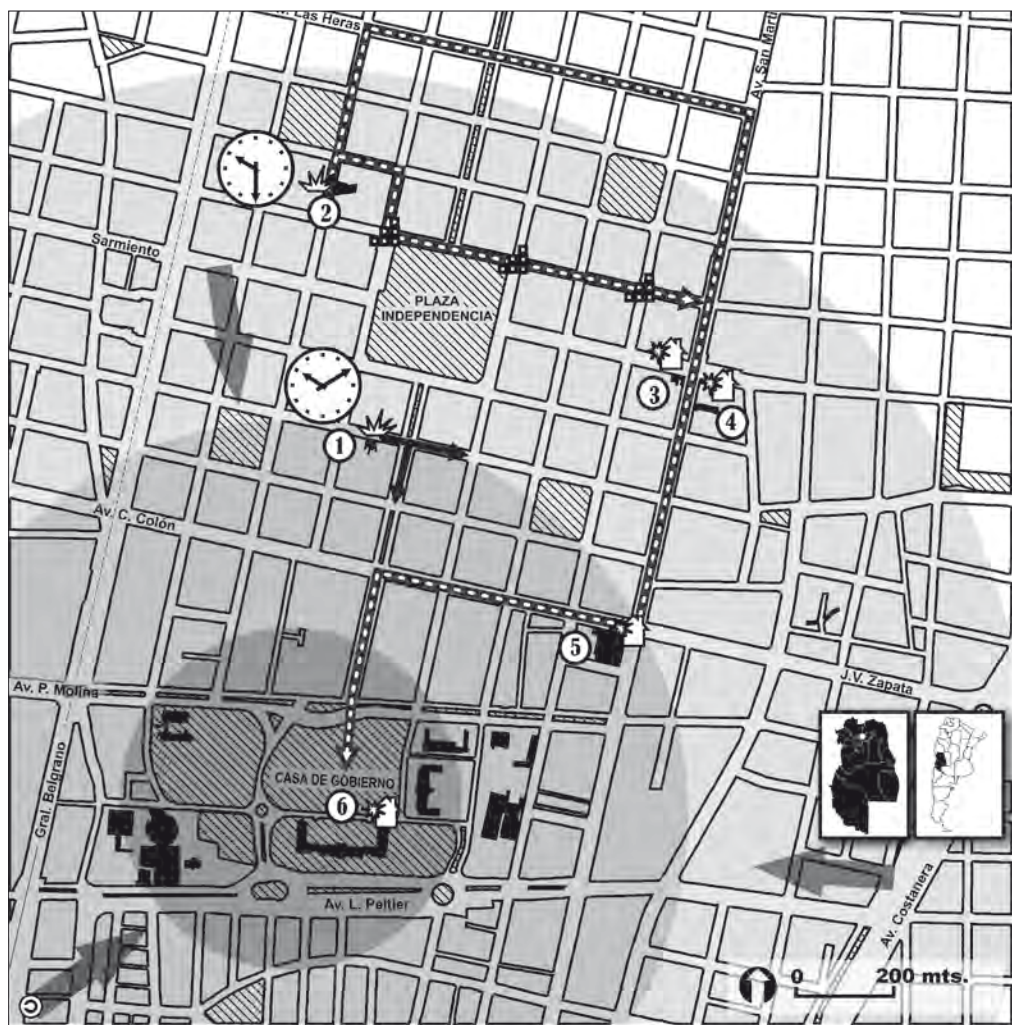
Tal como estaba previsto, el martes 4 de abril, a las 10 de la mañana, comenzaron a hacer abandono de sus tareas enfermeros, mecánicos, choferes de ómnibus, metalúrgicos, obreros de la construcción, entre otros. Cada gremio concentraría frente a su sede sindical, para desde allí dirigirse hacia la CGT, ubicada en calle 25 de Mayo 1245, donde se realizaría un acto para luego marchar hacia la Casa de Gobierno. Por su parte, las organizaciones barriales se congregaron en las diversas plazas departamentales, desde donde iniciaron su camino hacia la sede gubernamental.

Frente al hospital Emilio Civit se encontraban aproximadamente unas 500 personas, en su mayoría mujeres, rodeadas por una treintena de policías. Debieron avanzar a empujones y cartelazos contra el cordón de policías que pretendía impedir su movimiento. Durante su marcha hacia la sede de ATSA (en calle Mitre 573), los manifestantes invitaban a los vecinos a no pagar la luz, quienes recibían con agrado la propuesta. Frente al local sindical ya pasaban numerosas columnas: bancarios y obreros del vidrio, entre otros, a quienes se unieron para continuar su marcha hacia la Casa de Gobierno.

Por su parte, minutos antes de las 10 comenzaban a llegar las maestras a la sede del Magisterio (Montevideo 444). Eran alrededor de 2.000 y estaban acompañadas por 500 policías de Infantería a caballo y motorizados. A las 10.10, mientras las maestras escuchaban la lectura de la resolución elaborada por la Mesa Directiva del Magisterio que sería presentada ante el gobierno provincial, el oficial

**CÁNTICOS, INSULTOS Y CARTELES
MOSTRABAN QUE LO QUE EMPEZÓ COMO
UNA PROTESTA CONTRA UNA POLÍTICA
DE GOBIERNO (EL AUMENTO TARIFARIO)
SE CONVIRTIÓ EN UN REPUDIO
AL GOBIERNO MISMO.**

MARTES 4: MANIFESTACIÓN Y CONCENTRACIÓN



REFERENCIAS

- | | | | | | | | | | | | | | |
|--|----------------------|--|------------------------|--|-------------------------|--|-------------------------|--|-----------------------------|--|------------------|--|------------|
| | Barricada | | Ataque contra edificio | | Choque callejero | | Hora del acontecimiento | | Convergencia del movimiento | | Recorrido | | Dispersión |
| | Sindicato Magisterio | | CGT Mendoza | | City Bank y Long Robert | | Diario Los Andes | | Correo Central | | Casa de Gobierno | | |

Naman García les anunció que contaban con un minuto de tiempo para desconcentrarse. En ese mismo momento, el carro hidrante comenzó a arrojar chorros de agua contra algunos grupos de trabajadoras. Más tarde, el Neptuno cambiaría la coloración de su chorro a azul, dejando su impronta no solo sobre los guardapolvos blancos de las maestras sino en la memoria colectiva, con lo que se convirtió en símbolo de la combatividad de los docentes.

Ante el accionar de las fuerzas de seguridad, la reacción de las maestras fue aplaudir mientras esquivaban los chorros. Otras, en actitud desafiante, lo esperaban con los brazos abiertos. Algunas entonaban el Himno Nacional y otras gritaban «¡Pueblo, pueblo!». La ineffectividad para intimidar a las docentes hizo que entraran en acción la Caballería y el equipo lanzagases. Mientras tanto, los grupos de personas que observaban desde las esquinas se incorporaron a la escena y atacaron a los uniformados. También se involucraron los vecinos, quienes brindaron ayuda a las maestras que caían por los golpes y los gases. Uno de esos guardapolvos manchados de azul, atado a dos palos recogidos de la calle, se convirtió en la bandera tras la cual un grupo de maestras emprendió su camino hacia la Casa de Gobierno. Mientras, los enfrentamientos ya se habían trasladado de escenario.

A la sede de la CGT Regional comenzaban a llegar numerosos grupos de manifestantes, integrados en gran medida por trabajadores jóvenes, muchos de ellos ferroviarios. Hacia las 10.30 se concentraban alrededor de 1.000 personas, quienes portaban numerosos carteles y entonaban estribillos contra el alza de la tarifa eléctrica. En ese momento, la Infantería comenzó a disparar gases lacrimógenos contra los obreros, quienes corrieron hacia calle Espejo, salvo un pequeño grupo, que permaneció en el lugar desafiando la acción policial. Los trabajadores se reagrupaban y sacaban piedras de las acequias, mientras encendían fogatas para defenderse del ataque. Minutos después las tropas se retiraron.

Alrededor de las 11 de la mañana, una columna de 3.000 trabajadores se dirigía hacia la Casa de Gobierno, a la que se sumaron gran número de maestras que venían de su sede sindical. Los cánticos entonados condenaban el alza en la tarifa eléctrica pero atacaban también al gobierno, personificado en la figura del gobernador Gabrielli. Veinte minutos después llegaron al local de la CGT una columna de metalúrgicos y otra de varias uniones vecinales, entre ellas la del Barrio San Martín, encabezada por el cura tercermundista José María Macuca Llorens, y continuaron su recorrido hacia la Casa de Gobierno.

Al mismo tiempo, en calles Chile y Espejo se reagrupaban quienes minutos antes habían recibido el ataque de la policía frente a la central obrera. Estos trabajadores tomaban piedras y palos del Teatro Independencia (que estaba en reparación) y levantaron una barricada con el cartel gubernamental que anunciaba la obra. En ese momento, llegó al lugar el secretario general de la CGT e instó a los obreros a regresar a la central. El grupo le respondió gritando «Lucha, lucha», mientras avanzaban con carteles del SMATA y de la Asociación Bancaria al frente.

Durante el recorrido hacia la sede gubernamental, diversas entidades fueron atacadas intensamente al grito de «Patria sí, colonia no», entre ellas el Banco de la Unión Comercial e Industrial, la compañía aseguradora Leng Robert y el Citibank. Asimismo, la sede del diario *Los Andes*, del Correo y un camión del Ejército fueron agredidos. A su paso, la columna siguió levantando barricadas en numerosas intersecciones: micros, taxis y automóviles particulares fueron utilizados para tal fin.

Paralelamente, hacia las 11 de la mañana comenzaron a hacerse presentes en la Casa de Gobierno grupos de vecinos provenientes de distintos departamentos. Miles de hombres, mujeres y niños desembocaban por distintas calles en la explanada y ocupaban todos los espacios disponibles. Policías a caballo intentaron despejar la zona y fueron apedreados mientras recibían abucheos y cánticos por parte de los presentes: «Al policía le quedan dos caminos: unirse al pueblo o ser un asesino», «Ustedes ganan poco, no pagan la luz tampoco». Los escasos efectivos policiales en el lugar se vieron obligados a replegarse hacia el palacio de Tribunales.

La llegada de la columna proveniente de la CGT fue recibida con gran entusiasmo. El dirigente de la central obrera, Fiorentini, habló a los presentes desde la puerta central del edificio gubernamental. Los manifestantes constantemente rectificaban su discurso:

El pueblo de Mendoza viene a pedir (silbidos) viene a exigir del gobernador que renuncie (aclamación). Mendoza la histórica, está dispuesta a vivir una jornada histórica, y exige al gobernador que se bajen los precios de la luz, que escuche todo esto (nuevas aclamaciones). Nosotros, la CGT, orgánicamente, venimos a decirle al señor gobernador (silbidos): si el gobierno no consigue que se baje el precio de la luz, Mendoza escribirá su página dentro del sindicalismo argentino (ovación). Hoy hemos dicho al país que el frío de Mendoza no existe. Dentro de 48 horas el gobierno nacional tendrá que rebajar los precios de la luz, si no decretaremos un paro general de actividades («activo, activo»). Mientras, nosotros decimos que con esta actitud maravillosa de hoy, podemos hacer mucho en Mendoza («¡el pueblo al poder!»). Todos los argentinos queremos la salida institucional («¡mendocinazo, mendocinazo!»). (Diario *Los Andes*, 05.04.72, p.8)

Carlos Fiorentini no pudo concluir su discurso. Se escuchaban gritos: «Gabielli que se vaya», «La luz no la pagaremos», «El pueblo unido jamás será vencido», «Mendoza despertó». Cronistas del diario *Mendoza* estimaron que fueron entre 10.000 y 12.000 los manifestantes reunidos en la Casa de Gobierno. Según los documentos de algunas de las organizaciones participantes, como el Partido Comunista (PC) o el Centro de Estudios y Difusión Peronista (CEDIP), la cifra se elevaba a 20.000 y 30.000.

Para ese momento no se observaba presencia policial, puesto que la guardia de la Casa de Gobierno había entrado al edificio y cerrado sus puertas, y los efectivos de la Policía Montada se habían retirado.

Sin embargo, alrededor de las 11.45, momento en que ingresó la columna de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), se dio la orden de reprimir. Al observar el avance de Infantería, un grupo de manifestantes intentó entrar a la Casa de Gobierno golpeando con puños, palos y piedras la puerta lateral oeste. La policía, subordinada al Comando de la VIII Brigada de Infantería de Montaña, comenzaba a actuar fuertemente armada y lograba dispersar a las masas con el carro hidrante y los gases lacrimógenos. No obstante, estas se reorganizaban y atacaban a la policía con piedras, trozos de cemento y baldosas.

Los proyectiles eran dirigidos también hacia los ventanales de la Casa de Gobierno.

A estas acciones se sumaba el incendio de automóviles ubicados en las playas de estacionamiento. Las fuerzas policiales, incapaces de contener las acciones de las masas y agotadas sus provisiones de gases, debían recurrir para defenderse a las mismas piedras con las cuales eran atacadas. Cuando comenzaron a utilizar sus armas de fuego, se produjeron dos heridos de bala lo que, en lugar de mermar las acciones de los manifestantes, las recrudecieron.

Ante la falta de servicio telefónico, la policía solicitó la cooperación de los radioaficionados para poder comunicarse con las autoridades, quienes se negaron a prestar su ayuda. Hacia el mediodía, al verse desbordada por la situación, la policía recurrió a Gendarmería Nacional primero y al Ejército después. Estas fuerzas avanzaban con disparos de armas cortas, largas y de repetición, lo que produjo numerosos heridos, retirados del lugar por sus compañeros. Hacia las 12.30, gendarmería despejó los últimos sectores ocupados. Pero

LLEGÓ AL LUGAR EL SECRETARIO GENERAL DE LA CGT E INSTÓ A LOS OBREROS A REGRESAR A LA CENTRAL. EL GRUPO LE RESPONDIÓ GRITANDO "LUCHA, LUCHA", MIENTRAS AVANZABAN CON CARTELES DEL SMATA Y DE LA ASOCIACIÓN BANCARIA AL FRENTE. DURANTE EL RECORRIDO HACIA LA SEDE GUBERNAMENTAL, DIVERSAS ENTIDADES FUERON ATACADAS INTENSAMENTE AL GRITO DE "PATRIA SÍ, COLONIA NO".

si bien había vuelto la calma en el Centro Cívico, continuaban los hechos de violencia callejera en otras zonas de la ciudad.

Los manifestantes se dirigían, por avenida San Martín y arterias adyacentes, en dirección al centro de la ciudad. En su camino apedrearon la estación distribuidora de Agua y Energía y el departamento comercial de la misma empresa, así como también vidrieras de comercios y edificios públicos como el del Correo, YPF y el Instituto Nacional de Vitivinicultura, entre otros. A su vez, incendiaban los trolebuses que realizaban su recorrido normalmente a pesar del paro.

Una columna se desvió por calle Garibaldi y se dirigió hacia la residencia del gobernador Gabrielli para atacarla. Llegados a la calle Amigorena, comenzaron las agresiones a locales comerciales y algunos saqueos por parte de un grupo de aproximadamente unos ochenta jóvenes, a quienes se les fueron sumando participantes. La ausencia de efectivos policiales o del Ejército era total en la zona céntrica. También fueron atacadas enérgicamente la sede del Citibank y las oficinas de Corcemar, así como la Bolsa de Comercio, el Club Unión y la sucursal de la Fábrica Argentina de Alpargatas.

Comenzaba a definirse una zona de enfrentamientos en la ciudad, delimitada por el zanjón Frías al sur y las calles Belgrano al oeste, San Juan al este y Las Heras al norte, donde se levantaron barricadas (quemando sillas y parasoles de las confiterías) con el fin de frenar el paso a las fuerzas represivas. La ocupación de un territorio que concentraba las instituciones del poder material del Estado (bancos, aparato administrativo, prensa, etc.) significaba para el régimen la apropiación por parte de las masas en lucha de un espacio que le pertenecía. Estas hogueras y barricadas servían como elemento de defensa de la zona conquistada pero, fundamentalmente, de cohesión al demarcar claramente en el espacio un «ellos» y un «nosotros».

Las fuerzas del Ejército realizaron patrullajes por las principales calles céntricas hasta despejar la zona. Las tres horas de enfrentamientos callejeros arrojaron un saldo de decenas de heridos y un muerto: el canillita de 39 años Ramón Quiroga, quien recibió un balazo mortal en la cara durante los enfrentamientos en la Casa de Gobierno. Finalizado el combate, comenzaron las detenciones. Hacia las 13.30 se informó desde Buenos Aires que la provincia había sido declarada zona de emergencia por el Poder Ejecutivo Nacional, subordinándose todas las Fuerzas Armadas al control del Comandante de la VIII Brigada de Infantería de Montaña, General Luis Gómez Centurión.

EL MENDOZAZO FUE EL MOMENTO DE VISIBILIZACIÓN DE DICHA FUERZA SOCIAL CONTESTATARIA, ASÍ COMO LA REPRESIÓN FUE EL INTENTO POR PARTE DEL RÉGIMEN DE FRENAR SU CONSTITUCIÓN.

Las emisoras locales comenzaron a transmitir en cadena con *LRA Radio Nacional*, frente a lo cual la población apagó los radios en forma de protesta. Sumado a esto, la falta de servicio telefónico hasta aproximadamente las 15 profundizaba el desconcierto acerca de lo que sucedía. Se decretó asueto para la tarde del martes y a partir de las 20 regiría el toque de queda.

En síntesis, en este segundo momento que hemos representado, la calle fue el escenario social de disputa, espacio en que se hacía presente la violencia de las masas, cuyas armas no eran otras que los cuerpos de los sujetos y el convencimiento de que luchar por determinado reclamo era legítimo. Esta acción, en la que se involucraba al propio cuerpo, contenía una predisposición a desobedecer a la autoridad y las reglas establecidas.

Dicho estado de ánimo contestatario daba cuenta de una subjetividad difusa, ya que no se correspondía con una identidad político-ideológica definida. Sin embargo, mostraba un momento de crisis, en el que se encontraba en germen un cuestionamiento a las relaciones sociales vigentes. Este plus, ese algo nuevo conformado por la potencialidad desafiante de miles de sujetos actuando conjuntamente en las calles era, ahora en acto, una fuerza social. El Mendoza fue el momento de visibilización de dicha fuerza social contestataria, así como la represión fue el intento por parte del régimen de frenar su constitución.

La lucha no era una sola

En el Mendoza, como en otros «azos» de la época, se superaron los reclamos económicos iniciales y se estableció una lucha política contra el Estado en su conjunto. Sin embargo, ello no transformaba a la fuerza social contestataria en un bloque homogéneo, la que, por el contrario, poseía grandes ambigüedades y contradicciones. A estas apuntó la fuerza social del régimen para intentar quebrarla. El martes 4 de abril había comprobado que las intimidaciones o la represión misma no eran medios eficientes para lograr su objetivo. Por ello, puso en práctica herramientas más sofisticadas para sumar aliados y restárselos al bando contrario. De esta manera, buscaban evitar la apropiación del hecho ya denominado «Mendocinazo» por parte de las masas.

El día martes, con posterioridad a los enfrentamientos callejeros, circulaba la noticia de la renuncia del gobernador Gabrielli y se daba a conocer el anuncio del presidente Lanusse de que no se

daría marcha atrás en el aumento tarifario. El ministro de Obras y Servicios Públicos, Pedro Gordillo, manifestó que el régimen tarifario había sido elaborado con un «sentido social», el cual preveía que los sectores sociales con bajo consumo eléctrico pagaran menos que aquellos con un nivel de vida más elevado. Así, el gobierno nacional hacía oídos sordos al reclamo popular que había desencadenado las protestas en Mendoza. En remplazo de Gabrielli fue designado como interventor de la provincia un militar, Luis Carlos Gómez Centurión. No obstante, casi todo el gabinete de ministros continuó en sus cargos, lo que representaba una derrota, aunque relativa, para este bando.

Todos, funcionarios entrantes y salientes, explicaron los hechos adjudicándose los a «activistas», «gente extraña», «perturbadores» que buscaban impedir la «salida electoral». Esta sería, a partir de ese momento, la nueva estrategia para desactivar y fragmentar a la fuerza social contestataria. Se centraba en aquella masa crítica que, justamente por haberse movilizado poniendo en juego su cuerpo, constituía un sector de la sociedad que debía ser rápidamente ganado para el propio bando, restándose a aquel que cuestionaba el orden social establecido. Para ello articularon un discurso cuyo principal argumento fue que los manifestantes no actuaron por propia voluntad sino que fueron utilizados por «elementos subversivos extraños a la provincia», «a sueldo y sin patria», que pretendían alterar la «tradicional forma de vida mendocina». Esta estrategia tuvo un éxito parcial: logró que muchos sectores abandonaran la lucha. Sin embargo, otros no solo la continuaron sino que además la radicalizaron.

El miércoles se inició con un paro de actividades que había sido convocado por la CGT el día anterior, en repudio a la represión y la muerte del canillita. El acatamiento a la medida de fuerza fue total, a pesar de no haber tenido difusión debido a la censura radial y pese al mensaje emitido por el comandante de la zona de emergencia asegurando la libertad de trabajo. La alta convocatoria demostraba el profundo repudio de la sociedad a la solución represiva del Estado. La ciudad seguía siendo patrullada por efectivos del Ejército y de Gendarmería fuertemente armados. Fueron numerosos los allanamientos y las detenciones: llegaron a 400 hacia el final de la jornada.

Con motivo del entierro de Ramón Quiroga, a primeras horas de la mañana comenzaron a concentrarse un gran número de personas frente a su domicilio, donde se realizaba el velatorio. Concurrieron

dirigentes políticos y gremiales (canillitas, metalúrgicos, cementeros, bancarios, 62 Organizaciones y CGT, entre otros). Durante la marcha hacia el cementerio, unas 2.000 personas acompañaban el féretro

y en su trayecto se fueron sumando vecinos.

Según el periódico *Los Andes*, aproximadamente 7.000 personas llegaron hasta el cementerio de la Capital (ubicado en el departamento de Las Heras), cifra que para el diario *Mendoza* desciende a la mitad. Los únicos oradores

fueron el secretario general de la CGT, Fiorentini, y el del Sindicato de Vendedores de Diarios y Revistas, Gervasio López, gremio al que Ramón Quiroga estaba afiliado.

Finalizado el acto, un grupo compuesto por hombres y mujeres de distinta extracción social, en su mayoría jóvenes, se encaminó hacia el centro de la ciudad cortando la calle y cantando la marcha peronista. Su número ya había descendido a 1.500 (según el diario *Los Andes*). Pretendían realizar un homenaje a Quiroga en el Monumento a la Madre (en San Martín y Ayacucho), pero ante la aparición de un carro blindado de la policía, se produjeron el desbande de los manifestantes y varias detenciones. A partir de allí hubo una serie de enfrentamientos y la movilización se replegó por la avenida San Martín hacia el norte, levantando a su paso nuevas barricadas. A medida que anochecía, fue adentrándose en el departamento de Las Heras en busca de resguardo.

Hacia las 20.30, unos 200 manifestantes se encontraban en pleno centro de Las Heras, en calles San Martín e Independencia. En esa zona, además de gases lacrimógenos, se escuchaban disparos de ambos bandos. Según la versión de la fuerza policial, existían francotiradores. Las tropas encontraron resistencia por parte de los vecinos al pretender allanar los domicilios en busca de manifestantes escondidos. Fueron rechazados con proyectiles de todo tipo. También allí se produjeron numerosas detenciones. El continuo encendido de fogatas obligó a Gendarmería y al Ejército a constantes marchas y contramarchas. Las hogueras que eran apagadas volvían a arder a los pocos minutos. Hacia la medianoche se cortó la luz por roturas de las lámparas del alumbrado público, con lo cual la única iluminación en la zona pasó a ser el resplandor del fuego. Gendarmería se vio obligada a replegarse lentamente.

Un oficial del Ejército expresaba al diario *Los Andes*:

Estamos en presencia de actos de guerrilla organizados y nosotros vamos a actuar de acuerdo a las circunstancias. Yo no puedo arriesgar a mis hombres haciéndolos

TODOS, FUNCIONARIOS ENTRANTES Y SALIENTES, EXPLICARON LOS HECHOS ADJUDICÁNDOSELOS A "ACTIVISTAS", "GENTE EXTRAÑA", "PERTURBADORES".

bajar de los vehículos y dispersándolos para hacerles el juego a los provocadores. Por eso nos limitamos a patrullar en los vehículos en busca de algún foco importante. Aquí estamos luchando contra un enemigo invisible que previamente se preocupó por oscurecer totalmente la zona. Por eso apedrean, rompen o incendian y después se zambullen en las sombras. (Diario *Los Andes*, 06.04.72, p.6)

Por su parte, un grupo se acercó a un vehículo del diario *Mendoza* para expresar: «No somos extremistas ni agitadores, somos gente de pueblo que lucha por sus derechos».

El jueves 6 de abril, la conflictividad continuaba. A partir de las 9, se produjo una paralización espontánea de las actividades en los departamentos de Capital, Las Heras, Guaymallén y Godoy Cruz. Circulaba el rumor de que grupos armados con palos y cadenas, provenientes de barrios de composición obrera, se movilizaban con intenciones de llegar hasta la Casa de Gobierno. Los automóviles estacionados en las playas adyacentes fueron rápidamente retirados por temor a que se repitieran los acontecimientos del martes. En el centro, comercios, cafés y bancos comenzaron a cerrar sus puertas y se retiraron los ómnibus de circulación.

Los comercios de venta de alimentos y estaciones de servicio comenzaban a reflejar la incertidumbre de la población. Esta se había volcado al acopio de comida y combustibles, lo que casi generó un estado de desabastecimiento. La situación se iba modificando, el ánimo combativo y contestatario que había caracterizado a los días precedentes comenzaba a decaer. Sin embargo, un sector de la incipiente fuerza social avanzaba con su práctica, y los rumores pasaron a ser hechos en Capital, Guaymallén y Las Heras.

En la avenida San Martín confluyeron quienes por las sospechas habían sido liberados de sus tareas: trabajadores estatales, empleados de comercio, estudiantes y docentes, entre otros. Se hicieron presentes también numerosos grupos de jóvenes

al grito de «Luchar, vencer, el pueblo al poder», «Argentina, Argentina», «Obreros, estudiantes, unidos adelante», «Viva Perón», «Viva la revolución». Como era de prever, las fuerzas del orden rodearon la zona. Hacia las 11.30 comenzó una manifestación que recorrió la principal arteria desde calle Gutiérrez hasta Godoy Cruz. Eran aproximadamente 4.000, entre estudiantes y trabajadores.

Cuando efectivos de Infantería pretendieron realizar un operativo rastrillo para despejar el radio céntrico, comenzó la represión. Los manifestantes se dispersaban y reagrupaban. Levantaban barricadas

**LA SITUACIÓN SE IBA MODIFICANDO,
EL ÁNIMO COMBATIVO Y CONTESTATARIO
QUE HABÍA CARACTERIZADO A LOS DÍAS
PRECEDENTES COMENZABA A DECAER.**

**SIN EMBARGO, UN SECTOR DE
LA INCIPIENTE FUERZA SOCIAL AVANZABA
CON SU PRÁCTICA, Y LOS RUMORES
PASARON A SER HECHOS EN CAPITAL,
GUAYMALLÉN Y LAS HERAS.**

y atacaban comercios y automóviles, por lo que se hicieron presentes más efectivos del Ejército. Hacia las 13 ya había sido «limpiada» la zona con un saldo de más de 300 detenidos. Patrullas armadas vigilaban las calles y aviones caza recorrían la ciudad en vuelo rasante. Sin embargo, los conflictos se habían trasladado a otras zonas.

En Guaymallén, antes del mediodía se habían iniciado los enfrentamientos, que se prolongaron hasta la caída del sol. San José, Pedro Molina y El Bermejo fueron los distritos más afectados. Sobre la avenida Costanera ardieron numerosas barricadas que no podían ser sofocadas, puesto que en el tiempo que las fuerzas del orden demoraban en apagar una, nuevas eran encendidas. En la zona denominada la Media Luna se levantaron numerosas hogueras, para las cuales los vecinos sacaron de sus casas todo tipo de elementos y arrojaron piedras a los bomberos que pretendían apagar las llamas. En tanto, el carril Godoy Cruz y las calles aledañas estaban cubiertos con adoquines, piedras y carteles de publicidad, lo que hacía casi imposible el desplazamiento de las fuerzas represivas. La calle Santa María de Oro de San José había sido oscurecida por los vecinos, quienes colocaban en los frentes de sus casas velas encendidas como forma de repudio al aumento en las tarifas eléctricas. Aquí los gases lacrimógenos no resultaron efectivos, por lo que comenzaron a utilizarse armas de fuego.

Durante los enfrentamientos que se produjeron en la plaza departamental de Las Heras murió Susana Gil de Aragón, de 42 años, tras recibir un balazo en la cara mientras atendía el bar de su propiedad allí ubicado. El departamento permaneció totalmente aislado durante la noche del jueves, ocupado por la fuerza social contestataria. Desobedeciendo el toque de queda iniciado a las 20, numerosos manifestantes se encontraban en las calles levantando barricadas. La avenida San Martín también permanecía a oscuras, puesto que se habían roto las lámparas del alumbrado público. Se levantaron barricadas en un radio de 50 manzanas, abarcando desde calle Perú al oeste hasta las cercanías de la IV Brigada Aérea hacia el este. Apedreaban a los vehículos que intentaban pasar. Todas las fuerzas armadas debieron replegarse y dejar el territorio en manos de los manifestantes.

Previamente, durante la tarde de aquel día, efectivos del Ejército habían allanado la sede del periódico vespertino *El Andino*. Rompieron y secuestraron los ejemplares que allí se encontraban, al

igual que los que ya estaban en manos de los vendedores. El motivo, según las autoridades policiales, fue la publicación de una noticia «inexacta»: la convocatoria a un nuevo paro por parte de la CGT para el viernes 7, por lo que además varios gremialistas habían sido detenidos. El periódico *El Regional*, bajo el título «Mendoza a sangre y fuego», logró editar en la mañana del viernes unos 3.000 ejemplares explicando lo sucedido. Según esta fuente, la causa del allanamiento del día anterior fue, efectivamente, impedir la difusión de la medida de fuerza decretada por la CGT. Esta publicación trajo aparejada la clausura inmediata del diario y la detención de uno de sus redactores.

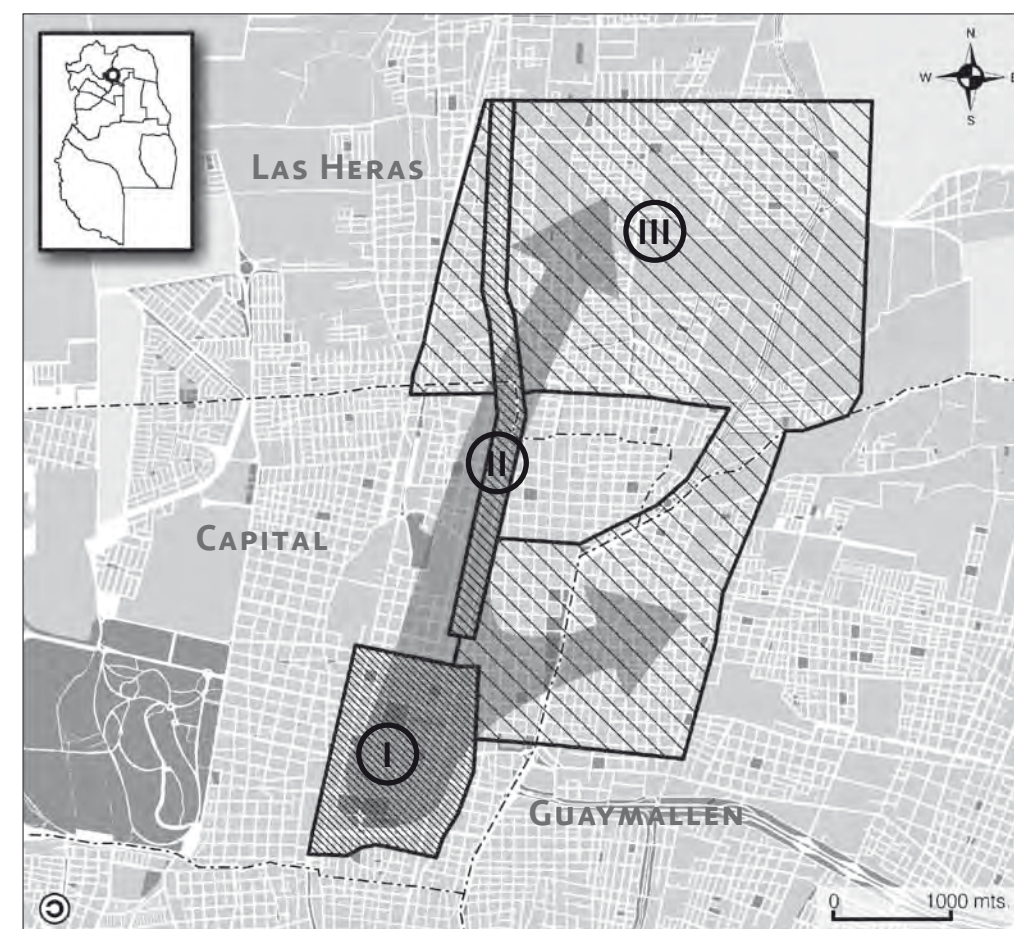
El viernes la inactividad fue total: hubo asueto judicial; negocios y bancos no abrieron sus puertas; tampoco trabajaron las ferias de frutas y verduras; no circulaba el transporte público, se suspendieron las clases, así como las funciones de cine o espectáculos. La falta de diarios (por el paro) favorecía la circulación de rumores y la llegada de un matutino porteño produjo amontonamientos de personas que pretendían adquirirlo en muchas esquinas céntricas.

Durante la tarde hubo nuevos operativos en distintas zonas, a cargo de fuerzas combinadas del Ejército y la Policía Federal, esta última ahora compuesta por un contingente de motociclistas llegados de Buenos Aires, adiestrados en la lucha antiguerrilla. Continuaron los allanamientos y detenciones y en la noche se escucharon disparos y tiroteos aislados en varios barrios de Godoy Cruz, Guaymallén y Las Heras. En este último departamento continuaron los enfrentamientos, que produjeron no solo numerosos heridos sino también otro muerto: Luis Mallea, estudiante de 18 años, quien recibió un balazo en el estómago como respuesta a uno de los continuos ataques que recibían las fuerzas militares apostadas sobre el Zanjón de los Ciruelos.

Paralelamente, esa noche Lanusse emitió un mensaje por radio y televisión en el cual anunciaba la suspensión, en todo el país, del cobro por servicio de energía eléctrica correspondiente a las dos primeras facturas del año. Según el mandatario, la actitud tomada por el Poder Ejecutivo respondía a la necesidad de realizar estudios a fin de establecer si el sistema implementado se adecuaba a la situación económico-social por la que atravesaba el país. Ambas estrategias, reprimir y mostrarse ahora sensible al reclamo, se complementaban en la búsqueda de un mismo objetivo: canalizar el conflicto por vías institucionales.

El operativo de las fuerzas armadas en los días anteriores había tenido por objeto aislar el casco céntrico de la ciudad para garantizar

VARIACIÓN ESPACIO TEMPORAL DEL CONFLICTO



**DIFUSIÓN A TRAVÉS
DE LOS DÍAS**

I Martes 4
abril 1972

II Miércoles 5
abril 1972

III Jueves 6
abril 1972

que las actividades económicas se reanudasen normalmente. Ya el sábado 8 el transporte y el comercio volvieron a su ritmo habitual, aunque los patrullajes del Ejército y la Policía Federal continuaban, y en la noche fue eliminado el toque de queda.

Al día siguiente, el Sindicato del Magisterio anunció la suspensión del paro por tiempo indeterminado, medida que había sido acordada por el plenario de delegados escolares en los días previos a los hechos relatados. La Mesa Directiva explicó que la suspensión había sido decidida «con el propósito de contribuir a la pacificación provincial». Esta resolución no tuvo, en un primer momento, buena

recepción entre las bases docentes, que comenzaron a llegar a la sede del sindicato en busca de explicaciones. Meses después, cuando se produjo la ruptura entre el Magisterio y los docentes de San Rafael, estos acusaron a parte de la dirigencia de haberse escondido en el sindicato la mañana del 4 de abril, motivo por el cual «no pueden exhibir sus sacos manchados de azul».

A través de un comunicado, el gremio de los trabajadores de la sanidad, ATSA, también manifestó que sin abandonar sus reclamos económicos y laborales, los cuales serían presentados a las nuevas autoridades, posponía las medidas dispuestas por la asamblea del 28 de marzo. Estos eran, recordemos, gremios con muchos afiliados y muy combativos de la época, que antes del Mendozazo mantuvieron prolongados conflictos y medidas de fuerza. Por otra parte, Fiorentini resumió para la prensa el análisis de la situación provincial realizado por el plenario de la central obrera: «Todo se ha de normalizar gremialmente, al haberse satisfecho las inquietudes obreras en torno a la suspensión de la aplicación de las tarifas eléctricas y al disponerse la liberación de los detenidos». También el secretariado ejecutivo de la Coordinadora Provincial en Defensa de Mendoza resolvió suspender el acto público en contra del aumento del costo de vida, programado para el 14 de abril.

El miércoles 12, el interventor federal promulgó el decreto N°1.936, que establecía el cese de la condición de zona de emergencia para la provincia. Faltaba, para concluir con la institucionalización del conflicto, designar a las nuevas autoridades del Ejecutivo provincial. Al día siguiente asumió el nuevo gobernador: nuevamente un civil, miembro del Partido Demócrata, Félix Gibbs, ministro de Bienestar Social durante las gobernaciones de Blanco y Gabrielli. El recambio de autoridades demostraba un triunfo relativo de la fuerza contestataria, ya que si bien se había logrado la suspensión del aumento de tarifas eléctricas, continuaba el modelo económico y social vigente.

A lo largo de este tercer momento que podemos delinear en el extenso conflicto, vemos cómo los enfrentamientos callejeros continuaron aunque su intensidad fue variando, la resistencia fue aislada y finalmente decayó. Los manifestantes en la ciudad habían sido rápidamente dispersados, puesto que la fuerza armada estatal se había mostrado eficiente para defender su territorio. Sin embargo, el combate se trasladó a algunos barrios obreros, que fueron ocupados y sitiados.

**LOS ENFRENTAMIENTOS CALLEJEROS
CONTINUARON AUNQUE SU INTENSIDAD FUE
VARIANDO, LA RESISTENCIA FUE AISLADA Y
FINALMENTE DECAYÓ ...PERO EL COMBATE SE
TRASLADÓ A ALGUNOS BARRIOS OBREROS,
QUE FUERON OCUPADOS Y SITIADOS.**

Paulatinamente se produjo una fragmentación en la fuerza social contestataria que, unificada en torno al reclamo por la luz, el martes se había levantado contra el Estado. Mientras para la gran mayoría el objetivo se había ganado y por lo tanto era momento de retornar al curso cotidiano (incluyéndose aquí a muchas de las organizaciones que habían impulsado las acciones), una minoría, que permaneció activa, radicalizó el contenido y la forma de su protesta: no era solo una medida injusta sino el sistema entero lo que había que modificar. Acompañando este proceso, se organizaron para la lucha: rumores que se tornaban hechos, manifestaciones, ocupaciones de territorios enteros y asambleas en los barrios disputaban un poder social. Estas formas de deliberación, organización y lucha, no subordinadas a ninguna autoridad externa, fueron espacios en los que regía la propia ley, acordada colectivamente. Si bien estos procesos que mostraban una creciente autonomía venían gestándose desde tiempo atrás, el Mendozazo los potenciaría.

En los barrios populares se ponía en acto la solidaridad de la familia obrera y los vecinos. Hombres, mujeres, jóvenes, ancianos y niños se activaron ante una situación que involucraba al conjunto de su clase. A diferencia del trabajador sindicalizado, que tiene incorporadas formas más institucionalizadas de lucha, estos asumieron formas e instrumentos originales de acción, que excedían los márgenes legales y reformistas del sistema. Habían incorporado en menor medida

las reglas externas y convencionales, por lo que no temían a la autoridad ni al rompimiento de su ley, una ley impuesta desde afuera.

A lo largo de todo el proceso que hemos relatado, mientras la fuerza social contestataria atacaba y destruía distintos objetos materiales (edificios, postes de luz, autos, negocios), la

fuerza social del régimen atacaba directamente al cuerpo de los manifestantes que desafiaban su poder y producía, de esta manera, heridos, muertos, detenidos y desaparecidos. El número oficial de muertos ascendía a tres, aunque distintas versiones indicaban que superaba los 30. Asimismo, en relación con el número de heridos, la cifra oficial era 190, de los cuales más del 90% se habían producido durante la lucha de masas callejera el día martes. Este dato es apenas ilustrativo, ya que el mismo periodismo, el diario *Mendoza* por ejemplo, advirtió que estimaban que el número de heridos era tres veces mayor.

Las detenciones, que ocurrieron principalmente pasado el martes, cuando había disminuido la intensidad de los enfrentamientos

**RUMORES QUE SE TORNABAN HECHOS,
MANIFESTACIONES, OCUPACIONES
DE TERRITORIOS ENTEROS Y ASAMBLEAS
EN LOS BARRIOS DISPUTABAN
UN PODER SOCIAL.**

en el casco céntrico, ascendieron a 480, según datos oficiales. En el documento escrito por Benito Marianetti, los detenidos superaban los 1.000. Muchos de ellos fueron torturados con picana eléctrica y falsos fusilamientos a fin de obtener algún tipo de información, hechos a los que la prensa, a excepción de la revista *Claves*, no hizo referencia alguna. Esta fuente también denunció la desaparición de un trabajador de la sanidad y de dos metalúrgicos.

Recorridos intermitentes

El Mendozazo condensó distintas búsquedas: la de una sociedad más democrática para algunos; la superación del orden existente, para otros. En ambos contenidos, este hecho entronca con las luchas del período. Lo que sucedió después del Mendozazo, la manera en que fue procesado, interpretado, resignificado por los actores de la época, tanto por quienes participaron como por quienes no lo hicieron, también es parte de esta historia.

Como en todo proceso social, solo un sector de esa incipiente fuerza social contestataria continuaría y profundizaría su lucha en la búsqueda por superar el sistema capitalista. Sin embargo, el proceso de politización que produjo el Mendozazo en el conjunto de la sociedad mendocina no puede negarse. Cada vez en mayor medida, comenzaba a tomarse partido por alguno de los proyectos de sociedad que se disputaban en la Argentina y en Mendoza, fueran estos revolucionarios, reformistas o reaccionarios. Así como muchos optaron por una transformación radical de la sociedad y otros querían mayor participación política, también hubo quienes deseaban que el orden de cosas establecido no se modificara y actuaron también ellos en consecuencia con sus ideales. De este modo se fue polarizando y politizando cada espacio social.

Contribuyó a esta situación el contexto nacional abierto por el GAN. El nuevo escenario de disputa electoral-institucional y luego el triunfo del peronismo mostraron la existencia de profundas heterogeneidades dentro de la fuerza social que en los hechos tendía a caminar en un mismo rumbo, el de la transformación social, pero que, ya sin dictadura, no tenía un enemigo común al que enfrentarse.

Las repercusiones del Mendozazo en el plano político-institucional fueron contundentes. El desprestigio del Partido Demócrata y la amplia victoria del peronismo en la provincia en las elecciones de marzo de 1973 (que en el ballottage superó el 70%) fueron conse-

cuencia, en parte, de las movilizaciones y enfrentamientos operados a partir del 4 de abril. Pero de ninguna manera los cambios –y continuidades– quedaron reducidos a este ámbito. La dinámica sería más cualitativa que cuantitativa, es decir que no solo se dio un proceso de aumento de los conflictos y protestas sino que muchos de los sectores que venían luchando ahondaron en un proceso de reflexión, a la par que se generaron mayores niveles de organización y de coordinación, aunque también de fractura por diferencias políticas.

En el caso de los docentes, por ejemplo, se profundizó el debate hacia la unificación de los distintos gremios que los nucleaban. Comenzarían a referenciarse como sute (Sindicato Unido de Trabajadores de la Educación) y a pensarse como parte de un colectivo más amplio: la clase trabajadora. También para el movimiento estudiantil fueron días en que, más que continuar con la lucha callejera que los había caracterizado en los años anteriores, profundizaron sus debates sobre el contenido de la educación que recibían y sobre sus formas de organización, buscando aquellas que generaran mejo-

res condiciones para la movilización y politización del estudiantado. Las distintas tendencias políticas planteaban la vigencia de los centros de estudiantes y las federaciones, en confrontación con quienes postulaban los cuerpos de delegados por curso, unidades de trabajo o mesas de trabajo. Esta polémica estuvo fuertemente articulada con la necesidad de construir una universidad a la altura del proceso revolu-

cionario en curso: futuros médicos, economistas, técnicos, y científicos sociales debían estar al «servicio de los problemas del pueblo».

La movilización de los principales sectores que hemos mencionado hasta aquí fue acompañada por nuevos agrupamientos gremiales. Surgió el Sindicato de Obreros y Empleados Públicos (SOEP), el que reconocía en el Mendozazo una «fecha determinante en un cambio de mentalidad» para el sector. Estos trabajadores, la mayoría de ellos jóvenes, pasaron de estar ausentes en la escena de protesta para convertirse en el principal referente del gremialismo combativo en la provincia. A su alrededor, surgió en octubre de 1972 la Intersindical de Gremios Estatales. Algunos de los que la integraron reivindicaban la importancia de lograr la «unidad de la clase obrera estatal», inclusive a nivel nacional, conformando una federación. Otros sostenían que esta unidad solo debía servir para lograr reclamos económicos inmediatos. Aunque compartían la forma de organizar estas luchas,

**CADA VEZ EN MAYOR MEDIDA, COMENZABA
A TOMARSE PARTIDO POR ALGUNO
DE LOS PROYECTOS DE SOCIEDAD
QUE SE DISPUTABAN EN LA ARGENTINA
Y EN MENDOZA, FUERAN ESTOS
REVOLUCIONARIOS, REFORMISTAS
O REACCIONARIOS.**

basada en la participación y movilización de las bases, las diferencias políticas pronto saltarían a la vista.

Procesos interesantes también ocurrían en el interior de otros sindicatos con conducciones combativas, como bancarios y telefónicos. Estos últimos trabajaban para una empresa que brindaba el servicio de manera privada, la Compañía Argentina de Teléfonos (CAT). Ante la negativa a realizar tareas que no les correspondían, la empresa aplicó sanciones y despidos que los trabajadores repudiaron con paros y ocupaciones de los lugares de trabajo. Además, de la mano de su sindicato (SOETEM), estaban embarcados en una lucha más amplia por «lograr la nacionalización de esta compañía».

Así, ya sea a partir de las luchas iniciadas por coordinadoras de varios gremios como de acciones que emprendieron los trabajadores junto a otros sectores sociales, fueron gestándose mayores niveles de coordinación. Por otro lado, al observar qué estaba sucediendo en el interior de los sindicatos y de los lugares de trabajo (fábricas, escuelas, reparticiones públicas, etc.), encontramos que continuaba el proceso de incipiente indisciplina que había creado el ambiente para un hecho como el Mendozazo. Importantes sectores del activismo seguían rechazando a sus dirigencias sindicales cuando éstas no favorecían sus intereses.

No obstante, no todo era disconformismo y deseo de cambio. Dentro del movimiento obrero local, la CGT continuaba nucleando a la mayoría de los sindicatos provinciales, e inclusive encontraba aliados en quienes antes habían sido referentes en la provincia de la CGTA, como los dirigentes de la sanidad. Por ello, en esta época no hay que confundir combatividad (en la acción) con radicalidad (en el pensamiento). Sin embargo, la búsqueda de formas de organización sin jerarquías, que promoviesen el involucramiento del cuerpo cotidianamente en la lucha y basadas en una participación entre iguales, no estuvo escindida del enfrentamiento entre aquellos proyectos políticos más amplios en que esa posibilidad de autonomía se inscribía.

También durante el gobierno de Gibbs, en julio de 1972, había tenido lugar el Malargüinazo, en el departamento del sur provincial. Esta región basaba su organización económica en torno al desarrollo minero y la producción agroganadera. Atravesaba una profunda parálisis económica, por la cual se estaba produciendo un éxodo poblacional, sobre todo de jóvenes; en 1972, un 30% de los poblado-

**CONTINUABA EL PROCESO DE INCIPIENTE
INDISCIPLINAMIENTO QUE HABÍA CREADO
EL AMBIENTE PARA UN HECHO COMO
EL MENDOZAZO. NO OBSTANTE, NO TODO
ERA DISCONFORMISMO Y DESEO
DE CAMBIO.**

res estaban desocupados y otro 50% vivía del trabajo informal. Este contexto motivó que se unificaran los reclamos de las distintas clases sociales bajo una misma consigna: «Que se den las soluciones para el despegue económico de Malargüe». Los empresarios (del comercio y la hotelería, del agro, la industria y la minería) requerían créditos, inversión e incentivos a la producción. La necesidad de fuentes de trabajo por parte de los trabajadores se vio acrecentada por el reciente cierre de dos importantes empresas, entre ellas una minera, cuyos obreros junto a sus familias emprendieron a pie, hacia la ciudad de Mendoza, la «Marcha del hambre», en búsqueda de soluciones.

La pueblada comenzó, ante la falta de respuestas del gobierno provincial, con un paro, actos públicos, cortes de ruta y tomas de edificios (como la sede comunal, la radio y la central telefónica), aunque primaban las instancias deliberativas como las asambleas o de negociación sobre aquellas formas de acción directa. No se produjeron acciones espontáneas que desbordasen el ámbito institucional ni a los dirigentes, sino que eran organizadas por la Comisión Pro Defensa de Malargüe y luego anunciadas al resto de la población. Esta comisión expresaba, mayoritariamente, los intereses de la burguesía de la zona: nucleaba a la Cámara de Comercio, Industria y Agricultura de Malargüe, a la Junta Agraria y al Rotary Club, entre otras instituciones.

Más allá de la proximidad temporal de esta pueblada con el Mendozazo, ambos hechos remiten a líneas de enfrentamientos diferentes. En el Malargüinazo no aparecieron claramente delineados dos bandos enfrentados, como en el levantamiento de abril, sino que la ciudadanía se aglutinó contra un enemigo externo que afectaba sus intereses económicos: el gobierno provincial, que no daba respuesta a sus necesidades. Con un reclamo unificado, se movilizaron conjuntamente las distintas clases sociales, pero quien le imprimió dirección al conflicto fue, en este caso, el empresariado, que disputaba un lugar en el proyecto de expansión capitalista delineado desde el golpe de Estado de 1966.

Así, los meses que transcurrieron desde el Mendozazo hasta las elecciones de marzo de 1973 en las que triunfó el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) —alianza de partidos cuya fuerza dirigente era el peronismo— estuvieron signados por numerosos reclamos, manifestaciones, huelgas y hasta una pueblada, que generaron que once días después de las elecciones y a dos meses de entregar su mandato, el gobernador Gibbs renunciara.

La victoria del peronismo de ninguna manera calmó la protesta social, como había sido el objetivo del GAN. Por el contrario, para muchos, contar con un gobierno que representaba los intereses populares y por el que se había luchado durante 18 años, significaba mejores condiciones para lograr sus metas. Una diferencia importante con el período anterior radicaba en que el aparato del Estado se convertía en un nuevo escenario de disputa. Esto quedó demostrado con las ocupaciones de establecimientos educativos, hospitales, medios de comunicación y de transporte, bancos y edificios públicos y privados, que se extendieron rápidamente por todo el país.

Estas tomas rechazaban a los funcionarios que la dictadura pensaba dejar para garantizar su «continuidad» en la administración, a la par que expresaban la pugna entre las tendencias de izquierda y derecha del peronismo para que esos cargos fueran ocupados por personas afines a su línea política. Pero esto no significó el abandono de la calle como escenario de disputa, como demostraron tanto la movilización que liberó a los presos políticos de la cárcel de Devoto apenas asumió la presidencia Héctor Cámpora, como los enfrentamientos que se produjeron en Ezeiza entre las tendencias que coexistían dentro del peronismo.

Estas eran las expresiones más visibles del tenor que adquiría la confrontación en la Argentina de la época, cuyas tensiones se reproducían cotidianamente en menor escala. Se dirimían proyectos antagónicos de sociedad que podemos agrupar, a grandes rasgos, entre quienes sostenían al sistema capitalista vigente contra quienes bregaban por construir una Argentina socialista.

En Mendoza, Alberto Martínez Baca asumió como gobernador por el FREJULI el 25 de mayo de 1973. Inmediatamente después, como a nivel nacional, comenzaron las ocupaciones de distintos establecimientos. Estudiantes secundarios y universitarios, protagonistas de dos tercios de las «tomas», reclamaban cambios de autoridades y en los planes de estudios. Continuaron con los «juicios populares» a funcionarios vinculados a la dictadura saliente, a quienes condenaban por complicidad con sus políticas educativas. El otro tercio de las ocupaciones se expresaban en contra del «continuismo» y exigían la participación de los trabajadores en los espacios de toma de decisiones, cuestionando además la forma en que se encontraban organizados los lugares de trabajo.

Este conjunto de acciones, emanadas de asambleas, tuvo como protagonistas a los trabajadores de base. Se proclamaban a favor del gobierno «obrero y popular» pero, con su accionar cuestionaban al

Estado en su conjunto al plantear la participación directa y mayoritaria de los trabajadores en el ejercicio del poder. Buscaban con ello garantizar la construcción de un proyecto político que expresara sus intereses como clase, y avanzar, de esta manera, hacia proyectos más autónomos. Luego de casi dos décadas de disputar el poder social en los lugares de trabajo y ejercer una democracia directa en las calles

y en las asambleas, entendían a la democracia como un poder construido y sostenido desde las bases, en contraposición a la de tipo formal y delegativa de las clases dominantes.

Si bien Martínez Baca no pertenecía a la Tendencia Revolucionaria (como se denominaba a la militancia peronista de izquierda), esta lo

apoyó y ocupó importantes espacios de poder durante su gestión. Sin embargo, rápidamente los sectores de derecha (también llamados «ortodoxos»), encabezados por el vicegobernador Carlos Mendoza y apoyados por la CGT, comenzaron a poner trabas a este avance y a presionar para que se destituyera a una serie de funcionarios por su «inclinación ideológica de izquierda».

Entre los principales cuestionados estaba el ministro de Cultura y Educación, Francisco Reig, quien impulsó la implementación de los Seminarios Educativos, a partir de los cuales trabajadores de la educación, en conjunto con los demás actores de la comunidad educativa, sentarían las bases para la elaboración de una nueva ley provincial de educación. Mientras para los gremios significaba una «oportunidad histórica», muchos la rechazaron denunciando que la propuesta contenía «terminología foránea y extraña a nuestras tradiciones». Desde la Federación de Padres se realizaron marchas y numerosas solicitudes bajo el lema «Alerta Padres» y los sectores docentes opuestos a la propuesta organizaron Seminarios Paralelos con una importante concurrencia. Efectivamente, poco duró el clima de cambio revolucionario.

En octubre de 1973, Perón asumió la presidencia, con la esperanza para las fuerzas del régimen de que la legitimidad del líder, tantos años proscripto, permitiría contener a la fuerza social antagónica. En este sentido, el nuevo gobierno implementó medidas antipopulares, antidemocráticas y represivas: se clausuraron medios de prensa y se declararon ilegales las organizaciones armadas. Surgía desde el Estado nacional uno de los principales instrumentos para disciplinar a los díscolos: la Alianza Anticomunista Argentina o Triple A, siendo el Comando Anticomunista Mendoza su expresión local. La Triple A

**SE DIRIMÍAN PROYECTOS ANTAGÓNICOS...
QUIENES SOSTENÍAN AL SISTEMA
CAPITALISTA CONTRA QUIENES BREGABAN
POR CONSTRUIR UNA ARGENTINA
SOCIALISTA.**

pondría su impronta, a través del exterminio físico de quien abiertamente cuestionara el orden capitalista o entorpeciera su desarrollo. Porque, repetimos, la euforia por el triunfo en las urnas no había apagado el activismo político y social.

Para Perón, la preocupación central era lo que sucedía dentro de su propio movimiento. Comenzó así un proceso de «depuración ideológica» de la «infiltración marxista». En Mendoza, las reuniones o Cabildos Abiertos convocados para discutir el tema se hicieron bajo el lema «Perón, Mazorca, los zurdos a la horca». Desde 1974, los sectores de la izquierda peronista comenzaron a ser expulsados de los cargos que ocupaban, ya fuera por vías golpistas, como sucedió en Córdoba con el Navarrazo, o por canales institucionales, como en el caso de Martínez Baca, quien debió afrontar un juicio político en junio de ese año. Asumió entonces el vicegobernador Carlos Mendoza, hasta agosto, cuando la provincia quedó intervenida. Se consolidaron a partir de entonces los sectores más reaccionarios y se intensificaron las medidas represivas.

A comienzos de junio de 1973, en un contexto de creciente inflación, se había firmado el Pacto Social, que consistía en un acuerdo de precios, tarifas y salarios entre el gobierno, los representantes del movimiento obrero (CGT) y del empresariado (CGE). El pacto suspendía las negociaciones colectivas, por lo que anulaba la posibilidad de aumentos salariales, lo que significaba, en un contexto inflacionario, la pérdida del poder adquisitivo de las clases populares. Frente a esta situación, los trabajadores buscaron vías alternativas de presión, lo cual implicó conflictos que tuvieron nuevamente al ámbito de trabajo como espacio de disputa. Los trabajadores se manifestaban no solo contra la patronal sino también contra las dirigencias gremiales, consideradas «burocráticas» o «traidoras» a sus intereses.

Hacia 1974, encontramos una oposición sindical debilitada y desarticulada, con la mayoría de los gremios intervenidos o sus dirigentes encarcelados, mientras los grupos sindicales vinculados a la derecha peronista iban ganando cada vez más fuerza gracias a la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales (LAP). Esta legislación reforzaba la estructura sindical y el poder de los dirigentes, aumentando de esta manera el control hacia abajo y limitando el poder de los delegados. Este fuerte verticalismo coartaba la democracia sindical y atacaba directamente la autonomía de los gremios del interior, por lo cual fue duramente cuestionada desde un sector del sindicalismo mendocino.

En este contexto, el SOEP abrió su asamblea a la participación de distintos gremios y agrupaciones internas, partidos y organizaciones

políticas, estudiantiles y armadas para debatir sobre una ley catalogada como «antipopular y antiobrera». Crecía el nivel de rechazo, por ejemplo, las comisiones internas bancarias dirigían conflictos inclusive superando a su conducción gremial. Pero a la vez, en la provincia también avanzaba el sindicalismo ortodoxo: la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), expresión más acabada de la derecha peronista, acumulaba cada vez más poder.

Durante la gobernación interina de Carlos Mendoza, secretario general de la UOM, la conflictividad en la provincia disminuyó significativamente y retomó cierto cauce institucional. El disciplinamiento se logró no solo a través de medidas represivas sino también

porque las dirigencias gremiales y políticas, que habían sido fuertemente cuestionadas como «burócratas» por los grupos más combativos, recuperaban adhesión hacia sus políticas. Al mismo tiempo, se resquebrajaron las alianzas tejidas entre distintos sectores y grupos del amplio espectro que conformaba la fuerza social

antagónica. Así, si bien para algunos la búsqueda del socialismo fue cada vez más decidida, por diversos motivos la inmensa masa crítica que había iniciado un proceso de cuestionamiento social y político al sistema comenzó a detenerse o a retroceder en su camino.

A nivel nacional continuaba el problema de fondo al que nos referimos al principio de este relato: el capitalismo argentino necesitaba superar su crisis de acumulación, es decir resolver el problema de la productividad y aumentar su tasa de ganancia. Pero el activismo obrero y su fuerte organización de base en los lugares de trabajo limitaba esa expansión. A mediados de 1975, el Rodrigazo mostró el rechazo masivo a las políticas económicas del gobierno de Isabel Perón (quien había asumido la presidencia luego de la muerte de Perón en julio de 1974), así como a la mayor explotación patronal y a las dirigencias sindicales cómplices. Junto a este rechazo, se esbozaban claros proyectos de autonomía de clase, conjugados con un elevado nivel de organización —como mostraron las Coordinadoras Interfabriles en Buenos Aires— y que además se articularon con otros sectores de la sociedad, como se había dado en Villa Constitución (Santa Fe). La potencialidad revolucionaria de estas combinaciones no dejó dudas a las clases dominantes de cómo resolver el problema: era hora de que la represión dejara paso al aniquilamiento sistemático.

**LA CONFLICTIVIDAD EN LA PROVINCIA
DISMINUYÓ SIGNIFICATIVAMENTE Y RETOMÓ
CIERTO CAUCE INSTITUCIONAL.
EL DISCIPLINAMIENTO SE LOGRÓ NO SOLO
A TRAVÉS DE MEDIDAS REPRESIVAS.**

Una historia abierta, para pensar en voz alta

Quienes escribimos estas líneas somos parte de una generación que no vivió los hechos relatados. Pero gracias a los que cobijaron y escondieron el fuego de las luchas durante la dictadura militar, llegó a nosotros/as. Existen fenómenos, como el Mendozazo, que ocurren en el seno de una sociedad y hay que divulgarlos, porque son almacenamientos de la historia viva. Este tipo de apropiación del pasado común nos interesa porque no se dirige a un pleno de sentido (la Historia, con mayúscula, que todo lo demuestra, que todo lo explica, que todo lo juzga) ni a un abismo de sinsentido (el Caos de inexistencia o insignificancia de toda historia), sino a un gesto: el gesto de las rupturas que inauguran lo nuevo. Vindicamos las construcciones colectivas que, como dijo Marx, «se critican continuamente a sí mismas, interrumpen sin cesar su propia trayectoria, vuelven sobre lo aparentemente ya realizado para emprenderlo de nuevo».

Los 70 fueron años en que lo viejo no terminaba de morir pero lo nuevo, aunque comenzaba a esbozarse, no terminó de nacer. Por qué esos gérmenes de una nueva sociedad no lograron cristalizar y desarrollarse es una pregunta que sigue abierta, sobre la que hoy debemos reflexionar si compartimos algún horizonte emancipatorio. Sin buscar respuestas unívocas, creemos que la revolución era un proceso más complejo y lejano de lo que se pensaba. Los deseos de cambio eran profundos, pero también contradictorios y heterogéneos, haciendo que la fuerza social antagónica encontrara dificultades para cuajar y masificar un proyecto socialista. Sobre estas debilidades político-culturales actuaron las clases dominantes. Existía una extendida masa de sujetos críticos, que con sus prácticas ponían en entredicho al orden existente. Aunque una difusa cultura socialista era parte de esta movilización, aún no prendía, no hacía carne en el conjunto alguno de los proyectos revolucionarios. Sin embargo, se tornaba urgente para las clases dominantes desarticular estas relaciones sociales potencialmente disruptivas.

Ante ello, se conjugaron distintas estrategias políticas para disputar el pensar, el sentir y el hacer de esos sujetos. Lo vimos con el Mendozazo, como una expresión más de lo que sucedía en el país. Siguió la represión y el aniquilamiento del activismo y la militancia política y social, para obturar así la posibilidad de pensar que la realidad era transformable de raíz. Continúa hoy la tergiversación de aque-

**AUNQUE UNA DIFUSA CULTURA SOCIALISTA
ERA PARTE DE ESTA MOVILIZACIÓN,
AÚN NO PRENDÍA, NO HACÍA CARNE EN
EL CONJUNTO ALGUNO DE LOS PROYECTOS
REVOLUCIONARIOS.**

llas épocas, en que democracia real no era delegación en un Estado que gestionase la miseria sino autoorganización desde las bases, para la construcción de un proyecto anticapitalista.

Los aniversarios son momentos propicios para pararse ante el pasado con algo que decir respecto del propio presente y, por lo tanto, del futuro que se anhela. Se construyen relatos cuya veracidad es tan importante como su intencionalidad política. Está en nosotros referenciarnos con la historia de los vencedores o de los vencidos; encontrar las líneas que unen un pasado de indignación y rebelión con nuestra cotidianidad; recuperar la historicidad de las luchas que nos constituyen. Los tiempos que corren nos exigen reflexionar acerca de las experiencias de lucha de nuestra historia, desarropanos de miradas trágicas, míticas, heroicas; y repensarnos creativamente, en una trama enlazada según las preguntas y necesidades del hoy.

Nos paramos frente a los años 70 no sin dificultades y contradicciones, analizando críticamente las trayectorias de los sujetos subalternos, en las que nos referenciamos. Nos resulta difícil pensar la actividad intelectual por fuera de una confección inmersa en una apuesta política. Esta intervención tiene por función reforzar, incitar o estimular las condiciones políticas del presente, para que caminen en el sentido de la autodeterminación social e individual, buscando interlocutores en todos aquellos que no se conformen tan solo con la búsqueda de la emancipación política sino fundamentalmente con la emancipación humana.

Esta reflexión cobrará sentido en tanto la incorporemos a prácticas políticas actuales, capaces de reinventar herramientas teóricas, estéticas, discursivas. Pretender que otros nos conviden una teoría, una estética, unas reglas de juego frente a las que seamos incapaces de producir una actividad creativa es reproducir la heteronomía instituida, por mucho que el contenido de esa teoría se pretenda liberador. En lugar de pensar, actuar por otros o para que otros dejen de hacerlo, en lugar de identificar el acto de creación con el producto terminado, afirmamos una interacción dinámica entre saberes y un proyecto político más amplio que los trascienda.

Esta historia del Mendozazo puede y debe reescribirse cuantas veces sea necesario: como trabajador, como estudiante, como mujer... Ello significará que está viva en nuestro presente, que tiene cosas para decirnos, cosas de las que aprender, en tanto «deja de ser arena y se cuaja en roca». Pensar el pasado contra el presente afirmando el futuro. Actuar contra el tiempo, sobre el tiempo y en favor de un tiempo venidero. Esta es nuestra apuesta, este nuestro deseo.

Conversando con los textos

No hemos considerado pertinente incluir citas de autoridad ni referencias a otros textos y autores. Sin embargo, nos hemos servido de ellos, apropiándonos muchas veces de sus datos, ideas o conceptos. Dado que los mismos también son herramientas para seguir profundizando en la temática, presentamos a continuación un listado que incluye la bibliografía utilizada para construir cada sección del libro-herramienta.

- ADAMOVSKY, E. et al. (2008). *En boca de todos: apuntes para divulgar historia*. Buenos Aires: Edición del autor.
- ÁLVAREZ, Y. (2007). *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*. Mendoza: EDIUNC.
- (2008). *De la Revolución Argentina a la caída del gobierno constitucional en Mendoza (1966-1976)*. Mendoza: Aguirre.
- ARICÓ, J. y otros (1973, julio/diciembre). Nota de la redacción. En *Revista Pasado y Presente* (2-3), nueva serie, año IV.
- AZPIAZU, D., BASUALDO, E. y KHAVISSE, M. (1986). *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires: Legasa.
- BALVÉ, B. y MURMIS, M. (1973). *Lucha de calles. Lucha de clases. Elementos para su análisis. (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- BALVÉ, B. (1989). Introducción. En L. AUFGANG, *Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipolletti y Casilda*. Buenos Aires: CEAL.
- BARALDO, N. y otros. (2006). *Mendoza 70. Tierra del sol y de luchas populares*. Buenos Aires: Manuel Suárez.
- BASCHETTI, R. (1988). *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*. Buenos Aires: Puntosur.
- (2010). *La clase obrera peronista. Vol. I y II*. La Plata: De la Campana.
- BASUALDO, V. (2010). Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: 1943-2007. En D. AZPIAZU y otros. *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- BEIGEL, F. (2004). Entre el maray, la papeleta de conchavo y los derechos sociales: los trabajadores en la historia de Mendoza. En A. Roig, P. Lacoste y M. Satlari (Coords.) *Mendoza. Economía y cultura*. Mendoza: Caviar Bleu.

- BENJAMIN, W. (2007). *Sobre el concepto de historia. Tesis y Fragmentos*. Buenos Aires: Piedras de Papel.
- BERGER, J. (2001). *Mirar*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- BRACHETTA, M. T. y otros (2011). *Te contamos una historia de Mendoza (de la conquista a nuestros días)*. Mendoza: EDIUNC.
- BRENNAN, J. y GORDILLO, M. (2008). *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: De la Campana.
- BULACIO, N.; PROFERA, A.; D'ALESSIO, B.; GONZÁLEZ, L.; GODOY, P. y TORINO, L. (2005). *Documental El Mendozazo* [Video]. Mendoza.
- BUSTELO, A. (1992). *Vida de un combatiente de izquierda*. Buenos Aires: CEAL.
- CARERI, F. (2009). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- CARRIZO DE MUÑOZ, N. (1996). Motivación y movilización en el Mendozazo. En *II Encuentro de Historia Argentina y Regional, Tomo II*. Mendoza: FFL-UNCUYO, 1996.
- CAVAROZZI, M. (1983). *Autoritarismo y democracia. 1955-1983*. Buenos Aires: CEAL.
- CENA, J. C. (2000). *El Cordobazo, una rebelión popular*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- CONCATTI, R. (1972). *Nuestra opción por el peronismo*. Buenos Aires: Sacerdotes para el Tercer Mundo Mendoza.
- CORTÁZAR, J. (1995). *Historia de cronopios y de famas*. Buenos Aires: Editorial Alfaguara.
- CRENZEL, E. (1991). *El Tucumanazo (1969-1974). Tomos 1 y 2*. Buenos Aires: CEAL.
- (2001). *Memorias enfrentadas. El voto a Bussi en Tucumán*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- CUETO, A., ROMANO, A. y SACCHERO, P. (1995). *Historia de Mendoza*. Mendoza: Diario Los Andes.
- CULLEN, R. (2009). *Clase obrera, lucha armada y peronismos*. La Plata: De la Campana.
- DEBORD, G. (2008). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- DELICH, F. (1979). *Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969*. Buenos Aires: Ediciones Signos.
- DE MARINIS, H. y ÁBALO, R. (2005). *Mendoza Montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez Baca*. Buenos Aires: Corregidor.
- DE RIZ, L. (1981). *Retorno y derrumbe: la tercera presidencia de Perón*. Buenos Aires: Folio.

- DIDI-HUBERMAN, G. (2009). *La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Madrid: Editorial Abada.
- DI MEGLIO, G. (2011). Wolf, el lobo. Observaciones y propuestas sobre la relación entre producción académica y divulgación histórica. *Nuevo Topo*. Revista de historia y pensamiento crítico, n°8.
- DUVAL, N. (1988). *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)*. Buenos Aires: CEAL.
- FOUCAULT, M. (1985). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.
- GACHE, B. (2010). *Pequeña enciclopedia de máquinas disfuncionales en el arte y la poesía del siglo xx*. Buenos Aires: Publicaciones MEIAC.
- GAGO, A. D. (1999). *Rupturas y conflictos en la historia económica de Mendoza. Acumulación, instituciones, relaciones sociales y poder*. Mendoza: Publicaciones CEIR Mendoza.
- GARZÓN ROGÉ, M. (2010). ¿«Hermosa, optimista y rosada ficción»? La obra del coronel Perón desde la perspectiva de una federación obrera mendocina. *Revista Estudios del Trabajo*, 39/40, 135-156.
- GHIGLIANI, P. (2008). Los usos de la noción de derrota en la historia reciente del movimiento obrero. *Actas de las v Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata: Publicaciones UNLP.
- GILLY, A. (1985). La anomalía argentina (Estado, corporaciones y trabajadores). En P. González Casanova, *El Estado en América Latina: teoría y práctica*. México: Siglo XXI.
- GODIO, J. (1986). *Perón. Regreso, soledad y muerte (1973-1974)*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- GONZÁLEZ JANZEN, I. (1986). *La Triple A*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.
- GORDILLO, M. (1999). *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- GRAMSCI, A. (1990). *Escritos políticos (1917-1933)*. México: Siglo XXI.
- (1998). *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1998.
- HILB, C. y LUTZKY, D. (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980. (Política y violencia)*. Buenos Aires: CEAL.
- IÑIGO CARRERA, N. y COTARELO, M. C. (2000). La Protesta social en los '90. Aproximación a una periodización. *PIMS*, 4/27, 173-182.
- IÑIGO CARRERA, N.; GRAU, M. I. y A. MARTI. (2006). *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*. Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo.
- IZAGUIRRE, I. (1992). *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires: IIGG-FCS-UBA.
- IZAGUIRRE, I. y otros (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades*. Buenos Aires: EUDEBA.
- JAMES, D. (2009). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- JACOBY, R. (2011). *El deseo nace del derrumbe: acciones, conceptos, escritos*. Barcelona: Adriana Hidalgo Editora.
- LACOSTE, P. y MOYANO, R. (Comps.) (2001). *Santiago Felipe Llaver. Introducción a medio siglo de historia de Mendoza* (p. 109-123, 174). Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza.
- LANUSSE, A. (1977). *Mi testimonio*. Buenos Aires: Lasserre.
- LÖBBE, H. (2006). *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: Editorial Razón y Revolución.
- LONGONI, A. (1995). *Sobre: una anti-revista en el año del Cordobazo. Causa y Azares*, 2, 136-143.
- LONGONI, A. y MESTMAN, M. (2000). *Del Di Tella a «Tucumán Arde». Vanguardia artística y política en el 68 argentino*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- LORENS, J. M. (1994). *Opción fuera de la ley*. Mendoza: S/Ed.
- MARIANETTI, B. (1970). *Las luchas sociales en Mendoza*. Mendoza: Ediciones Cuyo.
- MARÍN, J. C. (1984). *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. Buenos Aires: CICSO.
- MARX, C. (1985). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Sarpe.
- MONTES DE OCA, A. (1996). *Sin galera y sin bastón. Una historia del Mendozazo*. Mendoza: Editorial La Sopaipilla.
- NIEVAS, F. (1995). Hacia una aproximación crítica a la noción de 'territorio'. *Nuevo Espacio*. Revista de Sociología, 1, 75-92.
- NOTICIERO POPULAR. <http://noticieropopular.blogspot.com>
- O'DONNELL, G. (1982). *El estado Burocrático Autoritario. 1966-1973*. Buenos Aires: Ed. Belgrano.
- ONO, Y. (1970). *Pomelo*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- ONOFRIO, S. et al. (2011). *Transformaciones del capital y conflicto social en la provincia de Mendoza, 2009-2010*. Informe del proyecto bianual SECTYP sin publicar. Universidad Nacional de Cuyo.
- PORTANTIERO, J. C. (1973). Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual. En BRAUN, O. (Comp.). *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: S. XXI.

POZZI, P. y SCHNEIDER, A. (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Buenos Aires: EUDEBA.

PUCCIARELLI, A. (Comp.) (1999). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA.

RICHARD-JORBA, R. (2010). *Empresarios ricos, trabajadores pobres. Vitivinicultura y desarrollo capitalista en Mendoza (1870-1918)*. Rosario: Prohistoria.

ROIG, A., LACOSTE, P. y SATLARI, M. C. (Comps.) (2004). *Mendoza a través de su historia (Tomo I)*. Mendoza: Caviar Bleu.

—(Comps.) (2004). *Mendoza, cultura y economía (Tomo II)*. Mendoza: Caviar Bleu.

SALAS, E. (1990). *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre. Tomos 1 y 2*. Buenos Aires: CEAL.

SCHNEIDER, A. (2005). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.

SIGAL, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.

SERVETTO, A. (2010). *1973/76. El gobierno peronista contra las «provincias montoneras»*. Buenos Aires: Siglo XXI.

TERÁN, O. (1993). *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires: Ed. El Cielo por Asalto.

THOMPSON, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.

TORRE, J. C. (1983). *Los sindicatos en el gobierno (1973-1976)*. Buenos Aires: CEAL.

TORTI, M. C. (1999). Protesta social y «Nueva Izquierda» en la Argentina del GAN. En A. Pucciarelli (Comp.), *Op. Cit.*

VV. AA. (1997). *Cultura y política en los años '60*. Buenos Aires: CBC-UBA.

VÉLEZ, R. (1999). *La represión en Universidad Nacional de Cuyo. Antecedentes. Reflexiones*. Mendoza: Publicaciones FCPYC-UNCU.

YERUSHALMI, Y. (1998) Reflexiones sobre el olvido. En N. Loraux y otros, *Usos del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Fuentes utilizadas para la reconstrucción histórica

—Diarios *El Andino*, *Los Andes* y *Mendoza* (abril de 1972).

—Documentos y publicaciones que aparecen en las distintas secciones de este libro.

—Entrevistas orales a protagonistas de la época.

—Revista quincenal *Claves para interpretar los hechos*.

Los documentos utilizados pueden consultarse en los siguientes archivos

—Archivo digital del Diario Los Andes

—Archivo General de la Provincia

—Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI)

—Hemeroteca de la Legislatura de la provincia de Mendoza

—Hemeroteca Mayor y Menor de la Biblioteca Pública Gral. San Martín

Llevamos demasiado tiempo leyendo. Salgamos, caminemos. Es verdad que, a diferencia de los años 70, hoy prima la individualidad por sobre lo colectivo. Sin embargo, o tal vez por ello, los pequeños actos de rebeldía ante los mecanismos cotidianos de disciplinamiento cobran valor. Son momentos de ruptura más íntimos pero que pueden transformarse en un cuestionamiento mayor. La memoria colectiva, la referencia a experiencias y pasados significativos *pueden* colaborar a despojarnos definitivamente de la opresión. Final abierto, depende de cómo cada cual elija poner (o no) su cuerpo en acción.

La historieta fue realizada por Laura Fernández.

INSTRUCCIONES PARA PONER EL CUERPO





MECANISMOS LAURI FERNÁNDEZ



*"Hombres de hierro" (1972) L. Gieco



El afiche "Volvió la limpieza" es autoría del colectivo de arte mendocino La araña galponera.

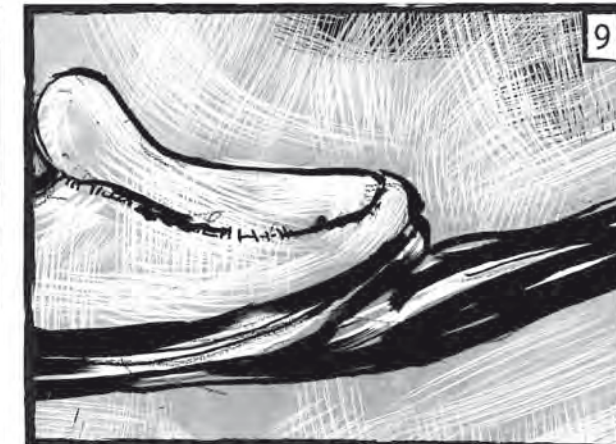








8



9



30/04/84

FIN

Es hora de viajar, de recorrer y reconocerse en una historia más amplia. Esta lámina propone una genealogía de las luchas sociales en que se ubica el Mendozazo.

Fue realizada por Iconoclasistas. Laboratorio de comunicación y recursos contrahegemónicos de libre circulación.

INSTRUCCIONES PARA ANDAR A CONTRACORRIENTE





EDIUNC
Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo

Dirección: Pilar Piñeyrúa
Corrección: Juan López
Diseño y armado: Equipo de diseño de la EDIUNC

En esta edición de EL MENDOZAZO. HERRAMIENTAS DE REBELDÍA se utilizó papel ilustración de 300 g para las cubiertas y papel bookcel de 80 g para el interior. Para la lámina «Cauces y causas del Mendoza» se utilizó papel ilustración de 110 g.

El libro se compuso con la tipografía Kalidoscopio, diseñada por Juan Pablo del Peral (Mendoza). También se utilizó la fuente Graffiare.

Se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2012 en los Talleres Gráficos Nuevo Offset, Viel 1444, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Reproducción de lámina color desplegable «Cauces y causas del Mendoza», que se difunde junto con este libro.

